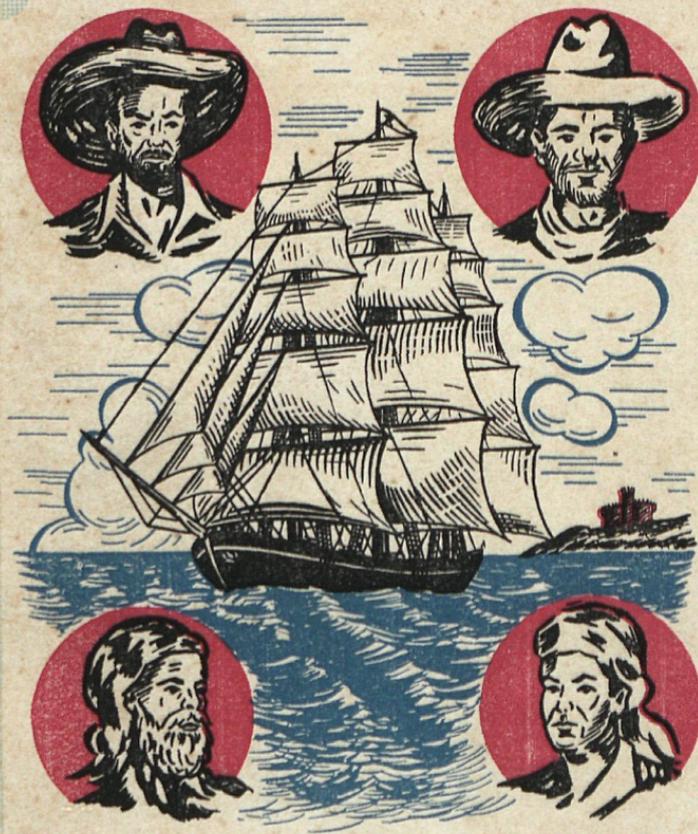


EPISODIOS CANARIOS



LOS NEGREROS
EN LAS
ISLAS CANARIAS

POR CARLOS MEDINA DE MATOS (ABOGADO)

NOVELA

“LOS NEGREROS
EN LAS
ISLAS CANARIAS”



POR

CARLOS MEDINA DE MATOS

(ABOGADO)

PRÓLOGO

Hace años conocí a un señor de alguna edad ya fallecido, conozco algunos de sus hijos y nietos. Hablando con él de cosas antiguas me dijo, que en su juventud había sido patrón de barco de vela de altura. Había navegado por la Costa de Africa. Había estado en Cádiz, San Lucar de Barrameda y Puerto de Santa María. Que su padre y su abuelo habían sido patrones de barco y habían navegado por la Costa de Africa, América y Europa. Decía que se acordaba haberle oído decir a su abuelo ya fallecido, que también el padre fué patrón de barco de vela y que había navegado por aguas de Europa, América y había recorrido las Costas Occidentales de Africa, Cabo Verde, Senegal y había llegado a la Costa de Marfil llamada también antiguamente de los Esclavos por ser uno de los principales sitios donde antiguamente iban los barcos a buscar la "madera de ébano", como se llamaba dicho negocio; y los que se dedicaban a ese negocio, le decían Negreros. Y decía que había estado de Grumete en un barco que se dedicó a ese negocio.

Y que su mujer, o sea su bisabuela, era una mulata muy guapa y de muy buen cuerpo.

Por lo que escribo esta Novela. Algo de historia, algo de geografía, algo de verdad, y mucho de fantasía e imaginación. Muchos de estos datos están tomados de la Obra de D. Lino Novás Calvo, titulada, "EL NEGRERO", sobre la vida del Negrero Malagueño Pedro Blanco Fernández de Trava, y otras Obras.

EL AUTOR.

EN EL BARRIO DE SAN CRISTOBAL DE LAS PALMAS

Corría el mes de marzo de 1.803 En la playa de San Cristóbal cerca de la Ciudad de Las Palmas, capital de la isla de Gran Canaria, mecen las olas un bien aparejado Bergantín como de 200 a 300 toneladas mas o menos, pintado de azul claro; desde el barco se domina un bonito panorama. Las casas pintadas de blanco y deseminadas por aquellos alrededores; cerca de la playa se ve alguna que otra choza de pescadores, de paredes de piedra seca sin encalar; al fondo se divisa la bien cultivada vega de San José, donde se ven numerosas palmeras y árboles frutales de diferentes clases, y algún que otro pedazo de tierra plantado de trigo, y otros de un verdor de plantas que no se divisan de abordo, más al fondo se domina Las Palmas, y se distingue perfectamente la Catedral con sus torres, Convento de San Agustín, el Edificio de la Santa Inquisición, y otros edificios que sobresalen de los demás.

Cerca del Bergantín se ve una vieja Goleta pintada de blanco, más pequeña que el Bergantín, sus viejas velas remendadas de numerosos parches, y el deterioro del casco y arboladura, dicen a las claras que llevan muchos años navegando. En la playa se encuentran varias lanchas de pescadores, unas varadas en la playa, y otras cerca, donde se ven algunos hombres junto a

ellas. También se divisan sentados unos pescadores en la playa; y junto a ellos algunas mujeres remendando redes, y algunos chiquillos que corretean por allí. Junto al Bergantín se encuentra una pequeña lancha arrimada al mismo.

En el Bergantín se nota movimiento. Sube el ancla, y suben las velas; y el Bergantín se remonta a alta mar y toma rumbo Norte, pasando frente a Las Palmas y doblando la pequeña península llamada de la Isleta.

En popa cerca del timón se encuentra un hombre como de cincuenta años y pico, de regular estatura, mas bién un poco grueso, afeitado, de constitución robusta y cara sanguinolenta y ojos pequeños, y en cuya cabeza se ve un viejo sombrero de anchas alas de palmera. Vestido con unos viejos calzones, y una camisa abierta por el pecho y mangas remangadas.

Junto a él se ve un joven como de 23 años poco más o menos, de pelo y ojos castaños, de regular estatura, no muy grueso y facciones agradables; vestido poco más o menos lo mismo, y tocado con un viejo sombrero de palma de alas cortas.

- ¡A dónde vamos, Patrón—pregunta el jóven.
- Eso son cuentas mías.
- Llevamos rumbo a Tenerife.
- Sí, por ahora, ya lo cambiaremos a tiempo. Mi compadre estará contento, pues tú vas a salir un buen marino, tú eres un buen grumete, ya conoces las maniobras, y sabes leer y escribir mejor que yo, y sabes de cuentas más que yo.
- No tanto, Patrón.
- Tu padre y mi ahijado estarán tranquilamente a esta hora en la tienda de tu padre en la calle de los Ginoveses, vendiendo y charlando con todo el que llega a comprar, pues mi campadre aunque es buen comerciante, es muy charlatán, le gusta hablar con todo

el mundo, tu padre debía haber estudiado para fraile predicador, mi ahijado y tú salieron a tu madre, más callados.

- Mi padre es muy bueno, Patrón.

- Sí, y muy honrado; ahora que cuando vende, al pesar las mercancías se equivoca casi siempre a su favor; y va algunas veces a la catedral a oír predicar a los Señores Canónigos con los que tiene amistad, y va a misa, a las novenas; tu padre prospera, tu padre es un hombre práctico, tu padre quería verte en la tienda, hacerte comerciante, pero a tí te tiraba la mar.

- Si Patrón, desde chico no me gustaba sino la mar, bañarme, pescar y montarme en las lanchas.

- Esta es una vida de "perros", trabajar mucho, aguantar temporales y ganar poco si uno no se sale de la Ley.

- Llevamos un cargamento raro, Patrón.

- ¿Cómo raro?

- Pequeños barriles de ron, telas de colores, vasos y platos de lata y estaño, cuchillos, hachas y otros cachivaches por el estilo.

- Tú no entiendes de eso, lo que necesito, ya irás aprendiendo. Mira, Diego Almeida, llama al Contra-maestre Juan García.

Se dirige Juan Almeida a llamar al Contra-maestre Juan García; bajando las escalerillas que separan la tor-dilla de popa de la cubierta. Al poco tiempo llega Juan García acompañado de Diego Almeida. Es un hombre de 45 a 50 años, de regular estatura, mas bién delgado, afeitado, moreno, vestido con unos viejos pantalones, la camisa abierta por el pecho, y anudado a la cabeza un pañuelo blanco.

- Te he llamado-dice el Patrón-para que dirijas el barco, yo me voy a tender un rato en el camarote, pues anoche dormí poco, me dolía algo el estómago, ya sa-

bes, cuando pasemos la Punta de Sardina, te diriges al Sur entre Tenerife y Agaete, retírate algo de tierra, si hay alguna novedad me llamas.

El Patrón se retira, quedando a popa Juan García y Diego Almeida.

- ¿A dónde vamos-pregunta Almeida.

- Pedro Bermúdez sabrás, es hombre de pocas palabras.

- Y tú también lo sabrás.

- Algo sé, pero sin permiso del Patrón no diré nada.

- ¿Es algún misterio?

- No, pero no diré nada, ya él lo dirá.

- En la cala van cosas raras, un cargamento raro.

- El que se necesita.

Y en el camarote del Patrón van dos cajones que no sé lo que contienen.

- Y a tí, ¿qué te importa?; tú siempre espiando y averiguando lo que no te importa.

- Es que como los ví subir al Barco en Cádiz, cuando estuvimos allí cargando aceite y vino para Las Palmas, los trasbordaron por la noche desde una fragata portuguesa que estaba anclada cerca de nosotros, y los llevaron al camarote del Patrón.

- Mira Diego, yo soy más viejo que tú, y como dice un dicho "que más sabe el diablo por viejo que por diablo", en este mundo hay que ver, oír y callar cuando hace falta; y otro dicho "que por la boca muere el pez".

- No te entiendo, Juan García.

- Ni tienes necesidad, el Patrón sabe lo que hace, el dinero hay que buscarlo a las buenas o a las malas, y algunas veces hay que buscarlo a las malas, y no digo más.

- Sigo sin entender.

- Ya irás comprendiendo. Oye, timonel - dice el Contraмаestre - dirigiéndose a un hombre como de sesenta años que está en el timón. Un poco más hacia el Sur.

- Tú, ¿hace mucho que navegas? -le pregunta Diego al Contraмаestre.

- Desde pequeño, he estado varias veces en Europa, en la Costa de Africa y en las Indias de Su Majestad; recuerdo que cerca de la isla de Santo Domingo naufragamos, después de un temporal horroroso, pudimos llegar a tierra varios en una lancha, otros se ahogaron, era una corbeta gallega donde yo era marinero, al pasar por Las Palmas me enrolé, el Patrón era un borracho y fué uno de los que se ahogaron.

- Y ese portugués que montó en Cádiz y llevamos abordo, quién es?

- Pregúntaselo a Pedro Bermúdez, él lo sabrá.

- Se queda en el camarote del Patrón, y habla algo el Español.

- El idioma Portugués y Español, se parecen y se entienden.

- Parece hombre de alguna distinción, bien vestido, el Patrón al llamarlo le dice Sebastián Pereira.

- Me parece que será algún capitán de barco retirado que se dedica al comercio, es un hombre, poco más o menos de 50 años, moreno, algo delgado, no muy alto, y tiene mirada de hombre inteligente y sonrisa de "pillo".

- A mí me parece, Juan García, que tú sabes algo, quién es el portugués, a dónde vamos y a lo que vamos y no quieres hablar.

- Mira Diego, no me estés tirando de la lengua, que no quiero hablar, lo que fuera "sonará", y vamos a hablar de otra cosa. Tú, hace más de dos años que navegas.

- Más de tres, estuve cerca de un año en la Goleta del Patrón Antonio Hernández, hice dos viajes a la Costa de Río de Oro a la pesca de la corbina.

- Tu padre tiene negocios con el Patrón Antonio Hernández.

- Sí, le compra pescado salado del que pesca en la Costa. Pero a mí me gusta navegar en Barcos de altura.

- Y tu padre, que es compadre de Pedro Bermúdez te embarcó en el "Bentanguaire" para que te enseñara a ser un buen Patrón. Pedro Bermúdez es de los mejores Patrones de Canarias. Ha navegado mucho y sabe leer y escribir, sabe de cuentas, manejar los mapas, la brújula, el astrolabio, conoce la dirección de los vientos y sabe guiarse por las estrellas, es un buen marino. Ahora estoy pensando por qué se llamará este Bergantín "Bentanguaire".

- Porque antiguamente había un Jefe de muchas fuerzas de los antiguos canarios, llamado Bentanguaire que era Guanarteme o Rey de Telde, hermano de Tenedor Semidán, Guanarteme de Gáldar.

- Tú sabes mucho, Diego; como eres "leído y escribido".

- Esto se lo oí a un canónigo que va por la tienda de mi padre, y mi padre y él se ponen a charlar, y a mí me gusta oír y aprender.

- Y hace tiempo que estás en el "Bentanguaire"; pues como sabes hace seis meses que estoy de Contra-maestre en este Bergantín; es muy marinero y está bien mandado.

- Hará dos años, hemos navegado entre las islas y hemos dado dos viajes a España, uno de ellos antes de estar tú de Contra-maestre, estuvimos en Sevilla, en San Lucar de Barrameda y en Puerto de Santa María; Sevilla me gustó mucho, es una gran Ciudad, ví la Gi-

ralda que es una torre que dicen construyeron los árabes y en Sevilla hay mucho comercio.

- Viendo mundo y aprendiendo.

- Yo lo que voy es a tenderme un rato en el camarote-dice Diego- pues hasta la tarde no tengo que hacer-dice marchándose.

HABLA EL PATRON

Es un día despejado de Marzo, el sol calienta algo pues es cerca del medio día, el mar está tranquilo y sopla una brisa que refresca el ambiente. Cerca de la baranda que separa la tordilla de popa de la cubierta está el Patrón Pedro Bermúdez y el portugués Sebastián Pereira. El Patrón tiene en la mano un embudo de latón mucho más ancho por una parte que por la otra y cerca de él sobre la barandilla que separa la tordilla de popa de cubierta se encuentra una campanilla que ha tocado con fuerza durante mucho rato.

Desde abordó se divisa por estribor a alguna distancia la isla de la Gomera montañosa como las islas de Tenerife donde está el Volcán del Teide de 3.750 metros de altura, la Gran Canaria y la Palma, pues la del Hierro es menos montañosa y las de Lanzarote y Fuerteventura son más llanas. Lo que el Patrón tiene en la mano es una bocina para que se perciba mejor la voz.

Sobre cubierta y mirando a la tordilla de popa se encuentran los tripulantes; escorados en la armura de estribor se encuentran el Contramaestre Juan García; un marinero como de 60 años bien llevados; cerca de ellos está otro como de 35 años y Diego Almeida.

El Patrón se lleva la bocina a la boca y habla con voz fuerte a la tripulación.

- Todos sabéis que el "Bentanguaire" es propiedad de mis hermanos y mía, y lo que yo haga está bien hecho, pues mis hermanos me han autorizado. Esta vida de marino es muy "perra" y se gana poco, y a todos nos hace falta el dinero para vivir un poco mejor.

El Patrón deja de hablar un momento. Los marinos dan su conformidad con ligeros movimientos de cabeza y se miran con disimulo unos a otros.

El Patrón continúa hablando.

- Y para ganar dinero hay a veces que dejar a un lado un poco de la dignidad, de los escrúpulos y de la vergüenza.

El Patrón deja de hablar un momento y la tripulación sigue mirándose unos a otros con disimulo.

El Patrón sigue hablando.

- Vamos hacia la Costa de Africa más al Sur de Cabo Verde; si alguno no quiere continuar el viaje, cuando pasemos cerca de Valverde, en la isla del Hierro, nos acercamos a tierra y en una lancha bajarán los que no quieran continuar; se les abonarán a los que quieran quedarse los días de sueldo de este mes; desde Valverde se puede regresar a Las Palmas en cualquiera de los barcos de cabotaje que navegan entre las islas.

El Patrón deja de hablar un momento. La tripulación sigue con atención sus palabras.

- El barco es mío, y las mercancías del Capitán Mercante portugués aquí presente-dice señalando al portugués- es un capitán práctico que ha hecho numerosos viajes a la Costa de Africa, y conoce el Negocio que vamos a hacer. Lo conocí hace años en un comercio de la calle de los Malteses de Las Palmas y después nos hemos visto varias veces.

El Patrón deja de hablar. Los tripulantes están

atentos a sus palabras, mirándose unos a otros con disimulo.

El Patrón continua.

- Después nos dirigiremos al Virreinato de Nueva Granada o a las Antillas, donde venderemos la mercancía; del producto de la venta se descuentan los sueldos de la tripulación y se harán tres partes: una para el capitán portugués, otra se repartirá entre la tripulación en partes iguales y la otra será para mí, ya me las entenderé yo con mis hermanos,

El Patrón deja de hablar y algunos tripulantes hablan en voz baja entre sí.

El Patrón continua.

- Vuelvo a repetir, que si alguno no quiere continuar el viaje, nos acercaremos al Hierro y desembarcarán, pagándoles los días que se les adeuda de este mes.

El Patrón deja de hablar un momento y continúa.

- Vamos a buscar un cargamento de "madera de ébano" que es mercancía que se vende bien en las Indias de Su Majestad; he dicho.

El Patrón y el portugués pasean en la tordilla hablando entre sí. Mientras los tripulantes se desparman sobre cubierta hablando en grupos entre sí en voz baja.

HABLA EL CONTRAMAESTRE, EL GRU- METE Y DOS MARINEROS

En estribor cerca de la armura le pregunta Diego Almeida a Juan García.

¿Qué negocio es ese de la "madera de ébano"?

El marinero de 35 años se ríe con una sonrisa irónica y burlona y dice:

- Es un negocio que da dinero.

Pero, ¿qué negocio es ese? -pregunta Diego Almeida- no sabía que la "madera de ébano" se venda también en las Indias de Su Majestad; yo he oído decir que en las Indias de Su Majestad hay bosques de muy buena madera.

- Pero no hay "madera de ébano" -dice el marinero de 35 años..

- Esta "Cafus" es el diablo -dice el marinero de 60 años.

- Yo me voy -dice el marinero de 35 años- marchándose.

- Explicame García, qué negocio es ese de la "madera de ébano.

- Tú habrás oído decir, Diego -dice el marinero de 60 años- que en la Costa de Africa se cogen negros que se llevan a las Indias y se venden para cultivar las plantaciones de caña de azúcar, café y otros cultivos.

- Sí, algo de eso he oído, Domingo Santana.

- Pues a esos negros esclavos se les llama "madera de ébano debido a que el color de su piel es parecido al de esa madera y también le dicen "madera de caoba" que es un color parecido.

- Eso es un negocio "sucio" -dice Diego.

- Pero los negros esclavos son buenos para soportar el clima cálido de las Indias y trabajar.

- ¿Y esos negros, los cogemos en la Costa?

- No -dice García- ¿tú ves el cargamento que llevamos en la cala del barco, de barriles de ron, telas de colores, cuchillos, vasos y platos de lata y estaño, etc., etc.?, pues los cambiamos por los negros.

- Y, ¿a quién se los cambiamos?

- Pues a algún jefecillo o rey negro de la Costa.

- Y ese jefecillo, ¿cómo consigue esos negros?
- Se los cambia a otros reyezuelos del interior o los coge prisioneros en algunas guerras que los negros tienen entre sí.
- Pero eso es inhumano.
- Yo de eso no entiendo, pero es un buen negocio
- ¿Y por qué le dicen a Antonio, "Cafús"?
- Pues porque había un sacerdote o juez de los judíos muy malo, que fué quien condenó a muerte a Nuestro Señor Jesucristo, y como "Cafús" desde chico ha sido un "mataperro", por eso le dicen "Cafús".
- Será Caifás-dice Diego-pues el sacerdote o juez que condenó a Nuestro Señor Jesucristo se llamaba Caifás.
- Yo no sé si se llamaba Caifás o "Cafús", lo que sé que a Antonio lo llaman "Cafús"; ahora, que como tú eres tan "leído" será Caifás el que condenó a Nuestro Señor Jesucristo.
- Yo no sé para qué enrolaron a "Cafús", a "Chispa Vieja", a el "Tolentino", a Agustín y a Lorenzo, pues abordo no hacía falta gente; con los que había tenía el Patrón suficiente gente para tripular el Bergantín; pues ustedes no me negarán que son algo borrachos y "peliones".
- El Patrón cuando los enroló, él sabrá.
- Pero no me negarán -dice Domingo Santana- que son buenos marineros y conocen el oficio.
- Y son hombres también de "alma atrás", sirven para "un fregado y un barrido" -dice García.
- ¿Y por qué le dan esos "nombretes"?
- Pues a "Chispa Vieja" porque toda su vida le ha gustado beber y coger alguna "trompa" y a "Cuatro dedos" porque tuvo una pelea hace años con un tal Torón en una taberna del barrio de San José de Las Palmas; Torón era un "matón", después de eso se ha

calmado algo; estaban en una taberna sentados tomando unas copas "Cuatro dedos" con unos amigos; llegó Torón algo templado y empezó a tomarles el "pelo"; parece que tenía una "rasquera" antigua con "Cuatro dedos", el cual le tenía un poco miedo a Torón. Discutieron, se "calentaron" y vino la pelea; Torón cogió una botella y "Cuatro dedos" sacó una navaja; Torón le tiró la botella y "Cuatro dedos" se agachó y no le dió; Torón sacó entonces un cuchillo de los llamados canarios y "Cuatro dedos" le dió a Torón una puñalada en el hombro; Torón, con el cuchillo, le dió un corte en la mano, a consecuencia de lo cual le tuvieron que cortar el dedo pequeño de la mano izquierda. En resumen, que Torón estuvo grave varios días y después curó; "Cuatro dedos" estuvo en la cárcel varios meses hasta que se celebró el juicio y salió absuelto; pues hirió a Torón en defensa propia y Torón tenía malos antecedentes.

- Y quien "a buen arbol se arrima" buena sombra le dá -dice Domingo Santana.

- ¿Qué quieres decir, Domingo? -pregunta Diego.

- Que una tía de "Cuatro dedos" era una criada vieja del señor Conde de la Vega Grande, a quien los Condes apreciaban, y el padre de "Cuatro dedos" había sido criado de Don Pedro Bravo de Laguna; y no digo más.

- Y a el "Tolentino", ¿por qué le dan ese «nombre»?.

- Yo eso, sí que no lo sé -dice Juan García.

- Creo que es -dice Domingo Santana- porque el abuelo, a quien yo conocí, se llamaba Nicolás Tolentino y a los hijos y nietos empezaron a llamarlos los «Tolentinos».

- Y ahora dime, Diego; tú que eres «leido» y conoces cosas antiguas; ¿por qué tienen ese nombre las

calles de los Ginoveses y la de los Malteses?

- Según le he oído contar a un canónigo que sabe muchas cosas antiguas y va por la tienda de mi padre, la de los Genoveses es porque allí había hace mucho tiempo unas tiendas de genoveses y la de los Malteses, porque había allí una tienda de unos habitantes de la isla de Malta en el Mediterráneo.

- Este Diego sabe mucho; sabe leer en esos libros que tiene el Patrón en el camarote.

- Es que cuando algunos amigos de mi padre van a la tienda y se ponen a hablar; me gusta escuchar para aprender; también va por allí un abogado de la Real Audiencia y he visto también al señor fiscal de la Santa Inquisición, y mi padre tiene también unos libros que dicen varias cosas, yo los he leído; un primo de mi padre que es cura, le presta algunos libros y yo los he leído, también le ha prestado a mi padre unos papeles que dicen varias cosas, y vienen de la Corte, y se llaman, dice el cura «Diario» o «Gaceta» no me acuerdo bien el nombre, y dicen muchas cosas de lo que pasa en las Españas y en las Indias de Su Majestad, y hasta en la tierra del Papa, y en la Inglaterra, y en la Francia, y en la Holanda, y no me acuerdo en qué otros sitios. Me acuerdo que decía que en la Francia hay un general muy «bragao» que se llama Napoleón y que manda a todos los franceses y el que no le obedece lo «esca-becha»; y en la Inglaterra hay un general de la armada llamado Nelson muy «bragao» también, y que el Napoleón y el Nelson están siempre peleando y se tienen miedo según le decía el cura a mi padre.

- Esos son -dice Juan García- Napoleón Bonaparte, el amo de Francia, y Sir Horacio Nelson, el mejor general de la armada del mundo.

- Alto allá -interviene Domingo Santana- eso del mejor general de la armada del mundo hay que discu-

tirlo; yo he servido muchos años de marinero en la armada de Su Majestad y conocí a los generales de la armada, Manzarredo, Alava, Cisneros, Gravina, y oí decir en Cádiz, que los capitanes de fragata, Malaspina, Churruca y Alcalá Galiano sabían mucho, decían que conocían mucho la mar y que habían hecho no se qué mapas y que habían medido muchas cosas de la mar y otras cosas, y conocí al capitán de corbeta Ruiz de Apodaca que sabía mucho también. De manera que Nelson sea el mejor general de la armada del mundo, está por ver; será el mejor que tienen esos borrachos

- Borrachos y todo, son grandes marinos.

- Sí, tienen bueros barcos, bien contruidos y bien aparejados.

- Y los «franchutes» -interviene Diego- dicen mi padre y el abogado de la Real Audiencia, que son unos «fanfarrones»; que la amistad de España con los franceses será la desgracia de España, y dicen que el «Choricero» de don Manuel Godoy es un criado de Napoleón, y que nuestro buen Rey Carlos IV es un «bobo» y que la Reina María Luisa engaña al Rey, y que España debían gobernarla los españoles y tener amistad con la Inglaterra, con la Holanda, con todas y también con la Francia y negociar y comerciar con todas, y que si la Francia y la Inglaterra quieren pelearse. Allá se las entiendan ellos, que a nosotros los españoles no nos va ni nos viene.

- En eso tienen razón tu padre y el abogado de la Real Audiencia -dicen Juan García y Domingo Santana.

- Pues el canónigo y el fiscal de la Santa Inquisición son partidarios, dicen, de unirse a los franceses para derrotar a esos «perros» «herejes» y «piratas» según ellos llaman a los ingleses, y dicen que lo que quieren es quedarse ellos solos comerciando en el mundo.

- Vamos a dejarnos de hablar lo que no entendemos -dice Juan García- que el Rey sabe lo que hace, para eso es el Rey y nosotros sus súbditos tenemos que obedecer.

- Tiene razón el contraamaestre -interviene Domingo Santana- nosotros los súbditos tenemos que obedecer lo que el Rey mandare sea bueno o malo; para eso lo puso Dios de Rey, para que nos mande.

- Es que dice el abogado, y mi padre dice que en muchas cosas tiene razón. Que si el Rey manda una cosa buena, tenemos que obedecer; pero que si manda una cosa mala, los españoles le decimos que no, y como los españoles somos muchos, tiene el Rey que hacer lo que los españoles quieren.

- Eso no puede ser -interrumpen Juan García y Domingo Santana- si el Rey manda una cosa tenemos que obedecer.

- Pues mi padre dice que tiene razón el abogado; y el canónigo y el fiscal dicen que hay que obedecer al Rey en lo que mande sea bueno o malo lo que mandara. El cura dice que en unas cosas tienen razón mi padre y el abogado, y en otras el canónigo y el fiscal. Por la tarde se reúnen en la tienda de mi padre algunas veces y tienen cada discusión que a veces parece que se pelean; yo me pongo a escuchar y creo que tienen la razón el abogado y mi padre; también le ha prestado el abogado a mi padre unos libros que los escribieron unos franceses que se llaman Rousseau y Voltaire, yo los he leído y dicen que el mundo está mal arreglado, y que hay muchos pobres; que los más tienen que mandar a los menos, y otras cosas más que no me acuerdo; a mí me parece que eso está muy bien escrito; el fiscal dice que lo que hace falta es quemar a todos los que leen esos papeles indecentes que vienen de la Corte y de la Francia y encender muchas hogueras

para quemar tanto hereje como hay ahora. Un día se armó una tremenda discusión entre el abogado y el fiscal, salieron casi peleados. El abogado decía que había que suprimir el Tribunal de la Santa Inquisición y que de todos los delitos tenían que ser juzgados por la Real Audiencia.

- Mi padre, el canónigo y el cura no sabían qué decir; decían que sí y que no.

- ¿Y cómo se llama el abogado que va por la tienda de tu padre? -pregunta Juan García.

- Yo no sé.

- ¿No será don Francisco Martínez de Escobar?, pues lo he visto algunas veces entrar en la tienda de tu padre.

- No sé cómo se llama.

- Yo me voy, pues tengo que hacer -dice Juan García.

- Y yo me voy también, pues tengo que remendar y coser unos calzones que tengo rotos -dice Domingo Santana- los cuales se marchan.

- Diego Almeida empieza a pasear en cubierta sabiendo lo que es un cargamento de "madera de ébano".

IV

Ya sé lo que contenían las dos cajas que estaban
en el camarote del Patrón

El "Bentanguaire" navega frente a la costa de Río de Oro; está frente al Cabo Bojador, en el timón está Domingo Santana; toca durante un rato una campani-

lla y pasado un momento llega "Chispa Vieja" el cual toma el timón.

- Voy a hacer una necesidad -dice Domingo Santana- vuelvo enseguida, y se aleja.

"Chispa Vieja" representa un hombre como de 40 y pico de años, más bien alto, moreno, de facciones duras, viste unos viejos calzones, una camisa abierta por el pecho y lleva amarrado a la cabeza un pañuelo negro. En este momento se acercan al timonel el Contra maestre y el grumete.

- Buen viaje llevamos -dice el Contra maestre.

- Sí, contesta "Chispa Vieja", la mar está como un plato y sopla alguna brisa de popa.

Pasado un rato charlando llega Domingo Santana que sustituye al timonel.

- Tiene bien organizado el servicio el Patrón -dice el Contra maestre.

- Sí, contesta Domingo Santana que hace las veces de segundo contra maestre y sustituye a Juan García cuando está enfermo o en tierra.

- Como sabes, un rato tocando la campanilla el timonel; que lo venga a sustituir el marinero que le corresponde, pues tiene que hacer algo urgente o alguna necesidad.

- Dos ratos tocando la campanilla con un intervalo de un minuto, poco más o menos, significa que el desayuno o la comida están; tres ratos tocándola con intervalos de un minuto más o menos, significa que suba toda la tripulación a cubierta que estén francos de servicio.

- Un rato grande tocando la campanilla con fuerza significa, todos a cubierta menos los que tengan un servicio urgente que hacer, y si sigue tocando fuerte, todo el mundo a cubierta.

- Para avisarle el timonel al que lo sustituye en el

timón, que ha cumplido el servicio, toca un rato la campanilla y si pasados unos minutos, no viene el sustituto, vuelve a tocar y así, tanto de noche como de día, encuéntrese en su camarote o en cualquier parte del barco, el Patrón y la tripulación saben lo que sucede en el barco.

- Ya sabemos lo que contenían las dos cajas que estaban en el camarote del Patrón -dice Diego Almeida.

- Eso lo sabía yo antes de salir de Las Palmas -dice el Contraмаestre- Agustín y Lorenzo que son algo carpinteros, están clavando en la bodega unas tablas en forma de bancos; junto a ellas unas argollas con cadenas y junto a cada banco ponen un "cacharro de lata" -dice Almeida-

- Y en los cajones había también -dice el Contraмаestre- fusiles, trabucos, sables y puñales; pues la tripulación tiene que estar preparada para lo que pueda suceder; también hay unos "rebenques" de cuero para los que vigilen a los esclavos no griten ni se subleven, y hagan lo que se les ordene.

- Ustedes -pregunta Diego- ¿han hecho alguna vez el negocio de "madera de ébano"?

- Yo no, -dice Juan García-

- Ni yo, -dice Domingo Santana-

- ¿Y han navegado de tripulantes en barcos negros que le dicen a los que se dedican a esos negocios?

- Yo no, -dice Juan García- cuando estuve en Puerto Rico, en Santo Domingo y en Cuba, ví varias veces barcos negreros y ví también vender esclavos en el mercado, como quien vende una res, una cabra u otra cosa cualquiera.

- Y a mí me pasa lo mismo -dice Domingo Santana- cuando serví en una fragata de guerra y estuve en Veracruz, en Santa Marta, en Cartagena de Indias y en la Guayra, ví barcos negreros y ví vender esclavos.

- ¿Y es buen negocio? -pregunta Diego.
- Sí, se venden bien en las Indias, pues son buenos trabajadores, resistentes y sufridos -dice Juan.
- ¿Y pasan muchos trabajos y miserias?
- No creas, de todo hay. Por regla general los negros los tratan bien, les dan bastante bien de comer y los atienden, pues les conviene que estén gordos y robustos porque es mejor la venta de ellos, ya que a los compradores de las Indias lo que les interesa es el mayor rendimiento en el trabajo. Los flacos, los viejos y los enfermos, valen menos; a veces están mejor siendo esclavos en las Indias, que en Africa, pues en Africa, por regla general, están sujetos al despotismo de cualquier reyezuelo o jefecillo que los tiraniza y expuestos a las guerras de cualquier tribu belicosa; por lo general no hacen más que cambiar de amo.
- Horrible vida la de esos pobres desgraciados.
- No te creas, ellos están acostumbrados y lo consideran lo más natural.
- ¿Y a dónde vamos a coger la madera de ébano?
- Creo que bastante más al sur de Cabo Verde; debe ser en los sitios conocidos por Costa de Marfil o de los Esclavos.
- ¿Por qué se llama Costa de Marfil? -pregunta Domingo Santana.
- Pues porque esa costa descubierta por los portugueses en 1470, se dedican a comerciar con los colmillos de los elefantes que abundan por esos sitios y con los esclavos.
- ¿Y por qué sabes eso?
- Porque lo he leído en una geografía que tiene mi padre.
- Este Diego sabe mucho, es muy "leído"
- Yo creo que sería mejor traficar con Marfil -dice Diego.

- No, eso requiere más tiempo, los gastos de la tripulación son mayores; en el "negocio de la madera de ébano", llegamos a esos sitios que seguramente conoce el portugués que viene a bordo, y si tenemos suerte y no hay contratiempos, en pocos días se hace el cargamento y enseguida rumbo a las Indias; llegando allá se vende enseguida la mercancía, cargamos café, azúcar o cualquier otra cosa y retornamos a Europa, desembarcamos la mercancía en Cádiz, cargamos allí aceite, vinos, aceitunas o cualquier otra cosa y a Las Palmas a desembarcarlas y rendir el viaje. ¿Qué les parece? -dice Juan García.

- Si parece que tú eres el amo y el patrón del barco -dice Diego.

- Es que esto que les he dicho son las intenciones del Patrón y él me lo ha dicho.

- ¿El Patrón ha estado en esas costas que vamos a visitar?

- Sí, él estuvo de marinero y de segundo contra-maestre en un barco negrero portugués; creo era una "Brickbarca"

- Por lo tanto conoce ya el negocio.

- Sí, ya lo conoce.

- Pedro Bermúdez tiene su "pella" amasada -dice Domingo.

- ¿Tiene mucho? -pregunta Diego.

- Sí tiene; el padre al fallecer dejó el "Bentan-guayre y una casa con unos trozos de tierra en San Cristóbal, y creo que también algunos ducados.

- Yo creo -dice García- que la goleta "Mercedita" que va a la costa de Río de Oro a la pesca, es de Pedro Bermúdez y de su hermano Manuel que es el Patrón; tiene también la casa donde vive en la calle que está el tribunal de la Santa Inquisición.

- También guarda sus ducados -dice Santana- tie-

ne ya para vivir retirado a la vejez sin trabajar; un hijo está estudiando para cura, y el otro está en el cuartel voluntario, es cabo, y piensa seguir en el ejército y llegar a oficial si puede. Tú, Diego; como a mí me gusta preguntar para aprender y tú eres "leído y escribido" y sabes mucho, ¿por qué se llama Río de Oro esa Costa?

- Creo que es, porque antiguamente los barcos que iban por esos sitios cambiaban las mercancías con los indígenas de esas Costas por polvo de oro.

- Este Diego sabe mucho-dice Juan García.

V

FRENTE A LA COSTA DE MARFIL

Desde abordo del "Betanguaire" se divisa por babor la Costa de Africa; se ve una exuberante vegetación, arboles corpulentos, por algunos sitios llega el bosque a la misma orilla del mar.

En la tordilla de popa está el portugués Sebastián Pereira mirando con un catalejo la Costa; cerca de él se encuentra el Patión Pedro Bermúdez y el grumete Diego Almeida.

Se quita el catalejo de los ojos el portugués y dice en un español deficiente que denota el extranjero:

- Esta es la Costa; por allí a proa doblando aquel pequeño cabo está la ensenada que te he dicho, no me cabe duda, allí se ve frente al cabo una peña grande que sale del mar; ésta es la tercera vez que llego a estos parajes; la primera fondeamos y cargamos "madera de ébano" frente a una playa unas setenta millas más al sur; la segunda cargamos en esta ensenada, hay allí en la orilla dos o tres chozas de negros y como a dos

millas mas adentro está el poblado del reyezuelo que te he dicho; por algunos sitios han abierto los negros un camino en pleno bosque, y en un claro del mismo, cerca de un riachuelo, aclararon los negros aquel sitio y está el poblado.

Dame el catalejo-dice el patrón-voy a ver esa parte de la Costa.

El portugués se lo entrega y el Patrón se lo lleva a los ojos. Se ve clara la peña que sale del mar frente al cabo

- La entrada - dice el portugués - tendrá unos doscientos metros de ancho y en el centro tendrá una profundidad de 20 metros; tiramos al mar una cuerda con un plomo en un extremo para medir la profundidad y eso tenía. Medimos a estribor y a babor, a una distancia del barco de 50 metros y tenía 12 a estribor y 14'30 a babor; medimos también a una distancia del barco a estribor y babor de 25 metros y tenía-dice el portugués sacando un papel del bolsillo y leyéndolo-: a estribor 12 metros 75 centímetros y a babor 15 metros 90 centímetros. Entramos en la ensenada que tiene de la boca al fondo unos 320 metros y de uno a otro en el centro 417. Fondeamos en el centro de la ensenada y tiene-dice continuando la lectura del papel-unos 18 metros de fondo y en los alrededores del centro, a 25 metros de distancia, tenía 18 metros 60 centímetros. El portugués dobla y guarda el papel en el bolsillo.

- Bonita ensenada; ¿y qué nombre le pusieron?- pregunta el Patrón.

- Yo iba de segundo piloto. El capitán que creo había estado ya en ella la bautizó con el nombre de "ensenada del buen negocio" pues cargamos un buen cargamento de "madera de ébano" y nos costó pocas mercancías; había un reyezuelo ya viejo que tenía un negro joven que había tenido tratos con los portu-
guese-

ses y los ingleses y hablaba algunas palabras en portugués y lo demás por medio de señas y signos. Un regular intérprete.

- Me dijistes que era un poblado grande.

- Sí, para estos parajes era lo suficiente grande, pues los poblados de los negros por aquí son unas cuantas chozas de troncos de árboles y ramaje. Usan como asiento y mesa unos troncos de árbol y las camas son unas ramas en el suelo, por regla general tienen dos habitaciones separadas por un pequeño tabique, una para los hombres y otra para las mujeres. Tendrán de 8 a 10 metros de diámetro. La del rey tendrá unos 20 y está dividida por tabiques de palos en cuatro habitaciones. Son muy sucias, y dentro de ellas, todo está revuelto, sin orden ni concierto.

- Había dos o tres un poco más pequeñas que la del reyezuelo, pero yo no entré en ellas, eran del hechicero o curandero de ellos, que es el segundo personaje después del reyezuelo y el intérprete; supongo que serían por dentro como las demás.

- Usan unas vasijas de barro secadas al sol o al fuego; en la del reyezuelo ví unos cuchillos, hachas, vasos y platos de lata y otros utensilios.

- Estarán desnudos-dice interviniendo por primera vez Diego Almeida.

- No, usan los hombres y las mujeres unos "taparrabos" amarrados a la cintura que les llega a las rodillas. Creo que son de fibras silvestres que desconozco; creo que de algodón. También algunos, entre ellos el reyezuelo, el hechicero, el intérprete y algunos otros hombres y mujeres llevan unos "taparrabos" de telas de colores chillones que son los que les gustan. Los pechos tanto los hombres como las mujeres los llevan al descubierto; los niños y niñas van completamente desnudos. Las telas y estos utensilios son del comercio

con los barcos ingleses, franceses, portugueses y algún otro como holandés o español que van por allí. En el poblado estaban las chozas en semicírculo en forma de herradura y con una especie de pequeña plaza y alguna que otra choza. En la choza del reyezuelo había un perro lanudo y el capitán Juan dos Santos que era quien mandaba la goleta en que navegábamos, me dijo que seguramente sería de algún trato con cualquier barco. Me dijo que los negros tienen perros, pero que no son lanudos y no ladran. Había un "trabuco" roto que no disparaba, un pedazo de espejo, un cuadro que representaba un navío de guerra y otros cachivaches.

- ¿Y no había otros animales?-pregunta Diego.

Sí, ovejas, cabras, gacelas, pero pocas.

- Y de árboles, ¿qué había?

- Muchos y de diferentes clases; entre ellos descuella la palmera de aceite, que produce aceite y nuez de palma; hay árboles productores de la madera de palisandro y mahoní y arbustos que producen el café.

- Y de cultivos, ¿qué tenían?

- Hay cultivos de mijo, mandioca, arroz, maíz, bananos o plátanos, cacahuet, tabaco y otros que no me acuerdo.

- Eso debe de ser muy rico.

- En la selva virgen hay muchas clases de árboles y arbustos; la tierra es muy fértil, hay muchos ríos y riachuelos y llueve bastante.

- Los negros deben de ser muy feos.

- Sí, aunque tienen la nariz algo chata y labios gruesos, son muy bien proporcionados de cuerpo y menos feos que los de otras regiones de Africa. Los que yo ví, eso me pareció. Creo que tienen alguna sangre de bereberes de Marruecos que se han corrido hacia el sur en sus transacciones comerciales.

Entra el "Bentanguayre" en la Ensenada del Buen Negocio

El "Bentanguayre" está entrando en la ensenada llamada del buen negocio. Por babor se ve un pequeño promontorio o cabo que sobresale del mar; a una distancia de él como de 250 metros sobresale una gran peña; más cerca del cabo se divisan dos o tres más pequeñas y más cerca de tierra. Desde la tordilla de proa se divisa un panorama delicioso, por babor se ve un bosque que llega hasta la orilla del mar. Al fondo y a estribor se ven también árboles, pero más deseminados, dentro de la ensenada se distinguen desde proa dos o tres chozas de troncos y ramajes y al fondo de la bahía se distinguen en la orilla del mar varias personas, hombres, mujeres y chiquillos que parecen contemplar la entrada en la ensenada del Bergantín. En la tordilla de proa está el Patrón mirando la Costa con el catalejo. Cerca de él está el portugués mirando también con un catalejo pero más pequeño; Diego Almeida mira también para la Costa, pero con los ojos fijos en la tierra. Al llagar aproximadamente al centro de la ensenada, se ven varios marineros que están sobre cubierta cerca de las velas, entre los que se encuentra el contra-maestre. Cuando el Patrón ordena desaparecen con rapidez las velas de los palos y vergas.

- Al agua el ancla - dice el Patrón; y el ancla cae.
- La lancha se encuentra amarrada por la armura de estribor.
- El Bergantín se para meciéndose suavemente sobre el agua.

El Patrón, seguido del portugués y el grumete bajan las escalerillas de la tordilla de proa y al pasar por la cubierta se paran y dice el Patrón a los marineros: Que me acompañen a la cámara de popa "Chispa Vieja", "El Tolentino", "Cuatro Dedos" y "Cafús" y mirando a dos marineros les dice: acompañenme, tú, Agustín y tú, Lorenzo.

El Patrón y el portugués siguen caminando y se dirigen a popa. Diego Almeida sigue en cubierta.

Pasado un rato sube el marinero llamado Agustín y dirigiéndose a Diego, le dice:

- El Patrón, que bajas a la cámara.
- Diego se dirige a la cámara siguiendo a Agustín.

La cámara es una regular habitación; una mesa al centro y unas banquetas alrededor, ambas empotradas en el suelo; por los lados, todo camarotes menos dos huecos que dan paso a la escalerilla que sube a cubierta y al frente dos o tres habitaciones que seguramente serán despensas, depósitos de enseres del barco, etc. Del techo cuelgan dos lámparas de latón de aceite con unos tubos de cristal que cubren el mechón de la luz, sobre la mesa se ven una lámpara de latón más pequeña y unos libros; en la pared dos o tres cuadros que representan barcos y dos fusiles de gatillo están colgados, en mesa y banquetas hay dos revólveres también de gatillo, siete trabucos, nueve sables, nueve puñales y nueve bolsitas de tela. Al entrar Diego Almeida, el Patrón dice:

- Tú nos acompañas también a tierra para que vayas aprendiendo.
- Y dirigiéndose a los marineros, dice:
- Ya saben todos el manejo del trabuco, pues a bordo os lo he enseñado. Tomad cada uno uno y un sable, un puñal y una bolsita que contiene perdigones

y pólvora y se la amarran a la cintura; pues vamos a bajar a tierra y todas las precauciones son pocas; estos negros son pacíficos y están acostumbrados a tratar con los blancos. Hay un dicho que dice: "hombre prevenido vale por dos" y yo digo que por diez; vamos armados a tierra, pues toda precaución es poca. Está de más que les diga, que no han de tocar nada de los negros sin mi permiso, nada de hablar ni hacer gestos a los negros, sean mujeres, hombres o chiquillos. Tenemos que demostrar que somos de una raza superior para que nos respeten.

Los reunidos se proveen de sus armas y salen a cubierta. El Patrón ordena a un marinero:

- Mantén la lancha lo más cerca posible de barco.
- Tú, "Chispa Vieja"; baja por la escala a la lancha y mantenla junto al casco.

"Chispa Vieja" entrega el sable y el trabuco a "Cafús" y les dice:

- Bajérmelo ustedes.

Tira por la borda una escala que está amarrada a la armura y baja a la lancha; con un remo hace un ligero movimiento, y la lancha queda pegada al casco del bergantín. Bajan los demás marineros, el grumete, el portugués y el Patrón.

Los seis marineros empuñan los remos, el portugués se encarga del timón, y a su derecha e izquierda se sientan en la popa de la lanchilla el Patrón y el grumete.

Los marineros reman, y la lancha toma rumbo a tierra.

VII

Desembarco en la bahía llamada la Ensenada del Buen Negocio

Llega la lancha a tierra y queda varada en una playa de arena negruzca. Negros, negras y chiquillos observan la maniobra.

El Patrón y sus acompañantes van descalzos con los pantalones remangados hasta las rodillas.

- "Cafús y Agustín se quedarán cuidando la lanchilla, los demás me acompañarán-ordena el Patrón.

El portugués, seguido de los demás, se dirige a un grupo donde hay un viejo con un "taparrabo" de tela azul con unas pequeñas listas rojas, y un collar al parecer de caracoles marinos, en la mano lleva como una especie de bastón.

Parece ser el jefecillo de estos negros.

El portugués se dirige a él hablándole en una mezcla de su lengua y palabras que no se entienden, seguidas de gestos y movimientos con las manos.

El negro contesta en un idioma que no se entiende sino portugués y barco.

El portugués y el negro siguen gesticulando y moviendo las manos, como asimismo la cabeza.

El portugués dice al Patrón:

- Dice el negro que si nosotros somos portugueses y venimos a buscar negros; que si traemos ron, telas, cuchillos, hachas, etc. Me invita también a su choza; dice que en el poblado hay negros esclavos, y me da a entender que allí está el reyezuelo que tiene un negro que entiende el portugués. Le pregunté si el reyezuelo es viejo y dice que no, me presumo que el que

yo conocí habrá muerto; pues hará ocho años que estuve aquí, y el Reyezuelo ya era hombre de edad. Lo más que pregunta es si traemos ron, pues a estos negros le gusta mucho, y si los dejan cogen una borrachera fenomenal.

- Dile-dice el Patrón-que aceptamos ir a su choza.

El Portugués y el negro se engarzan en nuevos gestos y palabras que no se entienden, y terminado dice:

- Vamos, lo seguimos.

El Portugués acompañando al negro, y rodeado de los demás negros se dirige a una choza que está a unos 150 metros en un pequeño claro junto a un árbol gigantesco. Llegamos y la choza es casi redonda con una puerta de entrada baja y estrecha, es de troncos de árboles y techo de ramajes de forma cónica. Junto a la puerta está una negra algo vieja que debe ser la mujer del negro. Tiene un "taparrabo" de tela de color blanco y listas azules y rojas muy sucio como los de los negros. Lleva al cuello un collar de lapas marinas. Los demás negros y negras que nos rodean tienen un "taparrabo" de fibras silvestres de algodón. El negro y la negra deben ser los principales personajes de estas cuantas chozas. Al llegar a la choza el negro invita al Portugués a entrar; el cual entra, como así mismo el Patrón, los cuales se sientan en unos troncos en forma de asiento. El negro y la negra desaparecen por una abertura que está al fondo de un tabique de varas de árboles que parece divide la choza. En la habitación se ven, un tronco de árbol de más diametro que los demás, debe ser una especie de mesa, y encima una bolsa de cuero de oveja; seguramente en esa bolsa guardan algunos utensilios; se ven aparte de los troncos donde está sentado el Portugués y el Patrón, dos troncos de árbol más o menos del mismo diámetro. En el extremo está en el suelo una especie de lecho de ramajes y allí cerca una especie

de mantas de fibras silvestres. Hay también cerca una especie de piel sin curtir que sirve de estera, no sé de qué animal. El suelo sucio y todos estos objetos colocados sin orden ni concierto, todo revuelto.

El Grumete y los marinos contemplan y miran todo ésto desde la puerta de la choza. Cerca también los negros contemplan a los blancos, pero sin asustarse, como si ya hubiesen visto cosas parecidas. Entran el negro y la negra llevando el negro una especie de bandeja de barro cocido, con ricos plátanos o bananas, y la vieja una vasija de barro que debe contener alguna bebida; se lo ofrecen al Portugués y al Patrón.

El Portugués se lleva la vasija a la boca, pero la retira enseguida; y le dice al Patrón que tiene un gusto amargo, pero que se la lleve a la boca para que vean los negros que aceptan la bebida. El Patrón mientras le quita la cáscara y come un plátano y le dice al Portugués.

- Están muy buenos, tienen un sabor agradable y fresco.

El Patrón se lleva el vaso a la boca y lo retira enseguida

El Portugués dice-comiéndose un plátano-

- Están muy ricos, yo ya los he comido aquí en el poblado la otra vez que estuve. Había una choza por aquí, pero más chica y modesta que esta, ninguno de los negros tenían "taparrabos" de tela de colores.

El Patrón nos trae a los marinos y a mí la vasija y los plátanos y nos dice.

- Tiene la vasija una bebida que tiene un sabor amargoso, pero que la llevemos a la boca para hacerle ver a los negros que la aceptamos, y que los plátanos están muy buenos.

Los marineros se llevan a la boca la vasija y hacen que beben y luego cogen cada uno un plátano.

Yo miro el contenido de la vasija y es un líquido espeso de color amarilloso. Me lo llevo a la boca y lo pruebo; tiene un sabor amargoso, a mí me parece de vino ácido. Más tarde le pregunto al Portugués, el cual me dice que debe ser agua, mezclada con el zumo de algunas hierbas y cocido al fuego, y después dejarlo enfriar y colada por medio de algún tejido de fibras silvestres. El plátano o banano estaba muy rico, y tiene un sabor muy agradable. Sobran unos plátanos que el "Tolentino" propone llevárselos a "Cafús" y Agustín que quedaron en la playa cuidando la lancha; así se acuerda. El negro desaparece detrás del tabique y vuelve llevándole y enseñándole al Portugués y hablando y gesticulando con las manos un pequeño cuchillo de mango de madera, señalando su "taparrabo" y el de su mujer creo que sea la negra; lo único que entiendo es portugués e inglés.

Después me dijo el Portugués que quería decir que los "taparrabos" se los dió un tripulante de un barco portugués que estuvo por allí a cambio de comida. Y que el cuchillo que estaba "mellado" y era de acero ruin, se lo había dado los tripulantes de un barco inglés a cambio igualmente de comida.

Le preguntó también si esos barcos habíanse llevado negros esclavos y me dijo que no. Pues siempre el Reyezuelo no tiene negros que cambiar. Seguramente estarían poco tiempo en esta ensenada y seguirían para otro sitio en busca de el cargamento de "madera de ébano".

Nos retiramos al atardecer, y a bordo le decía el Portugués al Patrón, que le había dado a entender al negro que al segundo día por la mañana volveríamos a tierra para visitar el poblado del Reyezuelo.

El "Tolentino" le dió los plátanos a "Cafús" y a Agustín que los encontraron muy buenos. Los llevaron

también a bordo, y todos los consideraron muy buenos; y les dijimos que no les habíamos llevado la bebida porque no servía y era amargosa; nos pasamos la tarde y la hora de comer por la tarde; contándoles a los que quedaron a bordo lo que habíamos visto. Yo que comía en la Cámara de Popa con el Patrón, el Portugués y el Contraмаestre; estuve escuchando su atractiva conversación sobre el negocio que pensaban hacer de la "madera de ébano"; y los sitios donde pensaban venderla. El Portugués era partidario de llevarla al Brasil, el Patrón de llevarla al Virreinato de Nueva Granada. El Contraмаestre decía que era mejor según el había oído, de llevarla a la Isla de Cuba que era donde más caro se pagaba. Aquella noche se puso guardia y armada; un hombre a popa y otro a proa cada uno con una campanilla, con orden de a la menor sospecha agitarla con fuerza, que era la señal de que al oírlo, subiera todo el mundo a cubierta armado. Y nos recomendó a todos que durmiéramos con el trabuco cargado y cerca de las armas. Hasta Francisco el cocinero que su servicio era únicamente la cocina y la Cámara de Popa y no hacía guardia, tenía su trabuco y sus armas. Nos recomendó el Patrón que cada cuarto de hora más o menos, para lo cual puso dos relojes que había en el barco, uno a proa y otro a popa, el centinela de proa o popa gritaría: "centinela alerta", y el otro le contestaría "alerta está" y si no contestaba, se le repitiese dos o tres veces más, y si no respondía, todo el mundo a cubierta. Y si había que hacer "necesidad", se haría sin abandonar el puesto; con la proa o la popa humana mirando hacia el mar.

Nos decía el Patrón "que todas las precauciones son pocas, y que no pasa nada, hasta que sucede lo que no esperamos", Pedro Bermúdez era un buen Patrón, como marino y como hombre práctico. A mí y a Juan

García nos tocó la guardia primera de la noche de 8 a 10. A mí a proa y a Juan García a popa. Por cierto tuve que hacer una "necesidad" humana; la noche estaba fría y yo sentí en la "popa humana" un frío que parece que cortaba. Transcurrió la guardia sin novedad y al ser relevado el Contramaestre y yo, fuimos juntos comentando los últimos incidentes hacia la Cámara de popa donde dormíamos. Pues los demás marinos dormían a proa. Me acosté y quedé profundamente dormido y no desperté hasta el siguiente día a las ocho de la mañana, que me despertó el toque de la campanilla llamando al desayuno, hora en que empezaba el servicio del día.

VIII

Desembarcamos en la Costa de Africa

Desde temprano se observa desde a bordo bastante cantidad de negros en la playa. Al subir por la mañana a cubierta después del desayuno el Grumete Diego Almeida, mira hacia la playa y dice a un marinero que está cerca:

- Bien de negros en la playa.
- Sí,-contesta el marinero-desde temprano empezaron a llegar, y mientras más pasa, me parecen que llegan más.
- ¿Qué los habrá congregado a la playa.?
- Qué sé yo, no creo que sea para ver fondeado el Bergantín.
- Tiene que ser alguna causa, ya lo sabremos cuando bajemos a tierra.

Pasado un momento charlando Diego y el marinero, llega el Patrón Pedro Bermúdez y le dice al Grumete:

- Busca a Juan García, y que suba que necesito hablar con él.

Se marchó Diego en busca del Contraamaestre Juan García.

Pasado un rato llegan donde está el Patrón.

- Era para decirte-manifiesta el Patrón-que mientras bajamos a tierra te encargo mucha vigilancia, tē quedas tu a bordo con Domingo Santana, Luis González, Manuel Sarmiento, Sebastián Rodríguez, Jacinto Pérez y Francisco el cocinero; pones a popa un centinela armado, pues de popa se domina mejor la playa, tú procura estar lo más posible sobre cubierta dando vueltas y vigilando; pensamos regresar antes de la noche, pero si no regresamos, estrecha la vigilancia, y ya sabes; de noche dos centinelas armados a proa y popa; pensamos ir al poblado del Reyezueto, y mucha vigilancia "pues hay que ser desconfiado aunque creo no pase nada".

- Está bien Patrón, ¿manda algo más?.

- No, a ti no hay que decirte las cosas, tu sabes tu obligación.

- Regular, Patrón.

- Tú Diego: diles que suban y se preparen para ir a tierra armados, a Pepe "El Tolentino", a "Chispa vieja", a "Cafús", a "Cuatro dedos", a Agustín y a Lorenzo; tú nos acompaña.

Poco después están en cubierta los mencionados, y además el Portugués Sebastián Pereira.

En el mar cerca del Bergantín por la Banda de estribor está la lancha amarrada a la armura por una sogá.

- Acerca la lancha al Barco-dice el Patrón a un marinero.

El cual tira por la sogá y la acerca lo más posible al casco del Bergantín.

- Tú "Tolentino" baja a la lancha y júntala a la escala.

El "Tolentino" le entrega el "trabuco" a Lorenzo y el sable a "Cafús" y les dice:

- Bájenmelo,

Baja por la escala de cuerdas que está al costado del Bergantín y se deja caer en la lancha. Coge un remo, lo pasa por la borda de la lancha al mar; y con un movimiento acompasado la acerca lo más posible al casco del Bergantín cerca de la escala.

Antes de bajar les dice el Patrón a Domingo Santana y a Manuel Sarmiento.

- Bajen Ustedes también para que traigan la lancha otra vez al costado del Bergantín cuando nosotros desembarquemos, pues no la podemos dejar en la playa; y a la tarde cuando les hagamos señas desde la playa con el sombrero, van a buscarnos.

Los marineros bajan a la lancha seguidos del Portugués, del Grumete y del Patrón.

Cogen los remos tres por cada banda y el Patrón en popa que lleva el timón.

El Patrón, el Portugués, y el Grumete se quitan unas fuertes alpargatas o sandalias que llevan puestas en los pies, y se remangan los pantalones hasta la rodilla. Los marineros van descalzos y se remangan los calzones hasta la rodilla.

Al llegar cerca de la playa todos se bajan de la lancha y entran los pies en el mar, y van hacia tierra; menos Domingo Santana y Manuel Sarmiento que empujan hacia dentro del mar la lancha, se montan, cogen los remos y vuelven al Bergantín.

Los que han desembarcado al llegar a parte seca se paran, y el Patrón, el Portugués, y el Grumete se ponen las alpargatas o sandalias y luego se dirigen a una choza de troncos de árboles y techo de ramaje de

arbustos que está a unos 150 metros de la playa, cuando están a mitad de camino, ven venir hacia ellos un cortejo de varias personas rodeados por varios negros, negras y chiquillos. Al acercarse ven en el centro un negro de media edad, más bién alto, bien proporcionado, y aunque de nariz chata y labios abultados, y de color de ébano de donde le viene el nombre a la trata de esclavos; con bigote y pelos en la cara aunque pequeños y raros, de facciones agradable, lleva puesto un sombrero hondo algo viejo, va envuelto en una sábana o manta de tela azul con listas rojas, la lleva puesta en forma de sayal, al cuello lleva un collar de pequeños trozos blancos; seguramente de marfil de colmillo de elefante, lleva en la mano un bastón de buena madera tallado con gusto el puño. A su derecha va un negro de más edad, un poco más bajo, lleva un "taparrabo" de tela que le llega de la cintura a las rodillas, de colores chillones blanco, rojo azul, algo sucio, lleva un collar de dientes de animales, en el pelo corto y lanudo se le ven una especie de peine o traba, seguramente de espina de pescado, y lleva en la mano un bastón de madera; de buena madera pero sin tallar como el del Reyezuelo. A su izquierda va un hombre de mediana edad y tamaño, con "taparrabo" de tela azul y salteado de pequeñas manchas rojas, algo sucio, y un collar de dientes de animales. Junto a ellos va también el negro que el día anterior recibió a los tripulantes del Bergantín al desembarcar. Cerca de ellos dos o tres negros vestidos con "taparrabos" de tela de colores chillones y collares; seguramente son los principales personajes del poblado. Los demás negros y algunas negras que rodean el cortejo van con un "taparrabo" de un color azulado de algodón silvestre y sin collares, y algunos chiquillos desnudos.

Al encontrarse el cortejo y los tripulantes del Ber-

gantín se paran y el Portugués se quita el sombrero y le hace al Reyezuelo una reverencia; el cual permanece derecho haciendo un ligero movimiento con la cabeza.

El Patrón, el Grumete y los marineros imitan al Portugués quitándose el sombrero el Patrón y el Grumete, y unos pañuelos que tienen amarrado en la cabeza los marineros.

El negro que está a la izquierda del Reyezuelo empieza a hablar, haciendo movimientos con cabeza y manos en una lengua que yo no entiendo; unicamente entiendo palabras sueltas como Portiguís, Frans, salu, Barco, Esclavo, tela, cuchillo, ron, vidrio, Marfil, etc. etc.

El Portugués le contesta en portugués y mezcla unas palabras que no se entienden, haciendo gestos y movimientos con cabeza y manos.

El Portugués nos explica que el Intérprete nos da la bienvenida y nos invita de parte del Reyezuelo a ir a su poblado; y pregunta que si somos portugueses, franceces o ingleses; que si venimos en el barco a buscar esclavos o marfil, y que el Reyezuelo tiene algunos, y que si traemos ron, tela, cuchillos, vasos y botellas de vidrio. Yo le contesté diciéndole que somos portugueses, que aceptábamos la invitación del Reyezuelo, que veníamos a buscar esclavos, que teníamos ron y lo demás que decían, y que buscábamos también marfil.

El cortejo se pone en marcha, cerca del Intérprete va el Portugués que charlan y gesticulan; nosotros vamos detrás; atravesamos frente a la choza en la cual estuvimos ayer, y seguimos una vereda estrecha, delante va el Reyezuelo, lleva a su derecha al hechicero o curandero, y a su izquierda otro negro de los que le acompaña.

Detrás va el Intérprete al centro, otro negro a la derecha y yo a la izquierda. Detrás van los marineros

y algunos negros.

Vamos por una vereda que tiene algún árbol o arbusto por aquellos alrededores, vamos por un terreno casi llano con unas subidas en trecho muy suaves. Llevamos recorrido poco más de una milla y empiezan a aumentar los árboles a ambos lados de la vereda, y empieza a sentirse algún ruido en los árboles, procedentes de las aves que en ellos se posan, se sienten algún "cacaraquido" como parecido al de la gallina, y algún otro chillido y cantos. Sigue a ambos lados de la vereda aumentando el espesor del bosque y plantas que se enredan en sus troncos.

Estamos pasando a medida que avanzamos por un sitio que se ven fué abierta esta vereda, destruyendo los árboles que la impedían en la maleza. Estamos llegando al poblado, pues se ve algún chiquillo que se agrega al cortejo, los árboles son menos numerosos, y la selva es más clara. Hemos llegado al poblado, se ven muchos negros, negras y chiquillos que nos contemplan desde las puertas y cerca de sus chozas. El poblado es como lo describió el Portugués. Entramos en el poblado del Reyezuelo o Jefe; el Reyezuelo, el Hechicero, el Intérprete, el Portugués, el Patrón y el Grumete en la choza del Jefe. Los marineros se quedan en la puerta de la choza como así mismo los demás negros.

Estamos en una habitación de regulares dimensiones. Hay un asiento de un tronco de árbol ahuecado por arriba y con bordes como un sillón, y con los bordes labrados; hay cuatro troncos ahuecados pero sin labrar los bordes, y cuatro troncos sin bordes, hay en un extremo una de especie de mesa con patas toscamente construida, no muy grande, encima de la cual se ven tres pequeñas figuras muy vistosas de color blanco, supongo de marfil, una mayor que las otras dos, toscamente labrada; hay una piel cerca del tronco la-

brado, muy vistosa de color caneloso leonado, y sirviendo de alfombra a los demás troncos labrados; unas pieles más pequeñas sin curtir, también de color caneloso pardusco; en las paredes se ven dos pequeños cuadros que ya describió el Portugués de barcos de guerra con marco de madera. El Reyézuelo, el Hechicero y el Intérprete entran a otra habitación por una pequeña abertura que está en un tabique de varas de madera que lo separa de otras habitaciones. Nosotros nos sentamos en los troncos sin labrar y mientras hablamos. El Portugués nos dice que la piel que sirve de alfombra al tronco labrado es de leopardo y las figuras que están sobre la mesa son ídolos, las demás alfombras de una especie de mono o chimpancés no muy grande, cuyo tamaño no llega al metro lo más grandes. Pasado un gran rato vuelve a entrar el Reyézuelo, el Hechicero y el Intérprete. El Reyézuelo se sienta en el tronco labrado, a su derecha el Hechicero y a su izquierda el Intérprete, el cual le hace señas al Portugués para que se asiente a su lado en un tronco con bordes. El Portugués se sienta y empieza a charlar y gesticular. El Intérprete empieza a enseñarles las manos abiertas con las palmas hacia el suelo; luego las baja y las vuelve a subir, las vuelve a bajar, sube solo la mano derecha y cierra dos dedos y enseña tres, y luego gesticula con el Portugués. Pasado un rato levanta las dos manos en la misma forma, las baja y las vuelve a subir, pero cierra tres dedos de la mano derecha y vuelve a gesticular. Luego levanta las dos manos en la misma forma y cierra tres dedos de la mano derecha y sigue gesticulando. Luego se lleva la mano a la nariz y cierra tres dedos, y baja la mano, luego la vuelve a poner en la nariz y cierra cuatro dedos y gesticula, luego vuelve a poner la mano en la nariz y cierra tres dedos gesticulando siempre.

El Portugués está atento a todos estos movimientos y cuando termina el Intérprete, nos dice:

- El Intérprete quiere decir que tiene el Reyezuelo 23 hombres, 17 mujeres y 7 chiquillos, y que tienen tres colmillos de elefante grande y dos de chicos, y diez plumas de avetrúz.

- Dile-dice el Patrón-que si los podemos ver.

El Portugués y el Intérprete gesticulan.

El Intérprete habla con el Reyesuelo.

El Reyesuelo habla con el Hechicero.

El Reyezuelo toca las palmas de la mano y entra un negro con un "taparrabo" de algodón silvestre haciendo reverencias; el Rey habla con él y sale el negro.

Pasa un rato grande.

El Portugués y el Intérprete gesticulan.

El Reyezuelo habla a baja voz con el Hechicero.

El Patrón habla a baja voz con el Grumete.

Nos levantamos todos después que se levanta el Reyezuelo. El cual sale y lo seguimos los demás, fuera espera un negro alto con "taparrabo" de tela de colores chillones con un collar de dientes de animales, lleva en la mano derecha un sable, y en la izquierda otro más grande pero más viejo y de menos valor, lleva también en la mano izquierda un escudo casi redondo que tendrá medio metro de diámetro, de cuero sin curtir de color caneloso pardusco; están juntos a el, diez negros con "taparrabos" de algodón y lleva un escudo parecido al mencionado pero de un poco más de diámetro, y una especie de lanza de madera muy dura de dos metros de alto más o menos,

Al salir el Reyezuelo los negros inclinan la cabeza, y el negro de las dos espadas le entrega al Rey la más pequeña y de más valor. Cerca se ven dos perros parecidos a nuestros mastines, pero más pequeños, su pelo es corto, de color rojo y áspero. Varios negros y

negras nos contemplan desde las puertas de sus chozas.

Cuento a la derecha y a la izquierda de la choza del Rey hasta ocho por cada lado, separadas unas de otras unos cinco metros poco más o menos; por la parte de atrás mirando hacia el bosque y a una distancia de cinco metros más o menos hay también muchas chozas.

Salimos hacia el bosque por una vereda, y a una distancia del poblado como de 200 metros vemos en un corral de empalizadas de madera, y dentro de él vemos ovejas, cabras y gacelas. Vemos también en un corral una especie de gallina muy chillona y de muchos colores azul, blanco, rojo, más pequeña que la de Europa luego llegamos a un corral donde se ve una empalizada fuerte y dentro de ella tres chozas. La rodean once robustos negros, tres con sables viejos y escudos, dos con hachas de regular tamaño y mango largo y escudo, y los otros cuatro con lanza y escudo.

Al llegar cerca entra un negro al corral después de hablar con el Intérprete.

Empiezan a salir los negros de sus chozas, y se ponen en fila en un extremo, humildes, sin gritar; y por el otro extremo se ponen las mujeres y chiquillos.

Entramos al corral el Intérprete y los negros que nos acompañan del poblado y nosotros.

El Reyezuelo, el Hechicero y los negros que rodean el corral siguen fuera.

El Intérprete y el Portugués hablan y gesticulan.

El Portugués observa despacio a los negros y negras, les hace abrir la boca para mirarle los dientes etc. etc.; después volvemos a salir y nos dirigimos por el mismo sitio al poblado. Entramos en la misma choza y nos sentamos en el mismo sitio.

El Portugués y el Intérprete se engañan en una conversación a su manera. El Patrón y yo observamos.

El Intérprete de vez en cuando habla con el Reyezuelo. Y luego nos dice el Portugués.

- Dice el Intérprete que el Reyezuelo pide por los hombres por cada uno; dos barriles de ron-cada barril tiene veinte y cinco litro, cuatro metros de tela de colores, un sable, un hacha, un cuchillo, un vaso de vidrio y una botella; y por la mujeres y chiquillos; un barril de ron, tres metros de tela, un hacha o un cuchillo, y un vaso de vidrio o una botella.

Yo le dije que es mucho: Que hay cuatro negros viejos, nueve de regular edad y los jóvenes, y que hay cinco mujeres viejas, siete de mediana edad y cinco jóvenes y siete chiquillos-los niños representan de seis a doce años.

- Le dice que le daba por cada hombre un barril de ron, dos metros de tele, un hacha o un cuchillo, un vaso o una botella, y por todos los hombres cinco sables; y por cada dos mujeres un barril de ron, un metro de tela, un cuchillo o un hacha, y un vaso o una botella, y por todos los niños dos barriles de ron, siete metros de tela, y un vaso o botella o cuchillo lo que ellos quieran.

En este momento entra un negro con una bandeja de barro cocido, y encima de ella un vaso de cristal con dibujos dorados, y cinco vasos de barro cocidos llenos de un líquido amarilloso.

Se acerca el Reyezuelo que coje el vaso de cristal, luego se dirige al Hechicero, al Intérprete, al Portugués, al Patrón, y al Grumete por este orden, y luego se aparta a un lado y espera.

Esperamos que el Reyezuelo se lleve el vaso a la boca y luego lo hacemos los demás, tiene un gusto agradable la bebida, un gusto parecido a la mieh pero muy fresco. Cuando terminamos de beber se acerca el negro con la bandeja a recoger los vasos por el mismo

orden que los sirvió empezando por el Reyezuelo.

El Reyezuelo y el Intérprete hablan.

El Intérprete y el Portugués hablan y gesticulan.

El Portugués nos dice que el Reyezuelo nos invita a comer.

Aceptamos, después el Portugués se engarza en una conversación con el Intérprete, y luego este habla con el Reyezuelo.

El Reyezuelo toca las palmas de la mano y entra el mismo negro anterior haciendo reverencias.

El Rey le habla, y pasado un rato entran cinco negros llevando cada uno un colmillo de elefante y unas plumas de avetruz; tres colmillos tendrán de largo como dos metros más o menos, y dos aproximados a metro y medio; las plumas de avetruz tendrán aproximadamente medio metro, muy vistosas y de varios colores.

El Portugués y el Intérprete las examinan durante largo rato, y las tocan hablando y gesticulando.

El Intérprete habla con el Reyezuelo y en la conversación interviene el Hechicero.

El Portugués nos dice:

- Pide por los tres colmillos grandes dos barriles de ron, dos metros de tela, dos cuchillos o hachas, un sable, y dos vasos o dos botellas.

- Yo les dije que le doy por cada colmillo grande, un barril de ron, un metro de tela, un cuchillo o hacha, y un vaso o una botella.

El Portugués y el Intérprete se engarzan en una conversación en la que interviene el Reyezuelo y el Hechicero.

El Patrón y el Grumete observan y hablan entre sí a baja voz comentando lo que ven...

Al cabo de un momento se levanta el Reyezuelo y sale acompañado del Hechicero y del Intérprete.

El Portugués nos dice que el Intérprete les ha di-

cho que vuelven pronto y que esperemos.

Mientras tanto, hablamos y comentamos.

El Grumete le pregunta al Portugués.

- ¿Esos perros que hemos visto se los habrán dado los europeos.?

- No, por estos sitios hay esa clase de perros, pero no ladran.

- Y las lanzas de los negros ¿de qué son?

- De madera muy dura con la punta endurecida y afilada con fuego y con cuchillos y hachas.

- ¿Y esas especies de gallinas chillonas y pintadas de varios colores.?

- Esas también abundan por estos sitios, y también las gacelas que hemos visto, y algunas cabras y ovejas.

- Y los esclavos que hemos visto ¿dónde los consigue el Reyezuelo? - pregunta el Patrón.

- Yo creo - dice el Portugués - que los consigue comprándolos a otros Reyezuelos o Jefes del interior a cambio de parte de las mercancías, viene a ser una especie de intermediario o negociante; como así mismo consigue el marfil y las aves de avestruz.

Pasado un gran rato entra el Reyezuelo, el Hechicero y el Intérprete y se sientan en el mismo sitio.

El Portugués y el Intérprete se engarzan en una conversación en la que interviene el Reyezuelo y el Hechicero.

El Patrón y el Grumete conversan en voz baja comentando lo que ven.

Pasado bastante tiempo llama tocando las palmas de la mano el Reyezuelo y entra un negro con una bandeja y los mismos vasos con el mismo líquido anterior; bebemos después que el Reyezuelo se lleva el vaso a la boca; luego dejamos los vasos en la bandeja y el negro se retira.

El Portugués y el Intérprete siguen charlando intervinendo el Reyezuelo y el Hechicero.

El Patrón y el Grumete siguen observando y hablando a baja voz.

Pasa bastante tiempo y se siente una voz en la abertura que separa la habitación donde estamos de la de al lado por donde entró el negro con la bandeja y "taparrabo" de algodón. Entra un negro que no se si es el mismo u otro, pues a mi casi todos se me parecen. Unicamente distinto la diferencia entre los que tienen telas de colores chillones que le cambian los europeos, y las de algodón que fabrican ellos, y los que tienen collares y no los tienen.

Le habla al Reyezuelo haciendo reverencias.

El Rey le contesta y el negro sale.

El Reyezuelo le habla al Intérprete.

El Intérprete gesticula con el Portugués.

Mientras, el Grumete observa que la habitación está limpia y aunque el piso es de tierra, los objetos están colocados con cierto orden y gusto.

El Portugués le dice al Patrón y al Grumete.

- Dice que la comida está preparada.

El Reyezuelo se levanta, lo imitamos, y entra en la habitación de al lado por donde entraba el negro con la bandeja. Veremos que tal es la comida.

IX

Comemos en la Choza Palacio del Reyezuelo...

La habitación donde entramos es poco más o menos del mismo tamaño que la anterior. Al centro una estera bastante grande como de tres metros de largo por dos de ancho poco más o menos; parece de tallos

de gramíneas silvestres de varios colores entrelazados entre sí. Por una de las cabeceras de la alfombra hay un tronco de árbol como de medio metro de ancho por treinta centímetros de alto, por cada lado de la alfombra hay tres troncos de árbol y otro tronco en la cabecera opuesta de igual diámetro y alto de veinte centímetros.

Cubre el tronco de una de las cabeceras una piel pardusca cenicienta con unas manchas. El tronco de la otra cabecera y los troncos los cubren unas pieles canelas claras con manchas blancas.

Se sienta el Reyezuelo en el tronco cubierto por la piel pardusca cenicienta, el Hechicero a su derecha, y el Intérprete a su izquierda, El Portugués se sienta a la izquierda del Intérprete, el cual le hace señas al Patrón que se sienta a la derecha del Hechicero y yo me siento a la izquierda del Portugués.

Toca las palmas de la mano el Reyezuelo y entra por un hueco o puerta que está tapado por una cortina de algodón silvestre de color azulado una mujer algo vieja de pelo lanudo, en cuyo pelo tiene trabado un hueso en forma de peine, lleva al cuello un collar de dientes de animales, con "taparrabo" de color azulado, y los pechos descubiertos colgándole sobre el estómago. Al entrar hace una ligera genuflexión con la cabeza.

El Reyezuelo le habla y sale.

Al poco rato entra otra negra con "taparrabo" y collar igual que la anterior pero más joven; de mediana edad. Trae una bandeja de barro y encima el vaso de vidrio que hemos visto, y unos vasos de barro y una botella de vidrio de color azulado negrusco como de a litro poco más o menos. La deja cerca del Reyezuelo y se marcha.

El Reyezuelo coje la botella y llena los vasos. El Reyezuelo coje el vaso de vidrio, el Hechicero y el In-

térprete le alcanzan uno al Patrón, al Portugués y a mí. Esperamos que el Rey se lo lleve a la boca para hacerlo nosotros.

Tiene un gusto como de vino seco, ruín, no me agrada mucho.

Entra luego una de las negras con una bandeja con platos, uno de porcelana blanco con listas azules, y los demás de barro blancuzco con una cuchara de estaño y cinco de madera toscamente fabricadas, un pequeño cuchillo de mango de acero, aluminio o níquel, y cinco pequeños cuchillos de mango de madera. Deja la bandeja cerca del Reyzeuelo y se lleva la bandeja vacía donde trajos los vasos.

El Reyzeuelo coje el plato de porcelana, la cuchara de estaño y el cuchillo de mango níquelado; los demás cojemos los otros; a mi me lo alcanza el Portugués y al Patrón el Hechicero; dentro de cada plato hay dos pequeños huevos parecidos a los de gallina, sancochados, ya sin cáscara y sin sal; y unos tuberculos que tienen un gusto parecido a la batata.

Terminado de comer dicho plato el Reyzeuelo toca las palmas de la mano y entra una de las negras y se lleva la bandeja con los platos vacíos.

Al poco rato entra una negra con los platos llenos de pequeños trozos de carne y una especie de judías más pequeñas que las que se comen en España y las Islas Canarias, y unos trozos de batata, la carne está condimentada sin sal.

Terminado de comer el plato, el Reyzeuelo toca las palmas de la mano, llega una negra y se lleva la bandeja con los platos vacíos.

Vuelven a entrar las dos negras; en una bandeja los platos vacíos y lavados, y la otra con una bandeja donde se ven una especie de piña, de melones, plátanos y papayos.

El Portugués pela la especie de piña y me da un trozo y me dice.

- Es un anana, prueba, es muy buena.

Me pone después en el plato un trozo de melón, y unos plátanos y papayos.

Están muy buenos y frescos.

Terminado de comer la fruta toca las palmas de la mano el Reyesuelo y una negra se lleva la bandeja con el resto de la fruta.

Al poco tiempo entra con la bandeja donde viene dos tazas de porcelana con rayas azules y cuatro tasas de barro.

La negra las deja sobre la estera cerca del Reyesuelo: el cual coje una tasa de porcelana y hace señas al Intérprete que le de la otra taza de porcelana al Portugués a quien considera nuestro jefe en prueba de deferencia; pues seguramente no tiene más platos y tasas de porcelana.

El Portugués se lo agradece con un ligero movimiento de cabeza.

Lo que nos ha servido es café sin azúcar; el Patrón y el Grumete se lo llevan a la boca, pero está amargo sin azúcar y apenas lo pruevan; pero el Portugués se toma media taza, seguramente lo hace para hacerles ver a los negros que le gusta,

Pasa un gran rato charlando el Reyesuelo, el Intérprete, el Hechicero y el Portugués. El Patrón y el Grumete se limitan a ver y ha observar; no entienden la "jerigonza" que ellos se traen.

Se levanta el Reyesuelo y nos levantamos todos y volvemos a la primera habitación y nos sentamos en el mismo sitio.

Entre tanto el Portugués le ha dicho al Patrón que le dijo el Intérprete que el Reyesuelo había ordenado a un negro le llevase de comer a los marinos que ha-

bían quedado fuera de la choza. A. poco rato entra un negro con una bandeja donde está tabaco entrollado formandos tuvos pequeños, y en la bandeja hay unas brasas de madera encendida; la deja cerca al Reyezuelo; el cual coje un tubo de tabaco lo enciende en una brasa y se lo lleva a la boca y empieza a saborearlo y hechar humo; igual hace el Hechicero, el Intérprete y el Portugués; el Patrón y el Grumete dicen y hacen señas con la mano que no quieren. Pues el Patrón y el Grumete no fuman aunque lo han probado el tabaco en las Islas Canarias.

Pasado bastante tiempo charlando se levanta el Reyesuelo y le dice el Portugués al Patrón.

- Nos invita a dar una vuelta por el poblado.

X

Visitamos el poblado de los negros...

Vemos varios corrales cercados de madera y dentro de ellos algunas ovejas, cabras y gacelas; vemos también unas especies de gallineros y dentro de ellos una especie de pequeñas gallinas pintadas de varios colores y chillonas, pequeños cercados plantados de plátanos, ñames, batatas, mijo etc. etc.

En el bosque se sienten chillidos y cantos; dice el Portugués que son de monos y papagayos; vemos también un árbol que dicen se llama boabab; es un árbol de tronco cavernoso. Es poco elevado y dije el Portugués que hay algunos que tienen ocho metros de alto por once de ancho y treinta y cuatro de circunferencia. su fruta llamaba pan de mono sirve de nutritivo aliento a los negros; vemos también bananos o plátanos y papayos silvestres, la Palmera que produce el aceite

vemos los arbustos que producen el Café, vemos el tabaco y árboles de madera de todas clases.

Regresamos al poblado y nos retiramos por la tarde despedido por todo el poblado; nos acompaña hasta la enseñada el Intérprete y dos o tres negros más.

El Portugués le ha dicho al Intérprete que mañana vuelve al poblado para seguir tratando sobre las mercancías y la "madera de ébano".

Ha vuelto a bajar a tierra el Portugués, el Patrón, y han llevado a tierra a los que no fueron el día anterior. me he quedado yo al mando del barco después de recomendarnos a todos mucho cuidado.

Nos hemos pasado el día en cubierta mirando con los catalejos la playa y estos alrededores; no ha sucedido nada de particular.

Por la tarde han regresado a bordo los que bajaron a tierra y hemos comentado lo que han visto y observado. Por la noche al acostarme ne he sentido un poco enfermo y creo que tengo fiebre; el Patrón me dió a beber café caliente con un poco de ron y me ha abrigado bien, por la mañana a vuelto a saltar a tierra y se ha quedado a bordo al mando de barco, Domingo Santana; Francisco el cocinero me ha traído de vez en cuando a beber caldo caliente; estoy bien abrigado y tengo fiebre. Por la noche al regresar me ha visitado el Patrón y el Portugués y sigo con fiebre; tengo una pesadez en la cabeza.

Por la mañana ha bajado a tierra el Patrón y el Portugués después de visitarme y recomendar a Domingo Santana que me abrigara bien, Francisco el cocinero viene de vez en cuando y me trae caldo caliente y sopa. Por la noche al regresar de tierra el Patrón y el Portugués me han visitado acompañados del Hechicero del Poblado y del Intérprete; me estuvieron tentando varias veces la cabeza, las manos, el pecho, me

hicieron sacar la lengua, me abrigaron bien y se fueron. Por la mañana me dijeron que tenían que bajarme a tierra.

XI

Me quedo enfermo en la Costa de Marfil...

Por la mañana me abrigaron bien en una manta de lana. Me bajaron con cuidado a la lancha. Me acompañaron el Patrón, el Portugués, Domingo Santana, "Chispa Vieja", "Cuatro dedos" y Agustín. Al llegar a la playa me llevaron a la choza del negro que ya conocíamos. Me acostaron en el suelo sobre un lecho de ramajes poniéndole encima una manta; me abrigaron bien. Construyeron luego unas "angarillas" o "paribuelas" con dos largos palos, le amarraron de uno a otro varias cuerdas, pusieron encima una manta, me taparon bien con otra manta, me pusieron un saco en forma de almohada donde estaba colocada mi pobre y escasa ropa, y algunas más que agregó el Patrón y el Portugués, y conducido por dos negros me llevaron a la casa del Hechicero o Curandero. En la choza me han llevado a una habitación y me han acostado en una especie de cama compuesta de palillos entrelazados con tiras estrechas de cuero, formando una especie de enrejado más o menos espeso sostenido por pequeños pies de cincuenta centímetros de alto. Sobre esta cama está tendida una especie de estera hecha de tallos de alguna gramínea vivaz. Me cuida el Hechicero o Curandero y una negra algo vieja que me arropa con cuidado, y coloca bien la almohada cuando está mal puesta. Una madre no lo podía hacer mejor. Me da a beber a diferentes horas del día y de la noche unas bebidas, unas

amargas y otras dulces y alimenticias, unas calientes y otras frías, las amargas no sé de que serán, supongo que sea alguna medicina preparada por el Curandero y a base de algunas hierbas, y las alimenticias me parece caldo de carne y leche. Estoy varios días acostado, me siento mejor aunque débil. Algunas veces han venido a verme el Reyezuelo y el Intérprete. Hasta que un día estando presente el Hechicero, la negra y el Intérprete; este me dijo en Portugués que se entiende algo "Ponte calzones" enseñándome mis calzones. Me ayudan a levantar de la cama el Hechicero y el Intérprete; al ponerme los calzones me sostiene el Intérprete pues estoy muy debil. Me pongo la camisa, y el sombrero que me alcanza la negra. Y apoyando en el Hechicero y en el Intérprete salgo de la choza donde he estado enfermo. Me tienen preparado un pequeño trozo de madera encima del cual han puesto una piel de mono cerca de la puerta de la choza; me siento mi espalda apoyada en la misma, se sientan a mi lado en el suelo el Hechicero y el Intérprete, hace un día espléndido de sol que calienta algo. Algunos negros y chiquillos me contemplan de lejos, el Intérprete me dice en portugués "mucho malo" "sol bueno". Yo le digo que sí con la cabeza. Aparece la negra con una taza de caldo caliente, y el Intérprete me dice "mucho bueno" "ya bueno". Me tomo el caldo que me resulta muy bueno. El Hechicero y el Intérprete se van y antes de irse dicen "quieto". Me quedo solo; pienso en mis padres y hermanos allá en Las Palmas, capital de la Isla de Gran Canaria. Lo menos que ellos se pueden figurar es que me han salvado probablemente la vida estos negros de la costa de Africa; pues el Patrón y el Portugués al dejarme aquí es que estaban casi seguros que no resistiría la travesía del Atlántico, y a bordo no podían atenderme.

Me dejaron al marcharse en un saco mi ropa consistente, en dos pantalones uno viejo y otro un poco más nuevo, tres calzoncillos, tres camisas y dos pañuelos, una navaja de afeitar y mi sombrero de palma y mis alpargatas de cuero sin curtir. Me agregaron ellos dos pantalones, dos camisas, unos calzoncillos, dos pañuelos, una manta de lana. Me dejaron también jabón, un pedazo de espejo, un vaso y plato de lata, una cuchara de estaño, un cuchillo de los llamados canarios de hoja ancha por el cabo que se va estrechando hacia la punta, un "trabuco" y una bolsa bastante grande con perdigones y pólvora, un sable, un puñal de dos filos y un hacha de regular tamaño.

Cerca de mí están dos niños completamente desnudos mirando para mí, algo más lejos se encuentran otros, me miran como si yo fuese alguna cosa rara, un hombre blanco que seguramente no han visto nunca.

Les hago señas, se acercan un poco con miedo y se paran.

Les hago señas para que se acerquen.

Se acercan un poco y se paran.

Les sigo haciendo señas y uno de ellos que es niña y tendrá siete u ocho años se acerca un poco,

La llamo y consigo que se acerque.

La acaricio y me mira con curiosidad.

El niño que tendrá la misma edad se acerca y lo acaricio, y pasado un rato tengo cerca de mí varios niños de seis a doce años que se ríen, me miran las manos, las tocan y hablan entre sí comentando seguramente de donde habrá venido este hombre blanco, vestido de una forma rara para ellos.

Se pasa el tiempo jugando con los niños.

Les enseño el sombrero de palma, el pañuelo, se pone en la cabeza el sombrero y se ríen. Nos hemos hechos muy amigos.

Pasa el tiempo jugando y haciendo monerías a los chiquillos que se ríen y están alegres, gozando y riéndose de las cosas raras del hombre blanco; parece también otro niño.

Pasado un rato llega el Intérprete que se sienta a mi lado en el suelo y habla conmigo.

- "Tu no portuguis"

- "Yo soy español."

- "No entende."

Seguramente esta es la primera vez que oye la palabra español. Por estas latitudes suelen venir barcos ingleses, franceses, portugueses y holandeses; los españoles son muy raros los que llegan a estas costas. Llega el Hechicero que se sienta a mi lado.

Sigo hablando con el Intérprete.

- "Llegar barcos portuguis, Inglis, Francis, marchar tu tierra."

Me dice que cuando llegue un barco portugués, inglés o francés, marcharé a mi tierra.

Le digo que sí con la cabeza.

- "Tarda tiempo".

Me da a entender que vienen pocos barcos por estas costas.

Viene la negra vieja con una taza de barro, me da a beber leche tibia

Termino de beber y se marcha la negra con la taza. El Intérprete dice "leche agua mejor".

Me da a entender que la leche tiene un poco de agua.

Veo cerca un perro de regular tamaño de color rojizo, le hago señas y lo llamo. Se para mirándome. El Hechicero lo llama y se acerca meneando el rabo.

Lo acaricio y se pone a jugar y brincar a nuestro lado, estamos rodeados de chiquillos. Yo soy el acontecimiento del poblado, soy quien ha venido a interrumpir

pir su vida sencilla, y monótona.

Le pregunto al Interpreté que cuantos días he estado enfermo, y después de muchos gestos para que me entienda. Se levanta y vuelve con una vara de medio metro más o menos, tiene unas ranaduras hechas con algún instrumento cortante. Me las señalas con el dedo.

Las cuento y son ocho.

Calculo que he estado ocho días enfermo, y contando hoy que me he levantado hace nueve días que estoy en este poblado.

¿Donde estará el "Bentangnaye ha esta hora? seguramente cruzando el mar Atlántico rumbo a las Indias de su Majestad con su cargamento de esclavos negros.

Me paso la mano por la cara y me doy cuenta que tengo muchos pelos, tantos días sin afeitarme,

Pasado yo calculo un par de horas, vuelve la negra con una taza. Es un caldo tibio. El Intérprete me dice "gacela mucho bueno". Por lo que entiendo que es caldo de gacela.

El Hechicero y el Intérprete se van y yo me reconcentro en mis pensamientos, abandonado en esta costa, cuando volveré a países que llamamos civilizados.

Con estos y otros pensamientos se me pasa el tiempo.

Llegan el Hechicero y el Intérprete y se sientan a mi lado un rato, pasado el cual me dice el Intérprete "dormir mucho bueno". Por lo que comprendo que me da a entender que es hora de acostarme.

Me levanto y apoyado en el Intérprete y el Hechicero me dirijo a la choza.

La negra me ha arreglado la cama, me sirve de almohada, el saco que traje de a bordo que lo han rellenado de algodón silvestre y otras plantas. Al acostarme me le hago señas al Intérprete que me alcance una pe-

queña caja que me dejó el Patrón al marcharse. Saco un trozo de espejo, me miro la cara, y noto que estoy delgado y pálido, y tengo bastantes pelos en la cara; guardo el pedazo de espejo en la caja y se lo doy al Intérprete que la coloca cerca de la cama en un tronco que sirve de silla. Me arropa bien con la manta de lana y me dice "dormir mucho bueno". Se marcha el Hechicero, el Intérprete y la negra y me quedo con mis pensamientos.

Estas gentes le decimos que no son civilizados, y difícilmente encontraría quien me cuidase con tanto cariño y cuidado. Me abismo en mis pensamientos y me duermo.

XII

Estoy mejor y conozco una mulata, muy guapa
y de buen cuerpo...

Hace hoy seis días que me he levantado, he cojido una vara de madera de poco más de medio metro. Le he hecho unas pequeñas ranaduras con el cuchillo, ocho días que he estado enfermo y seis que llevo levantado; cuando quedé en tierra eran los últimos días de Junio; estamos en los primeros días de Julio de 1.803, esta vara me servirá de aquí en adelante para contar el tiempo.

Me he afeitado, me encuentro mucho mejor, hace un sol que calienta algo aunque uno esté a la sombra.

He visto hoy una cosa que me ha llamado la atención. He visto una mujer blanca. Estaba sentado a la puerta de la choza del Hechicero contemplando el juego de varios niños, cuando al mirar hacia la derecha de

donde estoy el juego de dos niños, veo en la puerta de una choza un poco retirada de donde estoy sentado una vieja negra y unas jóvenes, y entre ellas una blanca, vestidas igual que las demás con "taparrabo"; "me parece guapa y de buen cuerpo, de cutis moreno, estuvieron un momento en la puerta de la choza mirando hacia mí y luego entraron.

No salgo de mi asombro, cuando llega el Intérprete le pregunto, y lo único que le entiendo es que dice "inglis blanca".

En días sucesivos entiendo que esta mulata es hija de un inglés y una negra.

He pasado de dos o tres veces cerca de la choza donde vive la mulata pero no la veo. Sigo en días sucesivos interrogando al Intérprete y al fin una tarde llegamos a la puerta de la choza y el Intérprete llama y sale un negro y una negra algo viejos con taparrabos de telas de colores chillones algo sucios, seguidos de la mulata que es una joven como de 18 años, de un color moreno claro, de pelo negro pero liso, de nariz y labios un poco gruesos pero menos que los demás negros, de regular estatura y cuerpo proporcionado, de facciones agradables, y dos jóvenes negras como de 14 a 16 años, y un chiquillo como de 12. Charlamos por señas y gestos y solo comprendo que dicen que la mulata "inglis", "barco esclavo inglis".

Han pasado varios días y le he podido comprender al Intérprete que la mulata es hija de un inglés negro y de la negra algo vieja que he visto en la choza. La negra vieja es la madre y las dos jóvenes negras y el chiquillo son hermanos e hijos del negro que vive en la choza que es el padrastro.

He pasado varias veces cerca de la choza con intención de ver a la mulata, la he visto alguna vez, y me parece que mira para mí con curiosidad e interés.

XIII

Me caso con la mulata...

He hablado varias veces con la mulata y voy conociendo algunas palabras de su idioma, muchas tardes me siento en la puerta de la choza de la mulata con ella, el padrastro, la madre y los hermanos, algunas veces me acompaña el Intérprete.

Por lo que voy comprendiendo; el Reyezueto se llama Samba, la mulata Eve, el padrastro Eltoli, el Hechicero Huba, y el Intérprete Biran-Gorur.

Yo voy creyendo que me hace falta una mujer; pues no aparece ningún barco por aquí. Me hace falta una mujer para que me haga de comer y me atienda, pues la estancia en la casa de Huba se va prolongando me parece a mí.

Hablando con Biran-Gorur y Huba se los he indicado. Ellos me dicen que sí. Pero cuando les digo con la mulata no dicen nada.

Algunas veces he ido a la casa de Samba; y aparte del Hechicero y el Intérprete se reúnen dos o tres negros más, entre ellos el padrastro de la mulata. Supongo que sean las personas más importantes del poblado.

Tomamos una bebida dulzona que los negros hacen de la palmera, y una amargosa y algo ácida que creo sea el zumo de algunas plantas mezcladas con agua.

Una tarde nos reunimos en la choza del Reyezueto, además de el padrastro de Eve, el Hechicero, el Intérprete y yo, y charlando me dijo el Rey por medio del Intérprete que yo quería mujer.

Le dije que sí.

¿Que mujer quería? me preguntó.

Yo le contesté que la mulata...

Acordamos hacer mi choza y ellos me ayudarían. Yo creo que el Reyezuelo, el Padrastro, el Hechicero y el Intérprete se han puesto de acuerdo, pues saben mi inclinación hacia la mulata. Pues entre estos negros para casarse con una mujer hay que tratar con los padres, pues las consideran como, cosas de su propiedad. Yo creo que a la mulata no le soy indiferente por lo que he observado.

He vuelto a hablar con la mulata que sabe que va a ser mi mujer.

Me parece que está contenta, que yo le gusto.

He empezado a hacer mi choza cerca de la de Eltoli, me ayudan Huba, Biran-Gorur y dos o tres negros más; la hago amplia como de 20 metros de diámetro, hemos empleado para construirlas el hacha, los cuchillos etc. la hemos hecho de varas de árboles derechas y bien ajustadas a estacas clavadas en tierra, las paredes de hojas de palmera entrelazadas, el techo de forma cómica de palmeras entrelazadas y paja encima, le hemos puesto barro de una tierra rojiza que hay por aquí.

La he dividido en cuatro departamentos separados por tabiques de estacas. He puesto en una habitación una especie de cama ancha hecha de palitos entrelazados con tiras estrechas de cuero formando una especie de enrejado. Junto a la cama he puesto una percha en la pared para colgar la ropa, dos taburetes pequeños de troncos de árboles como sillas.

Tengo también una especie de bolsa de piel de carnero destinada a guardar algunas cosas.

Otra habitación la he destinado a comedor con una estera de tallos de gramíneas entrelazadas y dos pequeños troncos de asientos, y un tronco más grande como mesa o aparador.

Otra habitación a una especie de despensa. Y la

otra como cocina con diferentes vajillas y vasos de barro etc. fuera de la choza he hecho con dos piedras grandes una especie de fogón para cocinar, he aquí mi casa.

Casi todos estos objetos y otros me los han facilitado Samba, Huba, Eltoli y Biron-Guror.

Un día que por mi calendario es a fines de Noviembre por la tarde al obscurecer, pusieron cerca de la choza de Samba un tronco de árbol, encima las tres figuras de marfil que están en la choza de Samba, y rodeado de toda la gente del Poblado me dijo un discurso Huba a mí y a Eve. Tocaron unos tambores de troncos de árboles ahuecados y tapados con cueros, bailaron, bebieron, las bebidas que conozco, y he aquí que estoy casado con Eve a la manera de estos negros

Mi mujer hace la comida en el fogón con leña que trae del bosque. Yo le ayudo a Eltoli a ponerle de comer a las cabras, gacelas y gallinas pintadas que tiene en el corral, le ayudo a cojer fruta en el bosque y cazar algún ave con flechas de madera con punta endurecida por el fuego etc. etc.

XIV

Llega un barco inglés...

Estoy según mi calendario hecho de trozos de varas que cada día que pasa le hago una ranadura. Hago constar que aunque se que el mes de Febrero tiene 28 días y los demás 30 o 31, y como no se los de treinta y treinta y uno; cuento Febrero 28, 5 a 30 días y 6 a 31, y como cuando quedé en tierra era a fines de Junio de 1.803 sin saber el día; empecé a contar desde el 1 de Julio. Estoy según mis cálculos a 3 de Abril de 1806.

Conozco algo el idioma de esta gente.

He tenido dos hijos, el mayor de cerca de 2 años, y el otro de 1. Son blancos algo morenos. Mi mujer habla algunas palabras el Español, le he enseñado algo de nuestra Religión Católica Apostólica Romana, le he hablado de la Ciudad de Las Palmas.

Me resigno con mi suerte. Pero pienso siempre en mis padres y hermanos y deseando que aparezca un barco y me lleve a mi Isla de Gran Canaria.

Mi mujer es muy buena y trabajadora y creo que me quiere, creo que está contenta de haberse casado con el blanco, yo también lo estoy de haberme casado con la mulata.

Le ayudo a mi padrastro a plantar y recoger algún poco de ñijo, batata, ñames y otras frutas, lo acompaño al bosque a cazar y buscar leña, a darle de comer y ordenar a los animales que tiené en el corral.

Con frecuencia nos reunimos en la choza de Samba con él, Huba, Eltoli, Biron-Gorur y otros dos negros que creo que después de Samba y Huba son los principales del Poblado y se llaman Hamet y Mabandidalo.

A mis hijos les he puesto nombres españoles, el más viejo Juan como mis abuelos paternos y al más pequeño Manuel como mi padre.

Soy relativamente feliz en esta costa de Africa. Estoy barriendo el corral a media mañana. Llega Eltoli excitado y me dice

- "Barco"-señalándome el sitio por donde está el mar-

De la impresión me quedo parado mirando para él.

Hace tanto tiempo que estoy esperando un barco que ya había perdido las esperanzas.

Me dicen que me llama Samba.

Voy deprisa detrás de Eltoli y al pasar por el Po-

blado veo negros y chiquillos en las puertas de las chozas. Pues la llegada de un barco a estas costas es un acontecimiento.

Me encuentro en la choza de Samba a Huba, a Biron-Gorur, Hamet, Mabandindalo y dos o tres negros más, excitados y discutiendo.

Biron-Gorur me dice que llegó un negro de la costa y dice, llegó un barco y está fondeado en la ensenada.

Vino corriendo a avisar.

Acordamos ir a la costa Biron-Gorur, Hamet y yo y enterarnos de lo que hay.

Voy a mi choza, me armo y salgo deprisa.

Mi mujer sabe la noticia y está como todo el Po-blado excitada.

Vamos más que caminando, corriendo, y llegamos a la ensenada en menos de un cuarto de hora; los negros de aquel sitio están mirando para el barco que está fondeado en el centro de la ensenada. Es una fragata como de 500 toneladas.

Veo gente en la cubierta y hago señas con el sombrero y el pañuelo, me imitan los negros con las manos y gritos.

Desde abordó sale una chalupa que se dirige a tierra.

Vienen ocho marineros armados y a popa uno al timón.

Desembarcan, y al verme a mí entre los negros les causa sorpresa.

Me dirijo al que viene a popa que es uno de los oficiales, hombre como de 40 años y pico, algo delgado y alto rubio.

Al verme pregunta quien soy en inglés.

Le contesto en una mezcla de español y portugués. Nos entendemos más que por las palabras por señas.

Me invita a ir a bordo y acepto acompañado de Biron-Gorur.

Al llegar y subir la escala nos espera el Capitán y tripulación, y al verme les causo sorpresa.

El Capitán es un hombre como de 50 años, alto, fuerte, rubio.

Bajamos a la cámara de popa y nos sentamos alrededor de la mesa el Capitán, el oficial que bajó a tierra y otro, Biron-Gorur y yo.

Trae un marinero una botella de vino de Madeira y en mezcla de portugués y español le cuento mi vida al Capitán y oficiales. El Capitán me entiende pues habla algo el portugués.

Se llama Henry Lamwson, el barco es la fragata Liverpool y viene al negocio de oro, marfiles, por estas costas, y sospecho también en busca de esclavos.

Me dice que fondeó a buscar agua y leña y pensaba zarpar pronto, mi llegada ha cambiado los acontecimientos.

Me entero que estamos a 29 de Marzo, mi almanaque estaba equivocado en cinco días.

Me entero que España y Inglaterra están en guerra, y que la escuadra inglesa derrotó a la española y francesa cerca de cabo de Trafalgar en el estrecho de Gibraltar, y que murió el gran almirante inglés Nelson.

Después de cuatro días que ha estado la fragata fondeada en la ensenada bajaron a tierra el Capitán y tripulantes y fueron obsequiados por el Reyezuelo y los negros con bebidas, frutas, etc. etc.

Fué un acontecimiento para estos negros.

El Capitán y el Oficial Mister John Main me han atendido y se han ofrecido a llevarme a mi tierra con mi mujer y mis hijos.

Piensa hacer escala en la colonia inglesa de Sierra Leona donde tienen factorías, y piensan cargar mercan-

cías, luego piensan hacer escala en las islas portuguesas de la Madera a cargar vinos, y luego seguir a Inglaterra.

Se han comprometido a pasar cerca de las islas Canarias y desembarcarme en una de ellas.

Conmigo se han portado muy bien.

He subido a bordo con mi mujer y mis hijos; a mi mujer le han dado una especie de sábana y se ha cubierto el cuerpo en forma de saya, a mí me han dado una chaqueta y unos pantalones.

Hemos subido a bordo mi pobre ajuar, y hoy después de varios días de navegación hemos fondeado en un sitio que se llama Sierra Leona cerca de un río, hay factorías inglesas, unos cuantos blancos y los demás negros.

He bajado a tierra y no he visto nada de particular, unas factorías como las demás de la costa de África.

Han cargado mercancía en la fragata y a los tres días hemos salido; al pasar el Cabo Verde se ha presentado la "calma chicha" y el barco está casi quieto varios días, pues no sopla viento.

Las "calmas chichas" son frecuentes por estas latitudes.

Mi hijo más viejo corretea por la toldilla vigilado por mí o por la madre; se ha hecho amigo de toda la tripulación, mi mujer con unas telas y unas agujas y hilos que le han dado a bordo les ha hecho a mis hijos unas especies de chaquetas y unos sombreros de tela.

Por fin después de dos meses y medio de navegación divisamos a lo lejos la Isla del Hierro.

El Capitán no se quiere acercar a Santa Cruz de Tenerife o a Las Palmas pues como Inglaterra y España están en guerra, no quiere tropezar con barcos españoles.

Piensa dejarme en la costa sur de la isla de Gran Canaria en alguna playa.

Nunca les podré pagar a Mister Lamwson y Mister Main y demás tripulantes lo que han hecho por nosotros.

Le he dicho donde vivo en Las Palmas, quienes son mis padres, y me he ofrecido para lo que pueda servirles.

Mi gratitud será eterna para estos ingleses que me han protegido.

Dicen que Inglaterra y España están en guerra; bueno, para mí estos ingleses son verdaderos amigos.

XV

Desembarcamos en el Sur de la Isla de Gran Canaria...

El barco se acerca a una playa que se divisa. Se ven montañas sin vegetación. El barco se acerca a tierra y después de despedirnos de mister Lamwson y tripulantes nos montamos en una lancha que han tirado al mar y acompañado de Mister Main desembarcamos mi mujer y mis hijos con mi pobre ajuar.

Llegamos a tierra y se ve un poco lejos una pobre casa de tejas.

Se acerca un campesino a la playa, como de cuarenta años.

Le digo que soy de Las Palmas y que me quedo en tierra, y le pido su ayuda que me ofrece enseguida.

Nos despedimos de Mister Main y marinos.

No tengo palabras con que agradecerles a estos ingleses sus atenciones para con nosotros.

Le ofrezco a Mister Main mi casa en Las Palmas.

Lo despido con un abrazo y él besa a mis niños; tenemos lágrimas en los ojos de la emoción.

El campesino me dice que se llama Antonio Rodríguez y que vive con su mujer y sus hijos en la casa que se divisa cerca.

Al llegar a la puerta nos recibe su mujer y dos hijos de 14 a 16 años y un niño como de 12. Me dice que su mujer se llama María del Rosario. La cual se ofrece a servirnos en lo que pueda.

Después de explicarle nuestra situación acordamos quedarnos aquella noche en su casa; pues es ya media tarde para marchar a Las Palmas.

Me dice el campesino que va a un cortijo que está cerca a buscar una bestia de un vecino para el siguiente día llevar mis hijos en ella a Las Palmas.

Se marcha el campesino y nos quedamos en la casa atendidos por su mujer y sus hijas.

Por la tarde al obscurecer llega un hombre joven como de 18 años hijo del campesino que se llama Juan y está trabajando en una finca próxima del Señor de la Vega Grande.

Poco después llega su padre con una pequeña mula que le han prestado cargada con dos cestas algo grandes. Poco después en el suelo sentado, y sobre una manta extendida la comida, yantamos.

Un potaje de verduras, una "pella" de gofio de maíz amasada con agua, con un poco de queso y unos higos blancos. A mis hijos se les ha dado un poco de leche caliente con un poquito de gofio; la leche es de dos cabras que tiene el campesino. Estas buenas gentes me han dado lo que tienen.

Nos acostamos, mi mujer y mis hijos en un colchón extendido sobre el suelo, y yo tendido en el suelo sobre una manta. Temprano nos levantamos.

Me he enterado por el campesino que esta playa se

llama de Alguineguin.

Tomamos al levantarnos un poco de leche con gofio.

Cargamos la mula con las dos cestas, ponemos dentro mi pobre ajuar, y dentro de cada una a mis hijos, y nos despedimos de la mujer y las hijas del campesino, mi mujer besa a la mujer y a las hijas del campesino y ellas besan a mi mujer y mis hijos.

Les he ofrecido mi casa en Las Palmas.

Nos acompaña Antonio Rodríguez; a la hora poco más o menos llegamos a un sitio que le dicen Juan Grande, calculo que salimos de Alguineguin a las seis de la mañana, pues ni Antonio Rodríguez ni yo tenemos reloj.

Hemos cruzado unos terrenos de poca vegetación, solamente se ve de vez en cuando alguna hierba; el terreno es de un color amarilloso.

Al llegar a Juan Grande y cruzarlo se ven un poco más de vegetación y unas cuantas pobres casas salteadas; se ven también algún ganado de cabras y ovejas, algunas gallinas y algún otro animal. Me dice Antonio Rodríguez que Juan Grande y todo esto por aquí es del Conde de la Vega Grande, y que toda esta gente son sus arrendatarios y medianeros. Al pasar por el camino algunos campesinos saludan a Antonio Rodríguez.

A las cuatro horas poco más o menos llegamos al pueblo de Agüimes. Ya este es un pueblo Regular, este pueblo es un señorío del Obispado de Canarias. En una venta hemos comido un poco de pescado frito con pan y queso, unos higos picos que llaman también tunos, y unos vasos de vino; a mis hijos les hemos dado un poco de leche caliente y después de descansar, hemos continuado el viaje; hemos pasado cerca de la playa de Gando donde se ve cerca del mar unas pequeñas chozas de pescadores.

A las tres horas poco más o menos hemos llegado a la Ciudad de Telde que es la principal del sur de la Isla. Ya ésta es una Ciudad de mucha importancia; aquí viven varios hidalgos y gentes principales de la Isla; tiene una buena Iglesia y algunas buenas casas. Hemos descansado en una venta. Hemos comido un poco de pan con queso y unos vasos de vino. Ha pagado tanto aquí como en Agüimes, Antonio Rodríguez, pues yo no tengo dinero, le he dicho que en Las Palmas cuando llegue a mi casa se lo devolveré.

Ya en los alrededores de Telde se ve más vegetación; se ven palmeras, árboles frutales, terrenos plantados de trigo y cebada y otros cultivos.

Después de descansar en Telde un poco de tiempo hemos continuado el viaje a Las Palmas.

A las dos horas poco más o menos hemos cruzado los barrios de San Cristóbal y San José, y llegamos a la calle donde está el tribunal de la Santa Inquisición. Entro en mi casa y toco las palmas de la mano.

En una habitación me encuentro a mi madre, la cual al verme se queda parada ce la impresión. Lo único que hacemos es habrazarnos con lágrimas en los ojos.

Después de explicarle a la carrera mi vida y besar a mi mujer y mis hijos, invito a entrar a Antonio Rodríguez, mi madre prepara y comemos pan, queso; unos bollos y unos vasos de vino. Mi madre me da unos reales; le he pagado a Antonio Rodríguez lo que ha gastado con nosotros y le he regalado algunos reales.

Le he dicho que esta noche se quede en mi casa; dice que lo agradece, que él se marcha a Telde donde tiene un pariente; dice que llegará a Telde antes de la noche.

Se despide de nosotros y yo le ofrezco mi casa.

Después de un momento y vestido con unas ropas

de mi hermano Manuel, salgo y me dirijo a la calle de los Genoveces a ver a mi padre y a mi hermano que estará allí seguramente en la tienda.

XVI

El Canónigo y el Abogado pasean...

Corre el mes de Junio de 1808; y por la orilla del mar en la Ciudad de Las Palmas de Gran Canaria caminan dos señores de alguna edad; uno es Canónigo, el otro es un Abogado de la Real Audiencia; se dirigen hacia la Ermita de San Telmo que se ve cerca, y en la playa de sus inmediaciones se distinguen varias lanchas varadas, y los esqueletos de dos pequeños barcos de Vela en construcción.

- Buen carpintero de rivera es Maestro Antonio Rovaina-dice el Canónigo.

- Sí, de los mejores de Canarias; está construyendo esos dos veleros-dice el Abogado.

- El que creo que vino de Cádiz es el hijo de Manuel Almeida.

- Estaba de segundo piloto en un Barco de Cádiz.

- Sí, creo que Diego Almeida es negrero.

- Por lo que me ha dicho el padre, estuvo de tripulante en un barco negrero, pero él no sabía que se dedicaba a este Negocio.

- Guapa mujer la mulata de Diego Almeida.

- Sí, se bautizó y se casó por la Iglesia.

- Sí, y Diego Almeida es un hombre Ilustrado y listo.

Después de pasear por la orilla del mar, regresan y entran en la calle llamada de los Genoveses; allí se encuentra el dueño, un señor como de sesenta y pico

de años, de regular estatura, algo grueso, sus hijos Manuel y Diego de 28 a 30 años, de regular estatura, pelo castaño, de facciones agradables; es una tienda o establecimiento.

- ¿Que se comenta de nuevo por la Ciudad.?-pregunta Manuel Almeida-al Canónigo y Abogado que entran en la tienda.

- Nada de particular-contesta el Canónigo-estuve en la casa de Isidoro Romero Ceballos, como sabes tiene la costumbre de escribir en un libro lo principal que sucede aquí en Las Palmas.

- Una manía como otra-dice Manuel Almeida.

- Una buena manía-dice el Abogado-así no se olvida lo que ha sucedido; y si se quiere recordar se mira el libro. Hace días que no veo al fiscal de la Santa Inquisición.

- Sí, hace días que no viene por la tienda-contesta Manuel Almeida-. Las noticias que corren de las Españas no son buenas, la entrada de las tropas francesas en España para invadir a Portugal, a mi no me dan "buen olor".

- Tu siempre pensando en lo malo-dice el Canónigo-ya sabes que han entrado en España de acuerdo con el Rey para expulsar a los ingleses de Portugal, y dividirla en tres reinos.

- Yo creo que Napoleón está jugando y engañando al Rey, y a todos los españoles, y otras son sus intenciones.

- Eso mismo-interviene Diego Almeida-se decía antes de yo salir de Cádiz.

- No cabe duda que esta alianza con Francia nos está perjudicando y arruinando-dice el Abogado.

En este momento entra un cura como de 40 años y pico excitado y dice; grandes noticias señores; en Madrid ha habido una matanza; el pueblo se sublevó

contra los franceses, y los reyes Carlos y Fernando, y Godoy están prisioneros de Napoleón.

- Ya se quitó la careta Napoleón-dice el abogado ¿y por donde lo sabes.?

- Pues un barco fondeó en el Puerto de la Luz, trae esas noticias. Dicen que el 4 de Junio mientras se cantaba un Te-Deum presidido por el Capitán-General Marquez de Casa-Cajigal en la Iglesia de la Concepción de Santa Cruz de Tenerife por la subida de Fernando VII al Trono y la prisión de Godoy; llegó una barca al mando del patrón Esteban Capelo de Algeciras, y dicen que el 2 de Mayo se sublevó el pueblo de Madrid contra los franceses, y dice el patrón Esteban Capelo había leído en la Gaceta de Madrid la protesta de Carlos IV por haberlo obligado a renunciar al trono; y que el General francés Murat nombrado Lugarteniente del Reino, ha fusilado muchos españoles en la Corte, y que muchas Ciudades de España se han sublevado contra los franceses, dice que leyó también la renuncia al Trono de Fernando VII, y que los Reyes Carlos IV y Fernando VII, y Godoy se los llevaron presos para Francia de orden de Napoleón.

- No cabe duda-dice el Canónigo-que Napoleón ha estado jugando con el buen Rey Carlos IV, con el "Choricero de Godoy", con el principe de Asturias, y con todos los españoles.

- Y nosotros los españoles no lo permitiremos-dice el Abogado.

- ¿Y que vamos ha hacer?-dice el Canónigo-con Napoleón no hay quien pueda en el Mundo; quita y pone reyes, y hace lo que quiere.

- Pero en España no hace lo que quiere; los españoles no somos ni los prusianos, ni los italianos, ni los holandeses; los españoles somos los españoles; y aquí en España mandamos nosotros, y los franceses salen de

España a las buenas o a las malas.

- Tiene razón el Abogado-dice Manuel Almeida- los franceses salen de España a las buenas o las malas.

- ¿Pero quién se opone a Bonaparte? ¿quién puede con las tropas francesas; quién las echa de España? dice el Canónigo.

- Pues de España-dice el Abogado-excitado y con calor; las echan los españoles al tiro, a la patada, y al pezcazón. para que no venga ningún extranjero a mandarnos por muy Napoleón que sea.

- Pero Napoleón es muy poderoso-dice el Cura.

- Pues se echan de España-dice el Abogado.

- Se echan - dice Manuel Almeida.

Sí, se echan-dice Diego Almeida-, no faltaba más que ese Napoleón venga a cambiar nuestra forma de vivir buena o mala a la fuerza.

- Yo soy Sacerdote y viejo-dice el Canónigo-y nunca he manejado un arma, ni siquiera un cuchillo; pero viejo y todo, se manejar un palo o una escoba, y echar de España a ese Napoleón que se cree que a los españoles nos puede manejar como a los demás, pues está equivocado. Yo era partidario de los franceses, pues esos herejes de ingleses nunca me han gustado, pero voy creyendo que vale más tratar con los herejes ingleses que con esos católicos hipócritas de "franchutes".

- Pues yo soy Cura-dice el otro Sacerdote- y era partidario de los franceses; pero ese Napoleón nos ha engañado; yo se manejar el trabuco; pues me gusta cazar conejos y perdices; y si hace falta cazo también franceses.

En este momento llega el fiscal de la Santa Inquisición, llega excitado y dice: vengo asombrado. Dicen que los franceses se han llevado a Francia preso a nuestros reyes, y que han asesinado al pueblo de Madrid.

Yo era partidario de los franceses; pero señores nos han engañado; fuera con ellos

- Sí, dice el Abogado-fuera con ese Napoleón y sus "franchutes"; aquí en España mandamos los Españoles, y si nosotros creemos que se debe o no se debe suprimir la Santa Inquisición, y reformar nuestras Leyes; nosotros los españoles somos los que lo tenemos que discutir, no faltaba más que vengan de fuera a mandarnos a nuestra casa; no faltaba más que nos pongan un "franchute" por rey.

- Eso es-dice el Canónigo.

- Si señor; nosotros mandamos en nuestra casa-dice Manuel Almeida

- Si hace falta salen de España los franceses al tiro-dice Diego Almeida.

XVII

Llegan noticias importantes a Las Palmas...

Corre el mes de Agosto de 1.808 y en los habitantes de Las Palmas se nota que algo los tiene preocupados; hablan en grupo en las calles; en la tienda de Manuel Almeida está este con sus hijos, Manuel y Diego, el Canónigo, el Abogado, dos señores de alguna edad que responden a los nombres de D. José y D. Agustín.

- La Junta de la Laguna que se constituyó el 11 de Julio presidida por D. Tomás de Nava-Grimón y Benítez de Lugo Marqués de Villanueva del Prado es faciosa, y no la reconocemos, ellos mandarán en Tenerife, aquí en Gran Canaria mandamos nosotros; la Real Audiencia que es la Suprema Autoridad de las Islas ha convocado para el 1 de Septiembre una asamblea, y

allí se acordará lo que se deba hacer. He hablado con el Cura del Sagrario D. Pedro Gordillo y Ramos, he hablado con el historiador de Canarias y Arcediano de Fuerteventura D. José de Viera y Clavijo, con D. Pedro Bravo de Laguna, con D. José de Matos Azofra, y con otros señores, y casi todos están conformes en lo mismo. Aquí no queremos a D. Juan Cheagh que nos impuso de Gobernador Militar la Junta de la Laguna, ni al corregidor Aguirre-dice el Abogado.

- Pero el Coronel Verdugo-dice el Canónigo-se mostró débil cuando estuvo aquí, el Capitán Izabiribil con los pliegos de que era Rey de España José Bonaparte, no debía haberlo dejado marchar para las Indias de su Majestad, debía haberlo detenido.

- El Coronel Verdugo-dice el Abogado-es tan español y canario como nosotros; pero como Gobernador Militar era delicado detener al Capitán Izabiribil y al barco; y de ese pretexto se valió la Junta de la Laguna para destituirlo, y mandarnos a D. Juan Cheagh, y detener al Regente y Fiscal de la Real Audiencia Hermosilla y Osés por convocar la Asamblea para el 1 de Septiembre.

En este momento llega el Fiscal de la Santa Inquisición y dice:

- He hablado con el Señor Conde de la Vega Grande, con D. José de Quintana y Larena, con D. Nicolás Masssieu, con D. Agustín Falcón y Bentancourt y otros señores, y dicen que no se obedece a la Junta de La Laguna

- Las Palmas-dice el Canónigo-ha sido siempre la Capital de las Islas; aquí están la Real Audiencia, el Obispado, y los Tribunales de la Santa Inquisición y Cruzadas; y si los Capitanes Generales residen en Santa Cruz de Tenerife es porque allí quieren estar cerca de la Aduana para su medro personal.

- Sí-dice el Abogado-y ahora el Capitán General Marqués de Casa-Cajigal se vale de la Real Audiencia para combatir a la Junta de la Laguna, y al Teniente del Rey Coronel D. Carlos O,Donell.

- De noticias de España, ¿qué hay?-pregunta Manuel Almeida.

- Pues que el ejército y el pueblo español se han sublevado para echar de España a los franceses, y los echaremos-dice el Abogado.

- Pues de Canarias debíamos de ayudar en algo dice D. José.

- Sí-dice el Abogado-he hablado con algunos señores, entre otros con el Capitán de las Milicias Canarias D. Juan María de León y Romero, y hay la idea de formar un batallón de voluntarios y marchar a España a combatir a los franceses.

- Buena idea-dice Manuel Almeida-ahora hay que valerse de todos los medios para eso, ya los españoles se han puesto de acuerdo con los ingleses para que los ayuden, ya la Junta de Asturias ha recibido dinero y armas de los ingleses.

- Y hombres para manejar las armas no faltarán en España, pues si hace falta vamos los viejos y las mujeres-dice el Abogado.

- Y si hace falta se cierran las Iglesias y vamos los curas dice el Canónigo-pues yo soy español.

- Y si hace falta yo voy también y cierro la tienda -dice Manuel Almeida- mis hijos que son jóvenes van también; no faltaba más que nos ponga de Rey, y nos gobierne ese José Bonaparte que nos ha puesto Napoleón, como si nosotros los españoles fuéramos un ganado de ovejas que nos ponen de pastor al que Napoleón le parece.

- Parece que las tropas españolas del campo de Gibraltar que manda el General Castaños, había en

Cádiz rumores que se sublevaban y reconocían la Junta de Sevilla-dice Diego Almeida.

- ¿Y por dónde lo sabes?-pregunta el Abogado.

- Pues hace un rato me encontré en la calle de Triana al venir para la tienda, al piloto del barco que vino de Cádiz, y está en el Puerto de la Luz. Yo lo conocía de Cádiz. Nos saludamos y charlamos un rato. Y eso me dijo. Y me dijo también que José Bonaparte tiene también algunos españoles partidarios.

- Algunos traidores-dice el Abogado.

- Algunos judas-dice el Canónigo-pues de 12 apóstoles que tuvo Nuestro Señor Jesucristo hubo un judas. Entre tantos millones de españoles no tiene de particular que haya alguno.

- Seguramente esos españoles irán detrás de los cargos y empleos que les dará José Bonaparte-dice Manuel Almeida.

- Y hay algunos Títulos del Reino, y algunos eclesiásticos, y hasta Obispo-dice Diego Almeida.

- Esos Títulos del Reino, y esos eclesiásticos no son españoles, esos van buscando los cargos y empleos dice el Canónigo

- Napoleón no se saldrá con la suya, topó con los españoles; a las buenas, con diplomacia, quizás hubiera dominado a los españoles, pero a las malas, a la fuerza, con alevosía y traición; está equivocado-dice el Inquisidor.

- ¿Y la Junta de la Laguna quién la forma?-pregunta Manuel Almeida.

- Llegaron a Santa Cruz de Tenerife dos embarcaciones-dice el Abogado-una era la Corbeta Española al mando del Capitán Lázaro Elizalde, despachada por la Junta Suprema de Sevilla, con noticias del levantamiento de la Península contra los franceses, la paz con Inglaterra, y la necesidad y conveniencia de organizar

en cada una de las islas, juntas parciales que defendieran los intereses del Rey legítimo.

- Eso está bien pensado-dice Manuel Almeida.

- Sí-dice el Abogado-pero en la mañana del 11 de Julio convocó la Laguna a toda la Isla de Tenerife en los salones de su Ayuntamiento, y bajo la presidencia del Corregidor D. Cristóbal de la Cueva Zandivar, proclamó una Junta que tomó el nombre de Junta Central de la provincia de Canarias.

- No cabe duda-dice el Canónigo-que los tinerfeños se nos adelantaron, son más listos que nosotros los canarios.

- Más cultos y más patriotas-dice el Abogado-yo soy canario; pero reconozco que los tinerfeños tienen más relaciones que los canarios, viajan más a la Corte, y al extranjero, los ricos de Gran Canaria se meten en sus casas y se preocupan poco de nuestros intereses.

- En eso tienes razón-dice el Cura-, ¿y qué pasó en la Laguna?

- Pues-continúa el Abogado-primeramente leyó un libelo D. Antonio Romero acusando al Capitán General de impericia, debilidad e irresolución. Se levantó a apoyar la acusación D. Juan Cheagh; aconsejando y pidiendo a la Junta la separación del General, por desacreditada y sospechosa de traición. Opúsesse el Síndico Marqués de Casa-Hermosa, fundándose en que las atribuciones del Cabildo no llegaban a tanto; pero el Diputado por los Realejos D. Félix de Barrios combatió esos escrúpulos con tales razones, que se acordó por mayoría deponer y procesar al General, arrestándolo en un Castillo, y embargándole los bienes.

- ¿Y quién compone la Junta?-pregunta Manuel Almeida.

- Aprobóse sin discusión la lista ya preparada

para componer la Junta. Presidente, D. Tomás de Nava Grimón y Benítez de Lugo Marqués de Villanueva del Prado; Vocales, D. Juan Próspero de Torres Chirino, D. Carlos O'Donnell, D. José Murphy y D. José Martínez de Fuentes. Agregaron-D. José Feo de Armas por Lanzarote, por Fuerteventura D. Miguel Rugama, por la Palma, D. Manuel Díaz y D. Daniel O'Daly, por la Gomera, D. Antonio Salazar, Secretario Fray José González Soto y D. Juan Tabaras Roó; posteriormente fueron nombrados D. Pedro Bencomo, Beneficiado de la Iglesia de los Remedios; Fray Antonio Tejera, provincial de la Orden de San Francisco, D. Cristóbal de la Cueva Salazar y D. Antonio Porlier.

Los individuos de la Junta llevan como distintivo de su cargo un lazo o cinta, y la tropa tiene orden de batir marcha al presentarse cualquiera de ellos.

- Lo demás lo sabemos-dice Mamuel Almeida-que el 21 de Julio destituyó Cheagh al Coronel Verdugo, y que la Real Audiencia cumpliendo acuerdos y encargos que le hiciera el Capitán General, publicó el 1 de Agosto una Real Provisión firmada por el Regente D. Juan Benito Hermosilla, y los Oidores D. Francisco de Quevedo, D. Francisco de Tuero, y D. José Oromí. Y que el 19 de Agosto embarcó presos para Tenerife el Gobernador Greagh al Regente Hermosilla y al Fiscal Oses custodiados por soldados como si fueran malhechores.

XVII

Charlando de unos Señores de Arucas...

Por la tarde del 1 de Septiembre de 1.808 caminan por la Calle de Triana; el Abogado y dos señores de

alguna edad; se paran en la esquina de la Calle Triana con la de los Genoveses, charlan un momento; los dos señores siguen, y el Abogado se dirige a la tienda de Manuel Almeida. Al entrar se encuentran en ella el dueño, sus hijos Manuel y Diego, el Canónigo, el Cura, el Fiscal de la Inquisición y D. Matías y D. Agustín.

- ¿Hen donde has estado?: hace tiempo te esperábamos-le dice el Canónigo.

- Cuando se terminó la Asamblea en la Plaza de Santa Ana, en la Casa del Obispo de Arequipa, me tropezé con D. Mateo de Matos y D. Pedro Castellano, y fuimos cerca del Convento de San Agustín, pues tenía que darle unos papeles a D. Mateo de Matos que es cliente mio; se marcharon para Arucas, tienen los Caballos cerca del Castillo de Mata en una venta en el camino de Arucas.

- ¿Esos señores son de Arucas-pregunta el Cura.

- Sí, D. Mateo de Matos creo que es el Vinculado de la familia, ha sido Alcalde de Arucas. su hermano Ignacio es el actual Alcalde; y D. Pedro Castellano es también hombre rico, son gentes instruidas y de influencia en el campo.

- Son clientes míos-dice Manuel Almeida-por aquí, por mi Tienda vienen a comprar algunas veces cuando vienen del Campo, higos pasados, vino del Monte, rapaduras, azúcar y algunas otras cosas.

- Yo conocí al padre de D. Mateo; se llamaba D. Ignacio de Matos, son primos de los Matos que viven aquí en Las Palmas en la calle de los Balcones, era Capitán de las Milicias Canarias, era hombre instruido y de mucha energía, fué también Alcalde de Arucas, tuvo un pleito Arucas siendo Alcalde D. Ignacio, con el gran Mayorazgo de Arucas, cuyos titulares, son títulos que residen en Madrid. Allí se mezcló la política y las influencias, y a D. Ignacio le ayudaron varias personas

de influencia aquí en Las Palmas. A mí me lo han dicho; yo no lo afirmo; me dijeron que allí metieron el hombro; los Matos de Las Palmas primos de los de Arucas, el Señor Conde de la Vega Grande de Guadalupe, y D. Pedro Bravo de Laguna; y que un oidor de la Real Audiencia compró al poco tiempo una casa; a mí me lo dijeron; yo no lo afirmo.

- Recuerdo de oírsele decir a mi padre que los conoció; que D. Fernando Bruno del Castillo, primer Conde de la Vega Grande de Guadalupe, Alférez Mayor de la Isla, Regidor Perpetuo del Cabildo, y Coronel de las Milicias de Las Palmas; y D. Francisco de Matos, Regidor Perpetuo del Cabildo de Las Palmas, y Coronel de las Milicias de Telde, hombre de mucha influencia en las islas, eran quien les proponían al Capitán General los nombramientos de los Oficiales de las Milicias, y tenían muchas influencias para nombramientos de Alcaldes de los pueblos-dice el canónigo-. Y D. Francisco Pablo hijo del Coronel D. Francisco de Matos fué Canónigo Maestrescuela y Arcediano de la Catedral, fué nombrado Obispo de Mérida de Yucatán, luego fué trasladado a Valladolid de Mechoacan y allí falleció.

- Este Canónigo sabe mucho-dice Manuel Almeida.

- Estas cosas las sé, porque algunos Canónigos amigos míos me las han contado, otras las he leído en los Libros Capitulares, y otras me las ha contado un Sacerdote muy culto, hace años fallecido muy anciano, aquí en Las Palmas, llamado D. Diego Alvarez de Silva y Ortega.

- Yo he oído hablar de ese Sacerdote, dicen que era un gran orador-dice D. Matías.

Y escritor-dice el Abogado-tengo entendido que escribió una Historia de Canarias.

- Sí-dice el Canónigo-era racionero de la Catedral, fué examinador sinodal y Lector de Gramática, yo fuí alumno de él, sabía muchas cosas antiguas, escribió una crónica sobre la inauguración del Templo de Nuestra Señora del Pino de Teror en 1.767, era primo hermano de Juan y Domingo de Matos y Ortega que eran de Arucas, pues una tía se casó con Domingo de Matos que era de Las Palmas, y se fueron a vivir a Arucas donde creo tenían propiedades.

- Me parece-dice el Abogado-que ese Domingo de Matos y la tía del Sacerdote D. Diego Alvarez de Silva eran los abuelos del Capitán D. Ignacio de Matos, Alcalde y fundador del Vínculo de los Matos en Arucas, y don Mateo, don Ignacio y don Agustín son sus hijos pues mi madre que es de los Matos de Las Palmas, prima de los Matos de Arucas, y además como don Mateo es cliente mío, y ha tenido que consultar conmigo ciertas cosas; ha visto documentos que me ha enseñado, pues don Nicolás Martínez de Escobar fué el primero de su apellido en Gran Canaria, cuyo hijo el Licdo. don Francisco Martínez de Escobar Fiscal que fué de la Real Audiencia casó con doña Gregoria de Matos el doctor don Francisco Martínez de Escobar casó con su hermana doña Leonor de Matos ambas hermanas del Coronel don Francisco de Matos tías del Obispo don Francisco pablo de Matos Coronado.

- Me parece que el Coronel, don Francisco de Matos es el fundador de la Ermita de San Nicolás de Bari-dice don Agustín.

- Creo que nó, me parece que fueron sus padres el Capitán Juan de Matos y su esposa María González dice el Canónigo.

- El que es un hombre de talento es el Obispo don Manuel Verdugo-dice don Matías.

- ¿Es Canario-pregunta el Fiscal.

- Sí, creo que es el primer canario que ha sido Obispo de la Diócesis.

- ¿Es de aquí de Las Palmas?

- Me parece que sí.

- ¿Y hace tiempo que es Obispo?

- Sí, hace unos años, no me acuerdo la fecha.

- D. Manuel Verdugo-interviene el Canónigo-es de una hidalga y rica familia de Canarias, nació en Las Palmas, es Doctor en Leyes de la Universidad de Alcalá, fué Canónigo, Arcediano, Provisor y Vicario General de la Diócesis, luego estuvo de Auditor del Tribunal de la Rota en Madrid, y fué nombrado Obispo de Canarias en 1.796.

- El que creo que también es canario es don Luis de la Encina, Obispo de Arequipa-pregunta el Fiscal.

- Sí, nació en Las Palmas, fue Canónigo de la Catedral, ocupó altos cargos, de gran inteligencia y modesto, de palabra fácil; nombrado Obispo en 1.804, fué consagrado en la Catedral en 1.805 por el Obispo Verdugo, asistido del Arcediano don Antonio María de Lugo, y el Deán Toledo.

- Algunos eclesiásticos naturales de canarias han sido Obispos-pregunta don Agustín.

- Y Arzobispos-dice el Canónigo.

- ¿Como Arzobispos?; no lo sabía-dice don Matías y quienes fueron.

- Pues D. Domingo Pantalón Alvarez de Abreu natural de la isla de la Palma, Arcediano de Canarias, fué Arzobispo de Santo Domingo, y Obispo de Puebla en Nueva España donde falleció; don Jeronimo Hernández Velazco del Castillo, natural de la Orotava en Tenerife Abad de Peñaranda de Duero, en España, y Arzobispo elector de Manila, falleció antes de tomar posesión; y don Manuel de Sosa y Betencourt, natural de Gran Canaria, Canónigo y Arcediano de Caracas, fué Obis-

po de Cartagena de Indias fué nombrado Arzobispo de Santa Fé de Bogotá, no tomando posesión por haber fallecido.

- Y los Obispos naturales de Canarias quienes eran-pregunta el Fiscal-pues como soy peninsular; no conozco bien las cosas de Ustedes los canarios.

- Pues don Manuel Alvarez de Abreu y Valdés, sobrino del Arzobispo que he nombrado del mismo apellido, natural de la Laguna, fué dignidad de Canarias, Obispo auxiliar de Puebla y propietario de Antequera de Oajaca donde falleció; don Pedro de Escobar y Pereyra, natural de la Palma, hijo del Regidor don Pedro de Escobar, y por la madre de los Pereyras fundadores en dicha Isla de la capilla de la Extrella en la Iglesia de San Francisco, fué tesorero dignidad de Canarias, vicario del distrito, fué nombrado Obispo de Puerto Rico fallecido antes de tomar posesión; Fray Vicente Peraza hijo de Pedro Fernandez de Saavedra y doña Constanza Sarmiento Señores de Fuerteventura, nieto de Diego García de Herrera y doña Inez de Peraza Señores de las Islas Canarias, era de la Orden de Santo Domingo, fué preconizado Obispo de Darien en las Indias, y durante el viaje fué robado, viendose obligado a llegar a Canarias, estando vacante el Obispado; el Cabildo eclesiastico lo nombró Visitador, más tarde continuó viaje a America; don Juan López Agurto de la Mota, natural de la Laguna en Tenerife fué Doctoral en Pueblo, Canónigo en Mejico, y profesor de su Universidad, fué Obispo de Puerto Rico y trasladado a Venezuela donde falleció; Fray Luis de San Juan Bautista Samartín, natural de la Laguna, trinitario descalzo, fué Obispo de Ugento en el Reino de Nápoles donde falleció; Fray Cayetano Benítez de Lugo, natural de la Orotaba en Tenerife, hijo del Marqués de la Florida o Celada, no recuerdo en este momento, provincial

de Castilla, profesor de Salamanca, fué nombrado Obispo de Zamora, falleciendo antes de tomar posesión; don Francisco de Palencia, Natural de Gran Canaria, Deán de Guatemala y Obispo de Comayagua donde falleció; el Doctor don Luis de Bentancourt y Figueroa, natural de la Laguna, Chantre de Quito, preconizado Obispo de Popayan y no aceptó; don Nicolás Esteves Borges, natural de Icod en Tenerife, Deán de Cuba, preconizado Obispo de la Habana muriendo antes de tomar posesión; don Pedro Agustín Estevez y Ugarte, natural de la Orotava, Obispo de Mérida del Yucatan, donde falleció, fué Canónigo de Zamora; y no conozco ningun otro.

- Y Capitanes Generales de Canarias no han tenido hijos del Pais.

- Sí-dice el Abogado-don Pedro Ponce y Llarena, natural de Garachico en Tenerife, era de las familias más ricas y principales de las Islas.

- Perdonen Ustedes Señores Abogado y Canónigo dice el Cura-ha habido dos Obispos que sin ser Canarios fueron Canónigos de la Catedral.

- Ya recuerdo uno-dice el Canónigo-don Pedro de Moya y Contreras, natural de Córdoba, inquisidor de Murcia, pasó a fundar el tribunal de la Inquisición a Nueva España, y fué más tarde visitador, Arzobispo, Capitán General, Presidente de la Real Audiencia y Virrey, falleciendo siendo Presidente de Supremo Consejo de Indias. El otro no recuerdo.

- Pues don Martín García de Ceniceros-dice el Cura-fué inquisidor de Murcia y Obispo de Almería.

- Ya recuerdo-dice el Canónigo-pero murió en Valladolid y no tomó posesión.

- Cuente me la historia Señor Abogado, de ese Capitán General de Canarias natural de Tenerife-dice el Inquisidor.

- Pues como iba diciendo, don Pedro de Ponte y Larena, Hoyos y Calderón, era Regidor y Caballero de la Orden de Calatrava, y en unión de dos hermanos marchó a la Península como Capitanes de Infantería de Tercio de Canarias, se distinguió en la guerra de Portugal, más tarde en Flandes, llegando a Teniente General por méritos de guerra; fué nombrado Capitán General de Tierra Firme, y presidente de la Audiencia de Panamá; más tarde al regresar a España el Rey lo nombró Conde del Palmar y Capitán General de Canarias. decían los envidiosos que siempre tienen los hombres que sobresalen; que las perlas de gran valor que trajo de Panamá, y le regaló a la Reina, le valieron el título de Conde del Palmar y Capitán General de Canarias. Como si don Pedro de Ponte no hubiese demostrado en su larga vida militar su valer; su hermano don Diego Caballero de Calatrava, que estuvo también en la guerra de Portugal y Flandes donde se distinguió; fué Corregidor de Gran Canaria y Capitán General de Puerto Rico.

- Ya anciano dice el Canónigo-se retiró a Garachico don Pedro de Ponte; y allí lo veían casi todos los días sentado en las gradas del Convento de San Francisco conversando con otros viejos como él; era hombre muy sencillo y tratable, tenía mucha amistad con un tal Félix Miguel Patrón de Barco muy práctico.

- Y Canarias ha dado otros militares de valía-dice el Abogado-como don Antonio de Benavides y don José de Salas, ambos de Tenerife, fueron tenientes generales, ocuparon puestos en América, y se distinguieron en la guerra de Sucesión Española como otros canarios, uno de ellos don Adrián de Bentancourt, natural de Gran Canaria, que defendió con heroísmo Tortosa, y murió de las heridas; y don Antonio González, natural de Tenerife, que de simple grumete llegó a Jefe de Escuadra,

y se alló en Sicilia cuando mandaba Alberoni.

- Y los Díaz Pimienta de la Palma-dice el Cura-célebres Almirantes; el padre se encontró en Lepanto, y el hijo murió en el sitio de Barcelona.

- Y en las letras y en las artes ha dado Canarias hombres de valía-dice el Abogado-como el Canónigo don Bartolomé Cairasco de Figueroa, el padre Sosa, don Pedro Agustín del Castillo, el Doctor Marín y Cubas, Núñez de la Peña, Viana, don José de Viera y Clavijo, historiadores y escritores, el escultor don José Lujan Pérez y otros.

- Y los Iriartes del Puerto de la Cruz en Tenerife -dice el Canónigo-sobre todo don Tomás.

- Y el primer Marqués de la Regalia, don Antonio Alvarez de Abreu, natural de la Palma, y hermano del Arzobispo de Santo Domingo, célebre jurisconsulto, del Consejo y Camara de Indias en tiempo del Rey Felipe V; y don Antonio Porlier, primer Marqués de Bajamar, natural de la Laguna, Ministro de Gracia y Justicia con el Rey Carlos IV.

- Y Canarias ha contribuido mucho a la colonización de America-dice don Matías-

- Sí, en Las Palmas estuvo Colón antes de descubrir América, aquí reparó el timón de la "Pinta", y cambió la vela latina de la "Niña" por otra redonda, aquí tomó avituallamiento y gente, y de aquí salió para la Gomera y luego América; aquí estuvo en el tercero y cuarto viaje Colón para América; aquí cogió gente y avituallamiento, por aquí pasó Hernán Cortés; y luego Diego de Ordaz cogió gente y avituallamiento y caballos, y recaló en Veracruz en auxilio de Hernán Cortés; aquí recaló Juan Sebastián Elcano cuando dió la vuelta al Mundo, aquí cogió avituallamiento; y por aquí han cogido gente y avituallamiento, numerosas expediciones que han pasado para las Indias; de aquí,

del Convento de San Francisco, fué el plátano a América, que lo llevó el padre Berlanga a las islas de Santo Domingo, y la caña de azúcar, y el primer "trapiche" y el primer Maestro de azúcar para manipularla, en fin, de aquí ha salido mucho para América-dice el Abogado.

- De Tenerife salieron varios expedicionarios con don Pedro Benítez de Lugo cuando pasó por Tenerife don Pedro de Mendoza para colonizar el Río de la Plata-dice el Canónigo.

- De Tenerife salió el segundo Adelantado de Canarias don Pedro Fernández de Lugo con numerosa gente y avituallamiento, y animales; nombrado Gobernador de Tierra Firme, y pobló y colonizó Nueva Granada-dice el Abogado-.

- De Canarias han salido continuamente gente para América-dice don Matías-y algunos canarios han ocupado puestos importantes en las Indias.

- Es que las Canarias tienen una situación estratégica en el cruce de Europa, Africa y América-dice el Inquisidor-.

- Y la Ciudad de Montevideo en el Río de la Plata fué poblada por canarios-dice don Matías.

- Cincuenta familias canarias trasladadas allí, fueron el núcleo de la población de Montevideo, en lo que tuvo gran parte, el notable piloto natural de Tenerife don José Fernández Romero-dice el Abogado-

- Y la concesión a la Laguna de una Universidad Literaria por influencias del Marqués de Bajamar-dice el Canónigo.

- Sí, los tinerfeños con las influencias en Madrid del Marqués de Bajamar, obtuvieron una Cédula Real concediendo la Universidad, y aunque dejó de ser Ministro, se pidieron a Roma las Bulas, la cual confirmó la concesión-dice el Abogado.

- Y las pretensiones de los tinerfeños de llevarse

la Real Audiencia para Tenerife; y dividir el Obispado alegando que las islas están separadas entre si, y conviene establecer un Obispo en Tenerife-dice el Canónigo.

- Los tinerfeños están trabajando en este sentido; y como nos descuidemos se saldrán con la suya-dice el Abogado-.

- Pero si la Real Audiencia y el Obispado de las islas Canarias están en Las Palmas desde la Conquista-dice don Matías-.

- Pero hay que tener cuidado; los tinerfeños se "menean", tienen amistades e influencias en la Corte, y en la Junta Suprema de Sevilla; el Marqués de Villanueva del Prado tengo entendido que lo han nombrado Vocal de la Junta de Sevilla; y como nos descuidemos, nos la "juegan"-dice el Abogado-.

- Que "pico de oro", que discursos, que argumentos, que gran orador es el cura del Sagrario don Pedro Gordillo y Ramos-dice el cura-.

- La destitución de don Juan Cheagh y del corregidor Aguirre, estuvo muy bien, esos son aquí en Las Palmas los agentes de la Junta de la Laguna-dice Manuel Almeida.

- Me dijeron-dice el Abogado-que don Juan Cheagh que estaba en el cuartel de la calle de los Balcones, al enterarse de los acuerdos de la Junta, y al ver la actitud del pueblo quiso resistir; y que el Capitán de las Milicias don Juan María de León y Romero le dijo; que como Oficial podía contar con él, pero que la actitud del pueblo era amenazadora, y que los soldados seguramente se irían con el pueblo.

- Y don Juan Cheagh comprendió que era mejor dimitir e irse al Castillo de Matas, y entregarle el mando al Capitán don José Ascanio que había nombrado la Junta-dice el Canónigo-.

- Que remedio le quedaba-dice Manuel Almeida Ustedes verían como yo, que la Plaza de Santa Ana estaba llena de gente, muchas personas habían venido de los Campos, Ustedes verían que debajo de las mantas de lana que usan como abrigo los "magos", verían como yo los "garrotos", y los cuchillos canarios.

- Y ustedes verían-dice don Agustín-a don Juan de Silva capitaneando al gentío que pedía la cabeza del Corregidor Aguirre.

- Y verían-dice don Matías-a la gente del Sur capitaneados por Matías Zurita, y unos tales Diego Jiménez y Pedro. Hernández.

- Y al Corregidor don Antonio Aguirre-dice don Agustín-lo acompañó a la Carcel el Padre Raymón para que la gente no lo maltratase.

- Y a don Juan Cheagh-dice don Matías-lo detuvieron en el Castillo de Matas, y lo acompañó su hijo don Sebastián.

- Y a don Juan Magliori-dice Manuel Almeida-gobernador del Castillo del Rey, lo encerraron en el Castillo de Santa Ana.

- Y asistieron también a la Junta como Diputados por la Villa de Guía don José Merino y don Francisco Almeida primo lejano de mi padre-dice Manuel Almeida-pues esta mañana estuvieron en mi Tienda.

- Y por Galdar-dice el Canónigo-don Miguel Martín y don Miguel Ruíz a quienes conozco de vista; pues al salir de la Catedral esta mañana, los vi pasar.

- Y por Telde-dice el Abogado-don Cristóbal Morales y don Francisco Rivero, a quienes conozco por haberlos visto en la Plaza Santa Ana.

- ¿Y quiénes fueron los que hablaron en la Junta?
-pregunta don Agustín-

- Hablaron-dice el Abogado-el Corregidor Aguirre, don Antonio Aguirre que tuvo que callarse ante los

gritos de la multitud y fué llevado a la Carcel; hablaron don Pedro Gordillo y Ramos, y Fray Antonio Raymon perseguido como liberal por el Santo Oficio, y el prebendado don Estéban Fernández Izaga.

- ¿Y quiénes estaban en la Asamblea?

- Vi al Alcalde Mayor don Juan Blayle Obregón que la presidía, al Ilmo. Sr. Obispo de la Diócesis don Manuel Verdugo, al Ilmo. Sr. Obispo de Arequipa don Luis de la Encina, al Sr. Conde de la Vega Grande de Guadalupe, a don José Romero de Franquiz Juez de Espolios y Vacantes, al Historiador don José de Viera y Clavijo Arcediano de Fuerteventura, don Isidoro Romero Ceballos, don Agustín Falcón y Bentencourt, don Diego Suárez Travieso, don Agustín de la Roche, don José de Quintana y Llarena, don José de Matos Azofra, don Pedro y don Sebastián Bravo de Laguna, don Nicolás Massieu, el escultor don José Luján Pérez, don José Shanaham, al Inquisidor don Antonio Echanove y otros.

- Estaban también-dice el Canónigo-Fray Esteban Flores Prior de Santo Domingo, Fray Pedro Miranda Guardián de San Francisco, Fray Miguel Ramos Prior de San Agustín, don Lorenzo Montesdeoca, Dignidad Tesorero de la Catedral.

- Estaban también-dice el Cura-don Antonio de Aguilar Romero, don Domingo Penichet, don Miguel del Manzano, don Manuel del Río Alponete.

- Se piensa nombrar una comisión y publicar un manifiesto escrito por don Pedro Gordillo y Ramos narrando los hechos; y parece por lo que he oído que quien va a Sevilla es don Luis de la Encina, Obispo de Arequipa-dice el Abogado.

- Y no cabe duda-dice el Canónigo-que la Junta Suprema de Sevilla no podrá menos que reconocer, por los antecedentes y documentos que llevarán los comi-

sionados; el Derecho de Las Palmas a ser la Capital de las Islas.

- Pero los tinerfeños tienen también influencias, y mandarán a Sevilla alguna Comisión-dice el Cura.

- Ya veremos lo que sale de todo esto-dice Manuel Almeida.

XIX

Charlando de la guerra...

Corre el mes de Abril de 1.809. En la Tienda de Manuel Almeida en la Calle de los Genoveses de Las Palmas están reunidos por la tarde, el propietario Manuel Almeida, su hijo Diego, el Canónigo, el Abogado, el Cura, don Matías y don José; están sentados en unas sillas y sillones en un rincón de la Tienda.

- Buena despedida el Batallón de voluntarios de Granaderos de Canarias que marchó a la Península a combatir contra los franceses, tracas, voladores, mucha gente, muchos vivas, y bonita la música que compusieron en su honor-dice el Canónigo-

- Sí, la letra es del Historiador de Canarias y Arcediano de Fuerteventura don José de Viera y Clavijo, y la música del maestro Palomino-dice el Abogado.

- ¿Y qué oficialidad lleva el Batallón?

- Yo por curiosidad se lo pregunté al Coronel don José María de León y Romero y lo apunté en un papel: aquí lo tengo dice sacándolo del bolsillo y leyéndolo.

Primer Jefe con grado de Coronel, don Juan María de León y Romero.

Segundo Jefe, don Felipe Travieso.

Ayudante, don Juan Leal.

Primera Compañía, Capitán don Pablo Romero.

Tenientes, don Bartolomé Bravo, don Pedro Mas-sieu, y don Antonio Romero.

Segunda Compañía, don Miguel de Quintana.

Tenientes, don Fernando Calimano, don Francisco Martínez, don Sebastián Pérez.

Tercera Compañía, Capitán, don Agustín de la Rocha.

Tenientes, don José Bravo de Laguna, don Vicente Oramas, y don Tomás Navarro.

Cuarta Compañía, Capitán, don Juan Suárez.

Tenientes, don Cristóbal Espino, don Vicente Zumbado, y don Francisco Navarro.

Quinta Compañía, Capitán, don Francisco de Aguilar.

Tenientes, don Francisco Galindo, don Lorenzo Déniz, y don Felipe Pérez.

Sexta Compañía, Capitán, don José Joaquín de Matos.

Tenientes, don Santiago Ariñez, don Vicente de Quintana, y don Carlos Shanaham.

- Y embarcaron también los Capitanes don José Oriundo, don Francisco Uzturategui, don Santiago Madan, don Francisco Díaz, don Fausto Catalán, y don José de Hanty; y los Tenientes don Juan Perdomo don Juan Granados, don Gaspar Fernández, don Manuel de León, don Anastasio Domínguez, don Aureliano Sarabia don Juan Aureube, don José de Fuentes, don Sebastián Greagh, don Buenaventura del Campo, don Francisco Duguí, don Antonio Vaquero, y el Capellán don José del Campo, y alguno otro que no haya apuntado.

- Buena prueba de patriotismo ha dado la Isla de Gran Canaria; para los gastos de organización del Batallón han contribuido todos los canarios. Al Coronel don Juan María de León y Romero le ha costado mu-

cho dinero de su bolsillo particular, es un gran patriota, un gran Español.

- Todos los canarios hemos contribuido-dice Manuel Almeida-yo he dado; pescado salado, higos secos, azucar, vino del Monte, rapaduras, sal y queso.

- Yo-dice el Canónigo-tenía unas onzas ahorradas y las he dado.

- Pues yo he dado unas onzas-dice el Abogado-no he dado más porque no tengo, vivo de mi trabajo, y no soy rico, pues aunque tengo una casa y unos "trozos de tierra" que heredé de mis padres, es poca cosa.

- Pues yo he dado-dice el Cura-la única onza que tenía en mi Casa.

- Nosotros también hemos dado-dice don Matías y don José.

- Pues yo-dice Diego Almeida-me he ofrecido sin cobrar sueldo, a ir de Piloto en una Goleta que sale la semana que entra para Cádiz con víveres para nuestras tropas; quize apuntarme voluntario en el Batallón de Granaderos, pero soy padre, y mi mujer y mi madre se opusieron.

- El Marqués de Villanueva del Prado y los Señores de la Laguna nos la han "jugado"-dice el Canónigo-

- El Jefe político convocó la Junta en la Laguna; la preside don Tomás de Nava-Grimón y Benitez de Lugo, Marqués de Villanueva; nos la "jugaron", y hay que ser claros Señores; los tinerfeños son más cultos, más listos, y más patriotas que los canarios; aquí en Las Palmas hay personas que valen; pero se meten en su casa, se preocupan poco del bien público, es lamentable; pero así es.-dice el Abogado.-

- En eso tienes la razón-dice el Canónigo.-

- Yo dudo que podamos echar a los franceses de

España-dice don José-hemos tenido muchos descalabros.

- Los echaremos; no faltaba más-dice el Cura.

- Los franceses y el Rey Pepe Botella han dado buenas Leyes-dice el mismo Señor va ha suprimir la Inquisición.

- Los echaremos; pues las Leyes buenas o malas, las promulgará nuestro deseado Rey Fernando VII, y la Inquisición la suprimiremos nosotros los españoles.

- Don Pedro de Ceballos que era Ministro de Estado de Fernando VII sigue de Ministro, y algunos otros españoles de valía.

- Sí, don Pedro de Ceballos y otros españoles como él, no quieren perder la "cebadera".

- Después de la Batalla de Bailen en que creíamos que echavamos a los franceses de España, y en la que se cubrieron de gloria los Generales Castaños, Reding y el Marqués de Coupigny; las cosas se han puesto mal para los españoles; muchos españoles de valía han reconocido a José Bonaparte como Rey de España, y hemos sufrido algunos descalabros.

- Sin ser don Pedro de Ceballos, son Ministros también de José Bonaparte algunos españoles de valer; como los Ministros don Mariano Luis de Urquijo, y el de la Guerra don Gonzalo O' Farril.

Si, pero otros españoles más Ilustres, como don Gaspar Melchor de Jovellanos, no quizo aceptar el puesto de Ministro de Gracia y Justicia no obtante haber aparecido su nombramiento en la Gaceta.

- Y hay varios títulos del Reino que ha aceptado puestos del Rey José; como el Duque del Infantado de Coronel de reales guardias de Infantería española, y al Príncipe de Castellfranco en el de Guardias Walonas, al Conde de Santa Coloma gentil hombre de cámara con ejercicio la de Montero Mayor al Conde Fernan-Nu-

ñez, al Duque de Híjar Gran Maestro de Ceremonias, al Marqués de Ariza empleo de Sumiller, y hay otros.

- Sí, esos son españoles postizos, miran la barriga; aceptan los empleos, pero la mayoría de los españoles no reconocemos más Rey que Fernando VII. A mi me parece que Usted es "afrancesado".

- Yo, libreme Dios, soy español; pero reconozco que ha dado buenas Leyes el Rey José; como la Constitución de Bayona; suprimir la Inquisición, y otras Leyes.

- Sí, cuando echemos a Pepe Botella y a los franceses; discutiremos las Leyes, los españoles somos mayores de edad, y no necesitamos tutores.

- Si dicen que el Rey José no bebe vino, si dicen que es un hombre sobrio.

- El Rey José es un borracho, y dicen que tuerto, si no es tuerto ni borracho; es frances, lo puso Napoleón; y de España lo echamos: Usted es uno de los "afrancesados".

XX

Nuevo Ayuntamiento...

Corre el mes de Septiembre de 1.812; y de un Almanaque de Comestibles de la Calle de los Genoveses de Las Palmas salen tres Señores de alguna edad, uno es Canónigo, otro un Abogado, y el otro un Comerciante; siguen por la Calle de Triana, y al llegar a la de los Malteses siguen caminando por ella, a la altura de la Peregrina toma esta última dirección; van charlando.

- Ahora con el nuevo Ayuntamiento creo que se hará alguna labor útil-dice uno.-

- Yo creo que está muy bien eso de que se hayan suprimido los Regidores Perpétuos-dice el Comerciante-.

- Ahora que los Regidores son elegidos con arreglo a la nueva Ley que ha promulgado las Cortes de Cádiz, creo que es una buena Ley-dice el Abogado.-

- Ya veremos con el tiempo; eso de que estén cambiando de Regidores cada momento; no sé si será bueno-dice el Canónigo-.

- A cada momento no se cambian, son bienales -dice el Abogado-.

- Yo creo que está bien eso de que los Regidores no sean Perpétuos; pues algunos no se ocupan de los intereses del pueblo; algunos no saben casi ni leer-dice el Comerciante-.

- Ya lo creo que está bien eso de que los Regidores no sean Perpétuos ahora se elegirán las personas más patriotas que miren por los intereses del pueblo, y sean instruidas-dice el Abogado.-

- Y a quienes han elegido de Regidores; pues no los conozco a todos-pregunta el Comerciante-.

- Pues el 6 de Septiembre se constituyó el nuevo Ayuntamiento en las Casas Consistoriales, fueron elegidos Alcaldes, D. José de Quintana Llarena y D. Pedro Rusell, y Regidores el Conde de la Vega Grande, don Estéban Laguna, el Médico don Nicolás Negrín el Procurador don Antonio Piris, don Isidoro Romero Ceballos, don Antonio Sanchez, don Pedro Déniz, don Juan María de León, don Domingo Gil, don Cipriano Avilés, don José Suárez, y don José Zanja. Y para Síndicos don Juan Eduardo y el Licenciado don Agustín Campos; y ese mismo día prestaron juramento.

- Son los elegidos de las personas más patriotas e instruidas de Las Palmas-dice el Comerciante-.

- Sí, es de lo mejorcito de Las Palmas-dice el Ca-

nónigo.

- Y hablando de todo un poco; porque se llama esta Calle de la Peregrina Señor Canónigo; usted que conoce tantas cosas viejas-pregunta el Comerciante.

- Pues creo que en esta Calle vivió, creo que con anterioridad a 1.650, una Señora llamada según decía Marina de Muxcica, nacida en 1.565, en el barrio el Duque de Sevilla, bautizada en la Iglesia de San Miguel de aquella Ciudad, sus padres eran doña Juana de Lara Genobesa y don Lope de Muxcica, hijo del Capitán Bernardino de Lezcano-Muxcica y doña Isabel del Castillo, su padre murió en 1.578, y era descendiente del Conquistador Juan Siberio Muxcica de Lezcano el Viejo. Parece que estando en la Isla de Santo Domingo con su madre, ingresó en un Convento franciscano, más tarde destruido por los ingleses, regresaro a España, y en Sevilla casó con el Capitán Jerónimo de Zuñiga. Mas tarde al regresar a la Isla de Santo Domingo cerca del Gibraltar, los apresó el Pirata Amurat Arraes ella y su madre fueion llevadas a Féz después de muerto su marido, luego murió su madre y tuvo una hija. Ella vino a Canarias a solicitar de sus familiares el dinero necesario para comprar un moro cautivo, para cangearlo por su hija que había quedado cautiva. Conseguido el dinero necesario, y robada en la Isla de la Madera, volvió a Gran Canaria a solicitar nuevo dinero.

Tuvo disgustos con sus familiares, y parece le daban unos accidentes con pérdida del conocimiento, y durante esos accidentes dice que averiguaba el porvenir. Detenida por la Santa Inquisición, declararon unos a favor y otros en contra, entre otros el Canónigo, don Bartolomé Cairasco de Figueroa. Quedó absuelta bajo la vigilancia de la Santa Inquisición. Parece que sin permiso embarcó para Fuerteventura, y allí murió se-

gún decían los testigos Juan Francisco y Alvaro Ortíz. Esto lo sé, porque uno del Tribunal de la Santa Inquisición me prestó el expediente, y yo lo leí.

- Y la de Triana ¿por qué se llama así?

- Pues creo es, porque muchos de los Conquistadores eran de Sevilla, y el Río Guadalquivir divide dicha Ciudad en dos barrios, llamado uno de ellos Triana. Y como el Barranco Guinguada divide Las Palmas, uno se llama Triana, y el otro por estar cerca de la Vega de San José, y en una Vega chica, le dicen Vegueta.

- Este Canónigo sabe muchas cosas antiguas.

- Muchas cosas las he leído en los Libros Capitulares, y otras me las han contado.

- Y qué bien están los discursos que ha pronunciado nuestro Diputado don Pedro Gordilla, y el de las Islas Menores, don Antonio Ruíz Padrón-dice el Comerciante.-

- Sí, son dos grandes oradores, de los mejores de las Cortes de Cádiz-dice el Abogado.-

- ¿Y quienes son los Diputados por Tenerife que no sé como se llaman.

- D. Fernando de Llarena y D. Santiago Rey. Ahora que me acuerdo; uno de los que intervino para la creación de la Universidad en la Laguna, y estuvieron haciendo gestiones en aquella época para trasladar la Real Audiencia a Tenerife, fué don Estanislao de Lugo, natural de Tenerife, Oficial de Ministerio de Gracia y Justicia en Madrid, amigo y protegido del Marqués de Bajamar-dice el Abogado.-

XXI

Charlando del Negocio de la madera de ébano...

Corre el año de 1.815, y en el fondo de una Tienda,

se encuentran sentados en Sillones y Sillas; un Canónigo, un Abogado, don Matías, Diego Almeida que tiene sobre las rodillas sentado, un niño como de 11 años moreno; detrás del mostrador se encuentra su hermano Manuel Almeida, y un niño como de 11 años de pelo castaño. Mientras charlan.

- Cádiz es importante-dice el Canónigo.-

- Sí, aunque es una Ciudad vieja, con calles estrechas, hay mucho comercio, aunque ha decaído un poco después que se sublevaron las Colonias del Río de la Plata, Nueva España y Nueva Granada-dice Diego Almeida.-

- Y debe de ser bonita.

- Sí, tiene la Plaza cerca del muelle, la Catedral, estuve en el Teatro de la isla de León donde se habrieron las Cortes en 1810, ví también la Iglesia de San Felipe de Neri donde se trasladaron las Cortes.

- Y allí se ven Barcos de todas las Naciones-dice el Abogado.-

- Sí, allí en la Bahía se ven velas de todas las naciones, las posadas y tabernas de Cádiz, y de los barrios de la Caleta y la Viña que no son sitios de buenas costumbres, se ven tipos en las tabernas de todos sitios, y de todos los colores, desde el rubio del Norte, al moreno del Meridiano, y el negro de Africa.

- Y Cádiz es un sitio de donde salen muchos Barcos Negreros.

- Sí, allí hacen escala muchos Barcos a buscar avituallamiento, y tripulación, pues por las tabernas y posadas de Cádiz, se encuentran muchos vagos y maleantes procedentes de todas las partes del Globo, y allí se enrolan en Barcos Negreros, y algunos incluso piratean. yo estuve varias veces en la taberna de una portuguesa; había departamento para los marineros que pagaban, y un largo zaguán con algunos sacos en

el suelo para los que no pagaban.

Tenía un departamento para dar de comer a los primeros, y lo que sobraba era para los del zaguán. Cuando conseguían algún dinero se lo iban a gastar a la Taberna.

Por la Taberna iban rameras; y doña Noira das Nava que se llamaba la portuguesa, decía que ella era de familia hidalga, y que muchas de las rameras que iban por su casa, eran de buena gente venida a menos.

- Cuentos de todas esas zorras-dice el Abogado.-

- No se crea, era accionista de algunas Compañías de Barcos, yo conocí en Cádiz al Capitán de la "Carla", barca de tres palos, nos sentábamos algunas tardes a charlar y tomarnos alguna copa, en una taberna cerca de el muelle; era un gallego alto, fuerte, medio rubio, desconfiado, y hombre astuto; la "Carla" según le pude comprender, transportaba de contrabando mercancías antillanas a Palermo, Nápoles, Génova, y otros puertos del Mediterraneo; él me dijo que doña Noira era accionista de la Compañía a que pertenecía la "Carla", que tenía otros Barcos, y que tenía en Cádiz dos o tres casas de su propiedad. Estuve también en Tanger.

- Y Tanger qué tal es-pregunta el Canónigo.-

- Pues una Ciudad sucia, con calles estrechas. El Barco donde yo trabajaba de Piloto, lo contrató un Comerciante de Cádiz para llevarle mercancías a un judío de Tanger.

- Tanger pertenece al Sultán de Marruecos-pregunta don Matías.-

- Sí, pero allí el Bajá o Jerife o no sé como se llama; es medio independiente del Sultán, y hace lo que le da la gana, de Tanger se comercia mucho con Gibraltar, Cádiz, y las Naciones extranjeras. Allí como en Cádiz tocan muchos Barcos Negreros, y contra-

bandistas que hacen la travesía Africa-Las Antillas y regreso, y allí se enrolan parte de las tripulaciones, pues los sueldos son buenos, aunque las travesías son peligrosas, por las epidemias y sublevaciones; pues por regla general no se enrolan sino los vagos, maleantes, y los que tienen que ver con la Ley. Estos Barcos Negreros parten de Cádiz, Tanger u otro puerto del Mediterráneo con baratijas, aguardientes, pólvora, armas, y otras cosas, y regresan con, Marfil, Oro, aceite de palma, pieles, y otras cosas de Africa; y azúcar, café, tabaco, y alguna otra cosa de América. En Tanger estuve en el Zoco chico donde los judíos tienen sus almacenes de todo. Muchas de esas mercancías que vendían los judíos de Tanger son robadas por los rifeños del interior de Marruecos que luego se las venden a los judíos, o las cambian por otras mercancías Europeas. Allí me dijeron que un Barco que estaba fondeado en la Bahía; era una factoría flotante; me dijeron que de noche los ladrones si cogían algún negro, lo metían en una lancha y lo llevaban a venderlo a la factoría flotante, y luego los de la factoría flotante, se los vendían a los Negreros. Los rifeños venden también negros y negroides que los acusan de infieles, y los traen en carabanas del interior. Allí me dijeron que a fines del Siglo XVIII, el sultán vendió una Milicia. Los negros castrados los venden también, aunque valen menos. Por eso los registran bien para ver si están o no castrados. Allí en el Zoco chico se veían gente de todos los colores, religiones y vestidos.

- Allí en Tanger debe haber muchos judíos-pregunta el Canónigo.-

- Sí, hay bastantes como en todas las Ciudades de Marruecos; la mayoría son los desendientes de los sefarditas expulsados de España por los Reyes Católicos, y hablan un español arcaico y antiguo.

- La mayoría son comerciantes.

- Sí, son los intermediarios de los rifeños del interior y los europeos. De Gibraltar les vá Wiskey y otras cosas, y de Tanger le mandan a Gibraltar granos y otras mercancías.

- En Cádiz conocías a algunos Negreros.

- Sí, conocí al Capitán de "La Atlántida", un vasco llamado Goechea que hacía la travesía Lisboa, Bilbao; y una tarde que estábamos charlando y tomando unas copas en una taberna; se juntó con nosotros un Capitán de Barco apellidado Salaverry, no se si vasco o de Santander; y cuando se marchó me dijo Goechea que era un Capitán Negrero. También conocía un Capitán Mallorquín llamado Juan, y uno apellidado Pozas, me parece que gallego; y según me dijeron eran Negreros.

- Gente "bragá" esos Negreros.

- Sí, la mayoría son gentes sin excrúpulos. Me contó Goechea que en Lisboa conocía a una mujer Negrera.

- Una mujer Negrera.

- Sí, me dijo que en Lisboa conocía a una mujer llamada doña María Cruz, que tenía una posada en el Puerto, en la que había fonda, bebidas, juego de barajas y rameras. Que era hija de un Capitán Negrero que había muerto en una sublevación seguida de naufragio, y que había hecho algunos viajes con él. Y que los Barcos que dejó el padre los mandaban dos hermanos que se dedicaban a la trata de negros. Me decía que era muy rica, y que decían los marinos, que tenía un cofre lleno de monedas de Oro.

- Buen negocio debe ser ese de la "madera de ébano"-dice el Abogado.-

- Sí, me dijo Goechea que él había estado en Recife en el Brasil, donde se venden bien los negros.

- Y tú no has estado a bordo de Barcos Negreros.

- Yo no, en Cádiz ví Barcos fondeados, ingleses, franceses, portugueses, y españoles que según me dijeron eran Negreros, pero yo no he estado en ellos.

- Debe ser la vida de esos negros a bordo de esos Barcos horribles.

- Me dijo, Goechea que estando él en Recife, vió fondear cerca del Barco donde el estaba de Contra-maestre, varios Barcos Negreros. Que al amanecer los veía subir a cubierta a los negros, los hombres a proa y las mujeres a popa, todos desnudos, y los marineros los bañaban con mangueras, y que antes de darles el baño, le afeitaban todo el cuerpo y la cabeza, y que los sacaban a cubierta por grupos atados de dos en dos y con grillos en los pies, y que los negros chillaban y gritaban, y algunos marineros con látigos en las manos les hacían cumplir sus ordenes, y que un negro con un tambor marcaba los movimientos y las marchas.

- Horrible vida la de esos desgraciados-dice el Canónigo.-

- Y las enfermedades y epidemias a bordo de esos Barcos deben de ser terribles-pregunta el Canónigo.-

- Me dijo Goechea, que algunas veces por ir los negreros muy cargados, y llevar malas comidas, y corromperse el agua por el calor, se desarrollan enfermedades a bordo. Me dijo que la oftalmia es una epidemia que empieza con temblor en el cuerpo, la lengua se pone negra, y que cuando hay una epidemia de esas en los Barcos negreros es terrible.

Me dijo que sacan a los negros a cubierta y los baldean con agua salada, y que el curandero de a bordo preparaba un bebedizo compuesto de agua salada, agua dulce corrompida, ron y sangre extraída de algunos negros. También es horrible cuando hay "calma chicha" y no sopla viento, y el Barco no camina; me di-

jo que algunos Capitanes superticiosos mandaban raspar los mastiles para llamar al viento; que tiraban los marineros zapatos y ropa al mar para despertarlo; que los marineros se suben a los palos con escobas para barrer el cielo y otras supercherías.

- Y en América se venden esos negros como si fueran bestias.

- Me dijo Goechea que el estuvo en Recife en un Mercado de negros.

- Cuenta eso-dice don Matías.-Que ha estado callado hasta entonces.

- Sí, cuenta eso que es interesante-dice el Canónigo.-

- Pues me dijo, que en Recife conoció a un mulato brasileño que su familia tenía una hacienda cerca de Recife, que cojió con el amistad, y lo acompañó varias veces al mercado de negros esclavos.

- El mercado o feria se abría por la mañana temprano. El mercado se celebra en un llano abierto, dividido por cercas de madera, y con numerosos barracones con corrales.

- Al empezar la feria sonaban unas trompetas o cuernos, y los encargados con latigos (generalmente negros o mulatos libertos) hacían salir a los negros de los barracones, desnudos, raspados, y untados con aceite.

- Al llegar un comprador hacían sonar los látigos y trotar a los negros para que los contemplaran los compradores.

- Un encargado con una bocina pregonaba la calidad y precio de los negros. Las negras preñadas valían más.

- El mulato brasileño que acompañaba a Goechea era entendido en la trata, y le dijo que los negros que valían más eran del Bajo Congo, Damohey, el Viejo

Calabar, Bony y Lagos. Los negros fulanhs y mandigos eran mahometanos; decía que los negros Bubís y otros valían menos, pues eran más débiles.

- Los compradores por regla general eran hacendados con vegueros en la boca, y que entre los compradores habían mujeres, frailes, curas, y oficiales del Ejército.

- El comprador examinaba al negro, lo hacía saltar y brincar, le tentaba los músculos, le hacía abrir la boca para examinar la dentadura, y le examinaba las partes más escondidas del cuerpo (pues los castrados valían menos). se llevaban a la boca el dedo impregnado del sudor del negro (pues se conocía la salud por el sabor del sudor), luego el negro comprado se lo llevaban al calimbador, el cual tenía un fuego encendido, y un alfabeto de hierro.

- Al llegar un comprador con un negro; cojía una de las letras del alfabeto con unas pinzas largas, y la calentaba al fuego. Después urtaba con sebo la tetilla izquierda del negro, la cubría con un papel aceitado, y luego suavemente le aplicaba el hierro caliente. Y quedaba marcado con las letras del comprador.

- Qué iniquidad, qué atropellos-dice el Canónigo.-

- Y que todavía las naciones que se llaman civilizadas permitan esos crímenes-dice don Matías.-

- La esclavitud tiene que terminar en el Mundo, pues eso va contra la Ley de Dios, todos, blancos, y negros, y amarillos, y de todos los colores somos hijos de Dios-dice el Canónigo.-

- La esclavitud tardará muchos años en terminar-dice el Abogado.-

- Tardará muchos años, pero esas injusticias tienen que terminar.

- Sí, tienen que terminar-dice don Matías.-

- Tienen que terminar-dice Manuel Almeida.-Que está detrás del mostrador.

- Todavía tengo que contarles una cosa que me contó Goechea.

- ¿Que es?-pregunta el Canónigo.-

- Pues que cerca de Recife había un mercado o granja donde se vendían mujeres nacidas en el Brasil; un criadero.

- Cuenta eso-dice el Abogado.-

- Me decía que en la granja de un inglés cerca de Recife; en la granja de Mister Rever, vendía mujeres que criaba en la finca.

- Eso es curioso, cuéntalo-dice el Abogado.-

- Pues parece que Mister Rever era un inglés vagabundo establecido en Brasil, que se dió de cuenta que sus hijos con negras africanas escogidas, eran hermosos, y que se los disputaban los brasileños.

- Entonces se dedicó a tener hijos con negras escogidas, y luego los vendía, y estableció el criadero.

- Luego se dedicó a hacer experimentos de cruces, de los que salían mujeres y hombres hermosos. Luego los vendía a buen precio a los brasileños y brasileñas para criados y favoritos. Tenía en la granja escuelas, y les enseñaba también varios oficios. La gente lo llamaba el Patriarca, y decían de broma, que criaba monjas también.

- Eso es increíble, eso es tentar a Dios, y que eso se permita, me dan escalofríos-dice el Canónigo.-

- Pues sí-dice el Abogado-parece increíble, a mí también me dan escalofríos. Mira Manuel, échame un "pisco" de Ron, pues esto me ha descompuesto el estómago.

- Echame a mí otra copa-dice don Matías-pues a mí también me ha dado escalofríos.

- A mí me pones también un "pisco"-dice Diego.-

Diego.-

- Pues a mí que no suelo beber, me pones un poco, no mucho-dice el Canónigo-pues esto que cuenta Diego me ha descompuesto un poco, parece imposible lo que nos cuenta.

- Pues yo, ya que todos beben, me voy a tomar también un "pisco"-dice Manuel Almeida.

Manuel Almeida y el niño de 11 años que están detrás del mostrador sirven Ron en unas copas; beben y siguen charlando.

XXII

Charlando en la Tienda de Manuel Almeida...

Corre el año de 1.815, y por la calle de Triana caminan dos Señores de alguna edad, uno apoyándose en un bastón es Canónigo, el otro es un Abogado. Al llegar a la calle de los Genoveses siguen por ella, y entran en una Tienda de Comestibles. Se sientan en el fondo de la Tienda en unas sillas delante de la que se ve una mesa.

- Cómo nos acordamos de tu padre que en gloria esté-le dice el Canónigo a Manuel Almeida.-

- Mi padre los apreciaba mucho a Ustedes.

- Tu padre era un Comerciante instruido y trabajador, con su trabajo les dejó a Ustedes un bienestar.

- Sí, bastante trabajó y algo dejó.

En este momento entra un cura como de 50 años y pico, y después de saludar se sienta.

- He leído-dice el Cura-los discursos de don Pedro Gordillo y Ramos, nuestro diputado en la Corte de Cádiz, y qué bien están; y he leído también los discursos de Ruíz de Padrón Diputado por las Islas Me-

nores, y qué bien está lo que dice cuando ataca a la Inquisición.

- No hablemos de esas cosas-dice el Canónigo-que ya sabes que estamos tildados de "liberales" y "negros", y después que el Rey cerró las Cortes, y ha perseguido a tanto hombre ilustre, conviene callarse; Ustedes saben que yo no era partidario de tantas desvergüenzas, y de muchas cosas que ordenaron las Cortes; pero creo que el Rey podía haberlas reformado, y no perseguir tanto hombre ilustre, aunque yo no estoy conforme con algunas cosas de las que ellas proponían para gobernar a España.

- Ahora-dice el Abogado-ha vuelto el Rey a establecer esos indecentes tribunales de la Inquisición, y a perseguir a tanto hombre ilustre; esto da asco.

- Vamos a variar la conversación-dice el Cura-ya saben que los "serviles" y "cacacones" nos tienen "entre ojos".

- Oye Manuel-dice el Canónigo-Ustedes ya partieron los bienes que dejó tu padre.

- Sí, a mi hermana, la casada, le tocó unas tierras fuera de la Portada, y una casa en Vegueta; yo me quedé con el Almacén; y mi hermano Diego se quedó con unas orzas que dejó mi padre.

- A tu hermano Diego-pregunta el Abogado-le está construyendo una Goleta, Maestro Antonio Robaina.

- Sí, él es marino y le gusta el mar, y dedicarse al Comercio. Hemos hablado, y piensa transportar mercancías, y yo comprarle algunas en Las Palmas cuando haga escala.

- Una especie de Sociedad.

- Algo de eso.

En este momento entra un hombre como de cuarenta años, de regular estatura, pelo castaño y facciones agradables, y saluda a los presentes.

- ¿Cómo va esa Goleta?-le pregunta el Abogado.
- Ahora vengo de la playa San Telmo; allí he estado con Maestro Antonio Robaina. Ya la estamos terminando.

- Es de mucho tonelaje.

- Unas 200 toneladas.

- Y qué rutas piensas hacer; pues seguramente tú irás de Capitán.

- Sí, le he ofrecido el puesto de Piloto a Perico Arozena y acepta. Pienso negociar con los negros y las factorías establecidas en la Costa de Africa, hacer escala en las Islas y en Cádiz.

- ¿Ya tú conoces la Costa de Africa?

- Sí, de la Costa de Marfil es mi mujer, allí en tierra me dejaron enfermo cuando yo servía de Grumete en el Bergantín de Pedro Bermúdez, y me trajo a Las Palmas un Barco Inglés. Me dejaron en la playa de Alguineguín en el Sur de la Isla. Pues en aquella época estaban en Guerra España con Inglaterra, y no quería el Capitán inglés acercarse a las Palmas. Me trataron tanto el Capitán Mister Lampon como el 1.º Oficial Mister Main y tripulación muy bien.

En este momento entra un hombre como de 50 años, y después de saludar se dirige a Diego y le dice.

- He estado en la playa buscandolo Capitán y me dijo Maestro Antonio Robaina que Usted estaría seguramente en la Tienda de su hermano, y aquí estoy.

- ¿Qué hay de nuevo?

- He hablado con "Chispa vieja", con el "Tolentino", y con "Cafús", y dicen que se enrolan en la Goleta. Ví también a Maestro Juan García en San Cristóbal, y me dió recuerdos para Usted, dice que tiene ganas de verlo, que cuándo va por San Cristóbal a echar "un caldo de pescado con gofio".

- Mira "Cuatro dedos", búscame dos marineros

que faltan para completar la tripulación; ya sabes; que sepan el oficio, y no los quiero muy borrachos; si saben el oficio aunque echen alguna copa no importa.

- Pierda cuidado Capitán.

- Y si ves a Maestro Juan García dile que una tarde de esta si tengo tiempo, iré por la casa de San Cristóbal a charlar un rato.

- Yo a la tarde lo veré en una Tienda en San Cristóbal que él va algunas veces por allí.

"Cuatro dedos" se marcha.

- ¿Ese quién es?-pregunta el Cura.

- Ese es Salvador Barreto, ahora que todos lo conocen por "Cuatro dedos". Es un marino que conoce el oficio; le he ofrecido el puesto de Contramaestre en la Goleta. Le dicen "Cuatro dedos" porque le falta el dedo pequeño de la mano izquierda que perdió en una pelea.

- Según me ha contado, fué un tal Torón ya fallecido-, un "Matón" del barrio de San José. Parece que palearon. Salvador Barreto le dió a Torón una puñalada con una navaja, el cual con un cuchillo Canario le hizo un corte en la mano, y le tuvieron que cortar el dedo, Torón curó y Salvador Barreto salió libre en el Juicio que tuvo.

- Yo me acuerdo de ese Juicio-dice el Abogado-lo defendió un Abogado ya fallecido muy amigo de don Pedro Bravo de Laguna.

- Sí, creo que Salvador tuvo buenos padrinos; don Pedro Bravo y el Señor Conde de la Vega Grande según oí.

- Yo conocí a Torón-dice el Canónigo-era un "Matón" de San José, después de eso, se le calmaron algo los "humos".

- Y esos marinos que nombró "Cuatro dedos" qué "nombretes" les dió-pregunta el Cura.

- Pues "Chispa vieja" "Cafús" y el "Tolentino".
- ¿Y porqué le dan esos "nombres".
- Pues a "Chispa vieja" porque cuando más jóven cogía con frecuencia alguna "trompa"; ya no bebe tanto. A "Cafús" porque cuando chico era un "mataperro" y como Caifás fué el Sacerdote o Juez que condenó a Nuestro Señor Jesucristo. El vulgo corrompió el nombre y le dicen "Cafús". Y al "Tolentino" porque el abuelo se llamaba Nicolás Tolentino, y a la familia empezó la gente a llamarlos los "Tolentinos"; y a este le dicen Antonio el "Tolentino". Y Maestro Juan García que está ahora creo que trabajando de pastor en una finca del Conde de la Vega Grande en San José; estuvieron conmigo cuando yo estuve de Grumete en el Bergantin de Pedro Bermúdez ya falleció.

- Estaba en el Bergantín cuando me quedé enfermo en la Costa de Africa; son buenos marinos conocen el oficio.

- ¿Y a qué negocios piensas dedicarte?

- Pienso llevar mercancías y venderlas en las factorías de la Costa de Africa, y a los negros. Y cargar allí madera buena de construcción, pieles, Marfil, aceite de Palma, cacahuet, y otras cosas; y descargarlas en Cádiz. Cargar allí aceite de Oliva, vinos, y otras mercancías para venderlas en la costa de Africa, y hacer escala en Las Palmas.

- Buen negocio será ese, pero no sería mejor "la madera de ébano"-dice el Abogado-

- Sí, pero no quiero dedicarme a la trata de negros. Creo que es un negocio inhumano, y no quiero. Yo estuve de tripulante sin saberlo en un Barco Negro, y no quiero este negocio.

- Haces bien-dice el Canónigo-los blancos y los negros son hijos de Dios, y tenemos los mismos derechos y deberes.

- Así debe ser, pero no es-dice el Abogado-.
- Pero será-dice el Canónigo-con el tiempo se abolirá la esclavitud.
- Tiene razón el señor Canónigo-dice el Cura-.
- Con el tiempo se abolirá; pero pasará bastante tiempo-dice el Abogado-.
- Buen Alcalde tenemos en Las Palmas-dice el Canónigo-.
- Sí,-dice el Abogado-buen Alcalde es don José Agustín de Bentencourt.
- Se está construyendo el Cementerio, el frontis de la Catedral, la torre norte, rellenando la Plazoleta y la calle Muro-dice el Canónigo-.
- Y de qué habilidad se valió el Alcalde para que el Señor Obispo don Manuel Verdugo construyera el puente sobre el barranco Guinguada-dice el Abogado-.
- De qué habilidad se valió-pregunta Diego Almeida-.
- Pues reunió al pueblo en la Plaza de Santa Ana, y le dijo que había que ir a dar las gracias al Señor Obispo; pues pensaba construir el puente sobre el Guinguada. Fué el pueblo frente al Palacio del Obispo; y después de darle algunos vivas; subió don José Agustín de Bentencourt a hablar, y darle las gracias en nombre del pueblo, por haberse enterado que pensaba construir el puente sobre el barranco Guinguada.
- El Obispo le contestó que él no había dicho tal cosa.
- Entonces don José Agustín le dijo. Que le diría al pueblo que había sido una equivocación.
- El Obispo le contestó. Que ya que se lo había dicho, él lo construiría.
- No cabe duda de que se valió de una extratagema para comprometer al Obispo-dice el Cura-.

- Naturalmente-dice el Abogado-pues si el Obispo, dice que no; se queda en evidencia con el pueblo-

- Esos son alegatos-dice el Canónigo-yo se que el Señor Obispo piensa hace tiempo en construir el puente; pues era una cosa que hacía falta para unir Vegueta y Triana.

- Yo no digo que el Señor Obispo no tuviera esa intención; lo que digo es que la extratagema del Alcalde lo provocó a comprometerse a construirlo-dice el Abogado-

- Me voy-dice Diego Almeida-voy a ver si en las calles de la Peregrina o Malteses se encuentran clavos para llevárselos a Maestro Antonio Robaina.

XXIII

Charlando en el barrio de San Cristóbal...

- En el patio de una Casa del Barrio San Cristóbal de Las Palmas se encuentran sentados Diego Almeida y Juan García; una mujer de alguna edad pone encima de una pequeña mesa una botella, una bandeja con dos vasos, y un plato con un pedazo de queso, y un cuchillo.

Desde el patio se contempla el mar; pues la casa está cerca de la orilla, cuya playa es de cayados y piedras.

- ¿Nos echamos un "pisco" de Ron?-dice Juan García-llenando los vasos.

- Diego Almeida y Juan García se llevan los vasos a la boca y beben; luego siguen charlando.

- Y echáste el ancla-dice Diego Almeida-

- Hace tiempo que la eché-contesta Juan García;- un amigo encargado de la finca del Señor Conde de la

Vega Grande en San José; me consiguió un empleo de ayudante de pastor; y aquí estoy; el sueldo no es mucho; a la verdad el trabajo tampoco es mucho, ayudarle al pastor a coger la comida para las vacas, y ayudarle a echarles de comer. Aunque el sueldo no es mucho, tenemos para vivir mi mujer y yo; pues mis hijos se han casado como sabes, y yo ya estoy viejo para navegar. ¿Tienes completa la tripulación?

- Sí, ayer tarde estuvo, hablando conmigo "Cuatro dedos", y me dijo, que se enrolaban dos marineros que me faltaban.

- ¿Y quiénes son?

- Yo no los conozco; me dijo que son dos hombres jóvenes, y que han navegado en barcos de pesca que van a la Costa de Río de Oro; me dijo que se llamaban Agustín Santana y Pedro Delgado.

- Los conozco de vista; son hombres serios y trabajadores; el padre de Pedro Delgado está trabajando en la finca de don José Verdugo. ¿Te acuerdas cuando te quedastes enfermo en la Costa de Marfil?

- Sí, ya te he contado mi vida entre aquellos negros, y mi llegada a la Isla en un Barco Inglés.

- Te dejamos como sabes, pues el Hechicero y el Intérprete dijeron que si no te desembarcábamos morías. La travesía del Atlántico era peligrosa, y no había medicinas a bordo. Tú tenías mucha fiebre. Cuando te dejamos en tierra todos estábamos preocupados. Pero no quedaba más remedio.

- Allí entre aquellos negros conocí a mi mujer, y hay un dicho "que no hay mal que por bien no venga".

- ¿Y a qué negocio te vas a dedicar ahora?

- Pues comprar mercancías en Cádiz y en Las Palmas, y cambiarlas por mercancías en la Costa de Africa, en las factorías Inglesas, Francesas, Holandesas y Portuguesas del Senegal y Sierra Leona y Marfil.

- ¿Y no te dedicas al negocio de la "madera de ébano"?

- No pienso, ese es un negocio inmoral.

- Y haces bien. Cuando llevamos el cargamento de "madera de ébano" en el Bergantín del ya fallecido Pedro Bermudez, ya te he dicho que aunque vendimos bien en la Habana el cargamento, no dejó mucha ganancia. Allí cargamos ron, azúcar y café y lo desembarcamos en Cádiz. Allí cargamos vinos y aceite y lo desembarcamos en Las Palmas. Después estuvimos navegando entre las Islas, e hicimos un viaje a Cádiz; luego conseguí este empleo, y eché anclas. Poco después falleció Pedro Bermúdez. ¿Y cuándo echan al agua la Goleta?

- Yo creo que la semana que entra.

- Y aparejarla tardará un poco.

- Yo pienso aparejarla pronto; tengo preparada la tripulación y el cargamento; de Las Palmas pienso zarpar para la Costa de Africa.

- De contramaestre me has dicho que llevas a "Cuatro dedos". ¿Y no llevas Piloto?

- Sí, a Perico Arozena.

- No lo conozco.

- Es un hombre joven de aquí de Las Palmas; ha navegado últimamente en una Brikbarca Malagueña. Es un hombre inteligente.

En este momento entra la anciana con un plato de sardinas fritas y lo deja sobre la mesa.

- Vamos a echarnos otro "pisco"-dice Juan García-llenando los vasos.

- Están buenas y calentitas-dice Diego Almeida-

- Sí, son frescas, las compró esta mañana mi mujer a un vecino que va de noche a pescar en una lancha. Y que trastornado está esto ahora, quitando a cada momento Alcaldes, Regidores y qué se yo. Antes vivíamos

más tranquilos. Ahora que si las Cortes de Cádiz son buenas para gobernar, otros dicen que si van contra el Rey y la Religión; que si "serviles" que si "liberales", que si "casacones" que si "negros". Han vuelto a poner el Tribunal de la Santa Inquisición; yo esto no lo entiendo.

- Mira García, yo de eso no entiendo, yo soy marino, pero creo que las Cortes de Cádiz eran buenas, pero el Rey debía haberlas reformado; pues allí se habló muchos disparates. Y dictaron Leyes que yo creo no eran oportunas. Yo soy marino y no entiendo de esas cosas. Creo que el Tribunal de la Inquisición debe ser suprimido; pues no debe de haber más que una Ley para todos los españoles, no debe haber más Tribunal que la Real Audiencia, eso me parece a mí, yo de eso no entiendo.

- Pues yo aunque no soy "leído y escrito" como tú, creo lo mismo. He oído que la Goleta que estás construyendo es tuya y de tu hermano.

- No, la Goleta es mía solo. Lo que mi hermano me ha facilitado a crédito las mercancías. Tenemos un arreglo.

- El que marcha bien es tu cuñado. Heredó de un tío una finca en Teror y algunas onzas.

- Sí, mi cuñado es muy trabajador y ahorrativo; y mi hermana es más ahorrativa que él. Mi hermana heredó unas tierras de mi padre fuera de la Portada, y una casa en Vegueta. Y la finca que heredó el marido en Teror produce. Tiene plantados árboles frutales, trigo, cebada; papas, tiene un par de vacas, ovejas y cabras, y hace queso para vender. Mi cuñado ha comprado un caballo y casi todas las mañanas marcha a Teror y regresa por la noche casi siempre.

- ¿No echamos otro "pisco"?

- Mira que nos "templamos".

- Es que están buenas las sardinas, y este gofio en que están mojadas está bueno.

- Bueno, como te parezca.

Juan García llena las copas de Ron y siguen charlando.

- ¿Y qué nombre le vas a poner a la Goleta?-pregunta García.

- Pues como los dos amores de mi vida son mi mujer y el mar; y como mi mujer es mulata; la pondré para acordarme siempre de ella "La Mulata".

- Bien hombre, me gusta el nombre; ahora vamos a echarnos otro "pisco" para brindar por "La Mulata".

- Mira García que nos "templamos".

- Es que el Ron está bueno, y las sardinas están requetebuenas.

XXIV

Charlando en el Puerto de la Luz...

En el Puerto de la Luz de Las Palmas de Gran Canaria, en una casa cerca de la Ermita, cercana al mar, próxima al istmo de Guanarteme que separa la pequeña Península llamada la Isleta de la Isla de Gran Canaria, se encuentran varias personas.

En una pequeña habitación se ven alrededor de una mesa sentados, el Canónigo, el Abogado, Manuel y Diego Almeida, el Cura, el Sargento Llagas, y dos niños poco más o menos de 10 a 11 años, morenos y de facciones agradables.

Encima de la mesa se ven varias botellas de Ron, Vinos, varios vasos, unos platos con queso, pescado frito, aceitunas coloradas en una especie de mojo o salsa que se preparaban en las Islas Canarias, pan, etc.

- Que tengas buen viaje y que Dios te proteja-dice el Canónigo-

- Y que traigas cuando vuelvas alguna piel de León, de Leopaldo, y algún colmillo de Elefante-dice el Cura-

- Y que traigas también algunos negros-dice el Abogado-

- Eso sí que no, no quiero hacer negocio con "la madera de ébano"; voy como comerciante honrado; ya se que aquí en Las Palmas dicen que yo soy negro, y algunos dicen que voy a la Costa de Africa a cargar "madera de ébano"; están equivocados.

- ¿Y no llevas armas a bordo?-dice el Abogado-pues ya sabes que los Negreros algunas veces piratean, y roban los cargamentos de Barcos pacíficos.

- Sí, lo sé, y por eso llevo cuatro pequeños cañones, y fusiles, y armas para la tripulación; yo si puedo no me dejo robar; ya se que algunos negreros piratean.

- Y además llevas una tripulación de hombres de "arma atrás".

- La tripulación que llevo son buenos marinos y honrados; pero son hombres que no se dejan robar, ni que abusen de ellos; son hombres que tienen "Calzones". La tripulación aparte del sueldo tienen participación en el cargamento; de manera que ellos están como yo, interesados en el negocio, y no se dejan robar.

- Eres un hombre práctico-dice el Abogado-y no dejas que abusen de tí. Ya se que una tarde en el barrio de San Nicolás estabas en una Venta con unos amigos; llegó un borracho "Matón" de allí del barrio; se metió con Ustedes, y quiso abusar de tí.

- Y yo cogí una silla y la desarmé dándole leña en las costillas de aquel borracho abusador.

- Sí, ya lo sé, y sé que salió huyendo "como alma que lleva el Diablo" me lo contó uno que vive en San

Nicolás. ¿Y de aquí de Las Palmas a donde pienzas ir primero?

- Pues pienso recorrer las factorías francesas y inglesas de Senegal y Sierra Leona; quizás vaya más al Sur de los cabos Mesurado y Palmas; quizás llegue a a la Costa de Marfil; eso depende de las circunstancias. Si vendo el cargamento antes y cargo mercancías regresaré antes; eso depende. Oye Juanito-le dice a uno de los niños-estate quieto en la silla, y deja encima de la mesa ese pan, y ese pescado; ya has comido bastante; no ves a tu primo Luisito como se está quieto en su silla y no coje nada de la mesa sin dárselo; estate quieto, pues te vas a llevar un "pezcosón".

- No le pelées a Juanito que es un niño bueno-dice el Cura-

- Bueno dice Usted. Lo que es un "mataperro", a ese le voy yo a arreglar el "pelo".

- Ya Juanito sabe leer y escribir, y es muy listo.

- Listo y sabe leer y escribir, y de cuentas más que él; el primo Luisito. Ese si es un buen niño.

- No,-dice Juanito-Luisito no sabe más cuentas que yo.

- Yo si se más que tú-replica Luisito-tú no sabes dividir.

- Yo si se dividir; tu no te supiste la Geografía ayer cuando le dabas la lección al Señor Cura.

- A callarse-dice el Cura-Luisito y Juanito saben la Geografía y dividir, todos dos son listos; ahora que les gusta mucho jugar, y algunas veces se quedan jugando y no van a clase.

- Cuando mi hijo falte a clase Señor Cura-dice Manuel Almeida-me lo dice. Cuando faltes a clase-le dice Manuel Almeida a Luisito-te voy a dar una "pasada" que te vas a acordar.

- Y cuando falte Juanito Señor Cura-dice Diego

Almeida-si yo no estoy en Las Palmas se lo dice a mi mujer, o mi hermano Manuel. Y a tí Manuel-dice dirigiéndose a su hermano-si te enteras que mi hijo no va a clase, dale una "jalada" a Juanito; no tengas cuidado; dale como si fuera tu hijo.

- Pierde cuidado Diego; si yo me entero que tu hijo no estando tu en Las Palmas no va a clase o hace alguna "mataperrería" le zurro la "pandereta".

- Te lo recomiendo Manuel, ya sabes que las madres la mayoría les dan mucho mimo a los niños y les tapan las faltas, y eso no está bien; mi mujer es una de esas; cuando yo les peléo, los mima y se pone a taparles las faltas.

- Es que las madres son madres-dice el Canónigo.

- Juanito y Luisito son buenos niños-dice el Cura-ellos van casi siempre a clase, faltan alguna vez, pero pocas.

- ¿Usted es maestro de estos niños?-pregunta el Sargento Llagas-.

- Sí, estoy de ayudante en la Iglesia de Santo Domingo, y gano poco; les doy clase a algunos niños del barrio de Vegueta para ayudarme a buscar algún real. Pues nosotros los pobres tenemos también que comer y vestir.

- La otra tarde-dice Luisito-se fueron a la playa de San Telmo Juanito con Agustinito Bravo de Leguna, Rafaelito Massieu, Pepito de Quintana, Pedrito de Matos y Agustinito de Bentencourt.

- Y Ustedes otra tarde-contesta Juanito-fueron al barranco de Guiniguada a tirarles piedras a las Palmeras para coger "támaras"; con Agustinito Falcón, Paquito Casabueno, Agustinito Manrique de Lara, Jacinito Alzola, Pepito de la Rocha y Bernardinito de Lercano.

Y Ustedes fueron otra tarde-replica Luisito-a San

José a coger Lagartos.

- Como tu eres de la "pandilla" de Agustinito Falcón y no te dejamos ir con nosotros.

- Y tu eres de la "pandilla" de Agustinito Bravo de Laguna-contesta Luisito-dice Agustinito Bravo que él es el General Duque de Albuquerque que es el General que manda a los españoles.

- Y tú eres de la "pandilla" de Napoleón-dice Juanito.

- Agustinito Falcón dice que él no quiere ser Napoleón, dice que Napoleón es francés, y él es español.

- Que "lío" es ese de Napoleón y Duque de Albuquerque-pregunta el Cura-.

- Es-dice Luisito-que la "pandilla" de Agustinito Bravo de Laguna y la de Agustinito Falcón están en Guerra.

- ¿Y qué Guerra es esa?-pregunta el Cura-.

- Ellos son los franceses-dice Juanito-y nosotros los españoles; tenemos sables de palo; y los hacemos correr.

- Mentira, mentira-dice Luisito-nosotros no somos los franceses; los que corren son ellos, nosotros tenemos también sables de palo.

- Paz y tranquilidad-dice el Abogado-ya no hay Guerra entre los españoles y los franceses. Ya Napoleón no es Rey de los franceses. El Duque de Albuquerque es un buen General español, pero no era el Jefe.

- Agustinito Bravo dijo que le había oído decir al padre, que quién mandaba el Batallón de Las Palmas en la Guerra contra los franceses era el General Duque de Albuquerque. Y que el Batallón de Las Palmas era muy valiente.

- El Batallón de Las Palmas lo mandaba el Coronel don Juan María de León y Romero, y se portó

bizarramente y con valentía en las acciones en que intervino, y estaba en la división que mandaba el General Duque de Albuquerque-dice el Abogado-

- Y que no me entere yo que vuelven Ustedes-dice Manuel Almeida-al Guiniguada, a San José, a San Telmo y a ningún sitio; como salgan más allá de la Plaza Santa Ana, les voy a arreglar el "pelo".

- Es que fuimos a la Playa de San Telmo a ver los barcos que están construyendo, y las lanchillas-dice Juanito-

- Como vuelvas a salir tan lejos de Vegueta y yo me entere "lo vas a pasar mal"-dice Diego Almeida-

- Es que yo quiero ser Capitán de Barco como papá.

- Primero tienes que estudiar y aprender a escribir, leer, y cuentas, y Geografía, y Historia, y otras cosas; pues si no eres un "burro" y un "burro" no puedes ser Capitán de un Barco.

- Si yo mando los barcos españoles, no ganan los ingleses en Trafalgar.

- Que valiente es el niño-dice el Abogado-¿y tú Luisito que quieres ser?

- Yo quiero hacer las cuentas en aquellos libros grandes de mi papá en la Tienda, y vender, y comprar.

- Y comerte los "higos pasados" y las "Rapaduras" que tiene tu papá en la Tienda-dice Juanito-

- Los "hijos pasados" y las "Rapaduras" que yo me como; me las dá mi mamá-dice Luisito-

- Mentiras, mentiras, las cojes en la Tienda de tu papá.

- Como te "trinque" en la Tienda cojiendo algo; te voy a "zurrar" de lo "lindo"-dice Manuel Almeida-

- Paz y tranquilidad-dice el Abogado-ya se terminó la Guerra-

- Luisito y Juanito son dos buenos niños, de aquí en adelante no faltarán más a clase, y se portarán bien-dice el Cura-.

- Y si se portan bien Luisito-dice Manuel Almeida-le escribo a los Reyes Magos para que le traigan un tambor y una corneta que dice que quiere.

- Y yo-dice Diego Almeida-si cuando vuelva a Las Palmas la mamá, y el Señor Cura, y el tío Manuel; me dicen que se han portado bien, y se saben las lecciones; le compro un Barco chico para que jueguen con él.

- De aquí en adelante ellos se portarán bien; no es eso Luisito; no es eso Juanito-dice el Cura-.

Sí-contestan Luisito y Juanito-.

- Yo Señores-dice Diego Almeida-voy a dar una vuelta a la playa a ver como va el cargamento de la Goleta.

- Se levanta y se marcha.

- Yo lo acompaño-dice Juanito-levantándose y siguiéndolo.

- Y yo-dice Luisito-levantándose también.

- Salen Diego Almeida acompañado de Luisito y Juanito.

- En la orilla del mar está un hombre como de 50 años; con pantalones algo viejos, camisa abierta por el pecho, descalzo, y con sombrero de palma algo viejo. Parece mandar a varios marineros que se ven cargando en una lancha varios fardos y paquetes. Todos van descalzos; con camisa abierta por el pecho, unos pantalones viejos, y llevan amarrado a la cabeza unos pañuelos blancos y negros.

- ¿Como va eso "Cuatro dedos"?-le dice Diego Almeida-al hombre del sombrero de palma.

- Bien Capitán; estamos terminando de cargar.

- Le dijistes al Piloto que pusiese los dos cajones que te dije, en Popa con cuidado; pues contenían vasos

botellas, y loza.

- Sí Capitán se lo mandé a decir al Piloto.

- Cuando termines de cargar vas a bordo, y le dices al Piloto que baje a tierra a buscarme. Quiero aprovechar esta ventolina que sopla de tierra para echarnos fuera de la Bahía; pues que esta ventolina se va pronto

- Yo creo que no Capitán; yo creo que después de la ventolina; soplará viento fresco por Popa si tomamos rumbo al Sur como creo.

- De todas manera cuando termines de cargar, subes a bordo, y le dices al Piloto que baje a tierra a buscarme para zarpar.

- Está bien Capitán; manda algo más.

- No, nada más.

- Tu "Cafus"-le dice a uno de los marineros que están cargando la lancha-pusiste el paquete que te dí en mi camarote.

- Se lo dí al cocinero; y le dije de parte de Usted que lo pusiera en su camarote.

El Capitán da media vuelta, y vuelve a la casa seguido de Luisito y Juanito.

Se sientan y siguen charlando.

Pasado un rato entra el Piloto. Es un hombre como de 30 años, y más bien alto, algo delgado, moreno, y dice.

- Que hay señores, echándose algún "trago".

- Que dice Perico Arozena-dice el Abogado-

- Nada de particular, que me echen un "pisco" de Ron, tengo la garganta seca.

- Sí hombre-dice el Abogado-sirviendo, yo me echo otro "pisco", y Ustedes quieren, pues el Capitán echa otro pisco.

- Como quieras-dice Diego Almeida-

- A mi no me sirvas nada-dice el Canónigo-

- Ni a mí-dice Manuel Almeida-

- A mí sírveme un poco de vino del Monte-dice el Sargento Llagas.

- A mí sírveme también un poco de vino-dice el Cura-

Pasado un rato charlando-dice el Capitán-

Vamos Señores, que el tiempo pasa sin darse cuenta.

Se levantan y salen.

En la playa hay una lancha con cuatro marineros. Se dirigen a ella, y en la playa se despiden.

Diego Almeida besa a su hijo Juanito que queda llorando.

Adios Señores, hasta la vuelta-dice el Capitán-montando en la lancha juntamente con el Piloto que coje el timón. Al alejarse dice.

Juanito, pórtate bien.

Al poco rato la Goleta sube el ancla y velas, y se desliza suavemente fuera de la bahía, desde a bordo saludan con sombreros y pañuelos; de tierra le contestan en la misma forma.

Al alejarse la Goleta, los que están en tierra se acercan a la casa; se despiden del Sargento Llagas; montan en un pequeño burro que lleva un hombre por el cabresto, a Juanito y Luisito sostenidos por el Cura y Manuel Almeida; y marchan hacia Las Palmas por una vereda cerca de la orilla del mar, que cruza los arenales que separa el Puerto de la Luz de Las Palmas.

Mientras tanto la Goleta se aleja rumbo al Sur.

FIN

La Acción de esta sigue en la Novela titulada
"DIEGO ALMEIDA EL NEGRERO LLEGÓ
DE CÁDIZ"

OBRAS DEL MISMO AUTOR

Noticias Históricas de la Ciudad de Arucas.

NOVELA

Nos enamoramos sin conocernos bien.



Esta Obra se terminó de imprimir el día 17 de Noviembre de 1951

Arucas - (Gran Canaria)